



Las Epístolas Pastorales

Por J. R Ensey

Una Publicación de la Asociación Global de Estudios Teológicos

Las Epístolas Pastorales

Un Comentario sobre I y II Timoteo y Tito

por J. R. Ensey

© 1990 Word Aflame Press, Hazelwood, MO, 63042-2299

Historia de la reimpresión: 1998 Diseño de la portada por Tim Agnew

Todas las citas de las Escrituras en este libro son de la versión Reina-Valera 1960 de la Biblia, a menos que se identifique de otra manera.

Todos los derechos están reservados. Ninguna porción de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema electrónico, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o de otra manera, sin el permiso previo de Word Aflame Press. Pueden utilizarse citas breves en las reseñas literarias.

Impreso en Estados Unidos de América Impreso por



Datos de Catalogación del Congreso

Ensey, J. R.

Las Epístolas Pastorales: un comentario sobre I y II Timoteo y Tito / J. R. Ensey.

p. cm.

Incluye referencias bibliográficas. ISBN 0-932581-69-2

1. Biblia. Epístolas pastorales-comentarios del N.T. I. Biblia. Epístolas pastorales.

BS2735.3.E57 1990

227'.83077—dc20

90-35717

CIP

A todos los estudiantes que han recibido pacientemente y con gracia estas Lecciones prácticas en las aulas del Instituto Bíblico de Texas y que posteriormente las han puesto en práctica en muchos campos del ministerio.

Contenido

Introducción General a las Epístolas Pastorales.....	4
Primera Epístola del Apóstol Pablo a Timoteo.....	6
Lección Uno - Introducción a Primera, Timoteo	6
Esquema de Primera Timoteo	8
Lección Dos	12
Lección Tres.....	25
Lección Cuatro	35
Lección Cinco	45
Lección Seis.....	53
Lección Siete	64
Segunda Epístola del Apóstol Pablo a Timoteo	77
Lección Ocho - Introducción a Segunda Timoteo	77
Esquema de Segunda Timoteo.....	79
Lección Nueve.....	82
Lección Diez.....	92
Lección Once	106
Lección Doce	118
La Epístola del Apóstol Pablo a Tito	133
Lección Trece- Introducción a Tito	133
Esquema de Tito.....	136
Lección Catorce	137
Lección Quince	148
Lección Dieciséis.....	156

Introducción General a las Epístolas Pastorales

El apóstol Pablo escribió tres cartas, o epístolas, a dos de sus colegas más jóvenes, a los que se refería cariñosamente como sus “hijos”. Estos jóvenes eran pastores y evangelistas que trabajaban con él en sus esfuerzos ministeriales. A menudo los dejaba a cargo de las asambleas en las ciudades donde había reunido una congregación. Por lo general, se reunían con él en algún momento de otro viaje misionero.

Durante estos periodos en los que los dejaba a cargo, se carteaba con ellos para animarlos a ser fuertes en la defensa del evangelio, amonestarlos a la fidelidad y ofrecerles instrucciones específicas tanto a ellos como a varios elementos de la iglesia. Esta correspondencia fue inspirada por Dios y fue aceptada como canónica por la iglesia primitiva. Se consideraba un modelo general para la actividad ministerial y el funcionamiento de las iglesias locales en todas partes.

Al parecer, estas epístolas fueron utilizadas por Policarpo, Justino Mártir e Ireneo durante el siglo II. Solo se sabe que Marción (c. 140 d. C.) las rechazó, aceptando la canonicidad de solo diez epístolas paulinas y el Evangelio de Lucas. El Fragmento Muratoriano (c. 170-200) menciona las cartas de Pablo a siete iglesias y añade: “Pero escribió una carta a Filemón, otra a Tito y dos a Timoteo por afecto y amor”.

Las iglesias que Timoteo y Tito pastoreaban eran iglesias jóvenes, la mayoría de ellas no tenían más que unos pocos años. Luchaban contra la política de la iglesia, los falsos maestros, las filosofías aberrantes, la inmoralidad y los problemas sociales. Nosotros nos enfrentamos a muchos de los mismos problemas hoy en día, lo que hace que estos escritos sean especialmente relevantes para nosotros. Sin duda, Timoteo y Tito acogieron estas cartas como un sople de aire fresco, como luz en un lugar sombrío, como agua en una tierra seca. La influencia gnóstica, los judaizantes y los herejes como Alejandro eran asuntos que habrían sido difíciles de manejar sin un consejo de su mentor.

El alejamiento del estilo paulino clásico constituye la base de la única impugnación seria de la autoría de Pablo. El estilo varía considerablemente con respecto a otros escritos paulinos, siendo el de Romanos el más relacionado con las Pastorales. Como dijo Vincent, “echamos de menos los paréntesis no cerrados, las digresiones repentinas, las oscuridades que

surgen del ímpetu precipitado del pensamiento y el sentimiento. La construcción de las frases es sencilla, los pensamientos se expresan sin impulso ni color". No cabe duda de que Pablo tuvo en cuenta a su lector y la situación presente y luego redactó sus instrucciones en el lenguaje que mejor expresaba su estado de ánimo.

Algunos críticos se quejan de que aquí faltan familias enteras de palabras ampliamente utilizadas por Pablo en sus otras epístolas, y que hay muchos términos empleados solo en las Pastorales. Pero se trata de cartas privadas escritas en circunstancias particulares y quizá por diferentes escribas. Es posible que Pablo escribiera algunas cartas de su puño y letra (Gálatas 6:11), pero posiblemente, debido a que le fallaba la vista, empleó a escritores o secretarios, como Lucas, para que hicieran gran parte de la escritura real, al igual que Dios usa las facultades y variaciones del habla de un individuo en los dones orales del Espíritu. Es posible que los escritores empleados por Pablo hayan recurrido a su formación para ayudarlo a elegir las palabras y la estructura gramatical adecuadas para transmitir con precisión su mensaje de inspiración divina. Si es así, eso no resta autenticidad, inspiración divina o exactitud a los documentos. Del mismo modo, se pueden observar diferencias entre los escritores de los Evangelios al describir las mismas escenas.

En cualquier caso, la Iglesia post-apostólica primitiva aceptó con gratitud estas epístolas como auténticas y dignas de canonización. Han demostrado su valor a lo largo de los siglos y hoy son amadas por todos los que abrazan la verdad y la justicia. Solo los escépticos, que preferirían no escuchar lo que Pablo tenía que decir sobre las herejías y los herejes, encuentran defectos en estas instrucciones prácticas a dos jóvenes predicadores del primer siglo.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A

Timoteo

Lección 1

Introducción a la Primera, Timoteo

El Autor

El escritor de esta epístola se presentó como “Pablo, apóstol de Jesucristo... a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe:” (1:1-2, NVI). Los estudiosos conservadores aceptan la autoría de esta carta por parte de Pablo. (Véase en la Introducción General una respuesta a los críticos sobre este punto).

El Destinatario

Timoteo fue discipulado en el cristianismo y entrenado en el ministerio público por el apóstol Pablo. Era de Listra y probablemente se convirtió durante el primer viaje misionero de Pablo (Hechos 14:6-21; 16:1-2). Su padre era un griego incrédulo, pero su madre, Eunice, y su abuela, Loida, eran mujeres hebreas piadosas (Hechos 16:1; II Timoteo 1:5). Ellas lo habían educado en las Escrituras y, evidentemente, su corazón había sido un buen terreno para la semilla de la Palabra de Dios (II Timoteo 3:14-15). Su vida fue un servicio dedicado y fructífero.

En el segundo viaje misionero de Pablo, este invitó a Timoteo a unirse al equipo misionero, formado por Pablo, Lucas y Silas (Hechos 16:3). Algunos han sugerido que Timoteo fue elegido para ocupar el lugar de Juan Marcos (Hechos 13:5). Pablo hizo circuncidar a Timoteo para que los judíos no se ofendieran cuando los misioneros fueran a predicar entre ellos y a visitar sus sinagogas (Hechos 16:3). Pablo y el presbiterio ordenaron formalmente al joven predicador (I Timoteo 4:14; II Timoteo 1:6). Llegó a ser como un hijo para Pablo, tal vez su socio más cercano a lo largo de su ministerio, y fue un compañero cercano durante su primer encarcelamiento (Filipenses 1:1; Colosenses 1:1; Filemón 1:1). Al parecer, él mismo sufrió el encarcelamiento en algún momento (Hebreos 13:23).

Timoteo sirvió al menos en cinco iglesias, incluyendo Tesalónica (I Tesalonicenses 3:2, 6), Corinto (I Corintios 4:17), Filipos (Filipenses 2:19-23), Berea (Hechos 17:13-14) y Éfeso (I Timoteo 1:3). Estaba en Éfeso cuando recibió esta comunicación de Pablo.

En general, se cree que la edad de Timoteo era superior a los treinta y cinco años en el momento de este escrito. (Véase el comentario sobre 4:12).

Lugar y Fecha de Redacción

Esta carta fue escrita probablemente hacia el año 62 o 63 d. C., entre el primer y el segundo encarcelamiento de Pablo. Hechos 28:16, 30 describe el primer encarcelamiento de Pablo en Roma, durante el cual escribió Filipenses, Colosenses, Efesios y Filemón. En estas epístolas, habló de su esperanza de una pronta liberación (Filipenses 1:23-25; 2:24; Filemón 22). Fue liberado para hacer un viaje planeado a España (Romanos 15:24), y en II Timoteo 4:7, dijo que había terminado su curso.

Por I Timoteo 1:3, podemos suponer que Pablo estaba en Macedonia cuando escribió esta carta. Es probable que después de su liberación de la primera prisión romana, visitara Éfeso. Al encontrar ciertas discrepancias espirituales allí, dejó a Timoteo para que sirviera como anciano presidente o pastor y pusiera algunas cosas en orden (1:3-4).

Énfasis

La epístola es pastoral de principio a fin. Es de un ministro a otro. Está llena de "palabras de predicador". La carta detalla las condiciones que deben prevalecer en una iglesia del Nuevo Testamento. Describe los deberes y responsabilidades del ministerio y prácticamente de cada grupo social y de edad en la asamblea. El manejo de los problemas pastorales es un tema general.

Un énfasis primordial es animar a Timoteo a interceptar y denunciar a los proveedores de falsas enseñanzas (1:3- 4; 4:1-3; 6:3-4). Debía "prestar atención a... la doctrina" (4:16). Ninguna iglesia es más fuerte que el mensaje que abraza.

Otro punto central de esta epístola es el gran pasaje sobre los peligros del materialismo (6:6-19). Apela al contentamiento en lugar de la codicia y la avaricia. Sitúa el dinero y la riqueza en su justa medida (6:17- 19), diciendo, "porque raíz de todos los males es el amor al dinero" (6:10).

Esquema de Primera de Timoteo

- I. Saludo (1:1-2)

- II. Exhortaciones personales (1:3-20)
 - A. Para proteger la pureza del Evangelio (1:3-11)
 - 1. De las fábulas y las genealogías (4-5)
 - 2. De la corrupción de los falsos maestros (6-7)
 - 3. De los pecadores y profanos (8-11)
 - B. Recordar la experiencia personal de Pablo (1:12-17)
 - 1. Él había sido un peligroso blasfemo (12-13)
 - 2. Se consideraba el primero de los pecadores (14-15)
 - 3. Obtuvo la gracia, por lo que glorificó a Dios (16-17)
 - C. Para evitar la corrupción de la fe (1:18-20)
 - 1. Recordar las profecías (18)
 - 2. Los resultados de apartarse de la fe (19)
 - 3. El juicio de ciertos blasfemos (20)

- III. Exhortaciones generales (2:1-15)
 - A. Orar por los demás (2:1-8)
 - 1. Por todos los hombres (1)
 - 2. Por los líderes cívicos (2a)
 - 3. Propósito de las oraciones (2b-8)
 - B. Para que la mujer sirva con mansedumbre y sumisión (2:9-15)
 - 1. Su vestimenta (9)
 - 2. Su actitud (9-11)
 - 3. Su autoridad (12-15)

- IV. El orden divino para la Iglesia y el ministerio (3:1-16)
 - A. Calificaciones para el liderazgo ministerial (3:1-7)
 - 1. El carácter (1-3)
 - 2. Relaciones (4-6)
 - 3. Reputación (7)
 - B. Calificaciones para el liderazgo laico (3:8-12)
 - 1. Cualidades personales (8-9)
 - 2. Pruebas para demostrar la valía para servir (10)
 - 3. Estipulaciones para las esposas (11)
 - 4. Calificaciones domésticas (12)
 - C. Recompensas por el servicio cristiano (3:13)
 - D. Perspectivas personales para Timoteo (3:14-16)
 - 1. Estos escritos preceden a la visita de Pablo (14)

2. Cómo operar en la estructura del cuerpo de la iglesia (15)
3. El corazón de la doctrina de la Iglesia (16)

V. Consejos específicos para un joven ministro (4:1-16)

- A. Sobre la Apostasía que viene (4:1-5)
 1. La predicción de los problemas (1)
 2. La naturaleza de los apóstatas (2)
 3. La doctrina de los apóstatas (3a)
 4. La refutación de las doctrinas (3b-5)
- B. La defensa contra la apostasía (4:6-11)
 1. Un ministerio fiel (6)
 2. El rechazo de las fábulas (7)
 3. Una clara comprensión de la doctrina cristiana (8-11)
- C. Perseverancia en las buenas obras (4:12-16)
 1. Proporcionar un modelo visible de cristianismo (12-13)
 2. Desarrollar los dones personales (14)
 3. Meditar sobre la verdad (15)
 4. Continuar en la doctrina (16)

VI. Trabajo oficial con grupos específicos (5:1-25)

- A. Tratamiento de varios segmentos de la Iglesia (5:1-16)
 1. Los hombres mayores (1)
 2. Mujeres mayores (2)
 3. Viudas (3-16)
- B. Honrar a los ancianos (5:17-18)
 1. Digno de doble honor (17)
 2. Merecedores de los beneficios del ministerio (18)
- C. La disciplina de los ancianos (5:19-21)
 1. La acusación (19)
 2. La reprimenda (20)
 3. La apelación a la imparcialidad (21)
- D. Consejos sobre la ordenación de ancianos (5:22)
 1. Ser lento en la ordenación (22a)
 2. No compartas los fallos de los demás (22b)
 3. Mantener la pureza personal (22c)
- E. Perspectivas sobre la salud y el pecado (5:23-25)
 1. El uso del vino con fines medicinales (23)
 2. Los pecados son juzgados de antemano (24)
 3. Las buenas obras también son evidentes (25)

VII. Las relaciones económicas del creyente (6:1-10)

- A. Relaciones de esclavos y amos (6:1-2)
 1. El respeto a los amos (1a)

2. Las actitudes adecuadas protegen la reputación de la iglesia (1b)
3. Doble responsabilidad hacia los amos creyentes (2)
- B. La fuente de los valores mundanos (6:3-5)
 1. Los maestros engreídos (3-4a)
 2. Controversias y argumentos (4b)
 3. La falsa doctrina de que la ganancia financiera es indicativa de piedad (5)
- C. La piedad con el contentamiento (6:6-10)
 1. La aceptación de nuestra condición terrenal (6-8)
 2. El deseo de riquezas (9a)
 3. Resultados de la avaricia (9b-10)

VIII. Un cargo final (6:11-21)

- A. Alternativas al materialismo (6:11-12)
 1. Huye de la avaricia y del amor al lucro (11a)
 2. Persigue el cumplimiento de la justicia (11b)
 3. Agarrar las cosas eternas que sirven para el propósito de uno (12)
- B. La advertencia de Pablo (6:13-16)
 1. Cumplir el mandamiento de permanecer libre de avaricia (13-14)
 2. Dios es llamado como testigo (13)
 3. Duración del cargo (14)
 4. El Cristo que todo lo ve tendrá el poder de recompensar la fidelidad (15-16)
- C. Advertir a los ricos (6:17-19)
 1. Para cuidarse de la confianza equivocada (17)
 2. Para manifestar las buenas obras (18)
 3. Para planificar el futuro (19)
- D. Rechazar las filosofías mundanas (6:20-21a)
 1. Aferrarse a la verdad (20a)
 2. Evita a los maestros que son mundanos (20b)
 3. Los resultados de tales filosofías (21a)
- E. Bendición (6:21b)

Lección 1 - Preguntas de repaso

1. Nombra al autor de este libro.

El apóstol Pablo.

2. Nombra la ciudad donde vivía Timoteo y donde se convirtió al cristianismo.

Listra

3. Nombra a la madre y a la abuela de Timoteo.

Madre-Eunice

Abuela-Lois

4. Nombra a las cuatro personas que formaban el equipo misionero durante el segundo viaje misionero de Pablo.

Pablo, Silas, Lucas, Timoteo

5. Nombra las cinco iglesias en las que Timoteo participó como pastor o líder espiritual.

Tesalónica, Corinto, Filipos, Berea, Éfeso

6. ¿Cuál es el tema general de este libro?

El manejo de los problemas pastorales.

7. Nombra dos de los temas principales sobre los que el apóstol Pablo escribió a Timoteo.

a. Interceptar y denunciar a los proveedores de falsa doctrina y enseñanza

b. Enseñar sobre los peligros del materialismo.

8. ¿En qué fecha escribió Pablo esta carta a Timoteo, y desde dónde la escribió?

Esta carta fue escrita probablemente alrededor del año 62 o 63 d. C., entre el primer y segundo encarcelamiento de Pablo. Por I Timoteo 1:3, podemos suponer que Pablo estaba en Macedonia cuando escribió esta carta.

Lección Dos

I de TIMOTEO

Capítulo 1

Los comentarios introductorios del apóstol Pablo a Timoteo son bastante abreviados, quizá debido a su estrecha relación y a su contacto regular. Además, como esta carta es personal, Pablo no se sintió obligado a incluir saludos a o de otros individuos o grupos, como fue el caso de Romanos, Corintios y otras epístolas. Sin embargo, Pablo parecía estar muy agobiado y profundamente preocupado por varios asuntos en los que Timoteo estaba involucrado, por lo que se lanzó rápidamente a la discusión de esos asuntos.

I. Saludo (1:1-2)

1. *“Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza; (2) a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor”.*

Las primeras palabras de Pablo fueron típicas de sus aperturas: “Pablo, apóstol de Jesucristo”. En caso de que la carta se perdiera, quien la encontrara podría determinar rápidamente tanto el escritor como el destinatario. La única excepción a este patrón entre las epístolas del Nuevo Testamento es la carta a los Hebreos y las cartas de Juan.

Versículo 1. Pablo declaró claramente que era un apóstol (alguien elegido y enviado con credenciales y autoridad) por el mandato directo de Dios (Gálatas 1:11-12; I Corintios 1:1). No fue autollamado, auto ordenado o autonombrado. Su apostolado fue certificado y confirmado por la iglesia de Antioquía (Hechos 13:1-4; 14:14) y por representantes de los Doce originales (Gálatas 2:7-9). Recibió su comisión como apóstol de los gentiles del propio Señor (Gálatas 1:1, 15-16). Hizo una elaborada defensa de su derecho al título presentando su historial de fidelidad a la causa (II Corintios 11:5; 13:6).

Pablo asumió la versión gentil de su nombre hebreo, Saulo, ya que ahora era llamado apóstol de los gentiles. El nombre Pablo es un derivado del latín paulus, que significa “pequeño”. Este nombre puede ser una pista de la estatura de Pablo, a la que parece aludir en II Corintios 10:1, 10. Aunque su cuerpo

podía tener problemas, ¡su corazón no era ni paulus ni frágil! La obra apócrifa del siglo II Hechos de Pablo y Tecla describe el aspecto físico de Pablo de esta manera: “Un hombre pequeño, de estatura, con la cabeza calva y las piernas torcidas, en buen estado de cuerpo, con las cejas juntas y la nariz algo aguileña” (3).

El uso del título oficial de *apostolos* puede indicar que esta carta era algo más que una nota personal, sino que estaba destinada a ser publicada y leída en las asambleas visitadas por Timoteo. (Véase el comentario a I Timoteo 4:13).

“*De Jesucristo.*” Algunos textos invierten el orden para indicar primero el cargo y después el nombre formal (“Cristo Jesús”). Cristo, o *Christos*, es el equivalente del Mesías hebreo, que significa “el ungido”. Wuest explicó aquí el significado de este nombre:

“En un entorno judío como el del Evangelio según Mateo, la palabra [Cristo] se refiere al Mesías de Israel, el Ungido de Dios, que se convertirá en su Rey. En un entorno eclesiástico, como aquí en Primera de Timoteo, tenía el significado, no del Rey pactado de Israel, sino del Ungido de Dios, para Pablo y sus lectores griegos. El nombre “Jesús” es la grafía inglesa de la palabra griega *lesous*, que a su vez es la grafía griega de la palabra hebrea que conocemos en su forma transliterada como “Jehoshua”, desapareciendo la “h”, ya que el idioma griego no tiene letra “h”. La palabra hebrea significa “Jehová salva”. Este era su significado para Pablo y sus lectores griegos. En este último nombre vemos la deidad, la encarnación y la expiación sustitutiva de nuestro Señor, pues el Jehová del Antiguo Testamento no podía salvar a los pecadores perdidos si no pagaba el precio de sus pecados. Satisfaciendo así su justicia, siendo el precio la sangre derramada, ya que la pena del pecado es la muerte”.¹

Dado que en los primeros manuscritos griegos no aparecía ningún signo de puntuación, los traductores de la versión Reina-Valera lo insertaron allí donde consideraron que era fundamental para facilitar la lectura y mejorar la claridad. La forma más precisa de escribir la combinación de nombre y título sería Cristo, Jesús (como “Presidente Smith”) o Jesús, Cristo. Dado que Pedro le dijo a Jesús: “Tú eres el Cristo” (Mateo 16:16), no sería violento para la terminología o la doctrina de Cristo referirse a Él como Jesús, el Cristo. Jesús era su nombre; Cristo era su cargo.

Aplicando ese enfoque, es poco probable que la frase “y Señor Jesucristo” deba ir separada por comas. Entendiendo la Divinidad como lo hizo Pablo (I Timoteo 3:16) y el oficio y títulos reclamados por Cristo, él simplemente

estaba diciendo, “Pablo, un apóstol de Cristo Jesús, por el mandato de Dios, nuestro Salvador y Señor, Cristo Jesús”. Es doctrinalmente imposible separar Señor y Dios: “Jehová es Dios, y . . . no hay otro” (I Reyes 8:60). (Véase también Marcos 12:29; Hechos 9:5; Efesios 4:4-6).

Si Pablo estaba tratando de reconocer personas separadas en la Divinidad en el saludo, ¿por qué la omisión del Espíritu Santo? Obviamente, tal reconocimiento no era su propósito, ya que llamó a Jesús “al único y sabio Dios”, en I Timoteo 1:17, y habló de “la doctrina de Dios nuestro Salvador” en Tito 2:10. (Véase también Judas 25.) El hecho de que el versículo utilice y (*kai*) entre estos títulos y nombres no significa que se refieran a personas diferentes. I Tesalonicenses 1:3 y 3:11 hablan de “Dios y Padre”, pero nadie dice que sean dos personas. Siempre que la Biblia menciona a Dios o al Padre, reconoce al Espíritu Santo porque son lo mismo. La mención por separado de Cristo simplemente se centra en su papel como Hijo en la redención.

David Bernard aportó más información sobre estos pasajes de saludo:

“La palabra traducida “y” proviene del griego *kai*. Puede traducirse como “y” o como “incluso” (en el sentido de “que es” o “que es lo mismo que”). Por ejemplo, la KJV traduce *kai* como “y” en II Corintios 1:2 pero como “incluso” en el versículo 3. El versículo 2 dice: “De Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo”, mientras que el versículo 3 dice: “Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo”. El versículo 2 podría aparecer correctamente como: “De Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo:” La KJV traduce *kai* como “incluso” en varios otros lugares, incluyendo las frases “Dios, incluso el Padre” (I Corintios 15:24; Santiago 3:9) y “Dios, incluso nuestro Padre” (I Tesalonicenses 3:13). Por tanto, los saludos podrían leerse con la misma facilidad: “De parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo”. Para apoyar esto, el griego no tiene el artículo definido “él” antes de “Señor Jesucristo” en ninguna de las saluciones. Así, incluso si traducimos *kai* como “y”, las frases dicen: “De Dios, nuestro Padre y Señor Jesucristo”. Incluso cuando las traducciones traducen *kai* como “y”, suelen coincidir en que la frase denota un solo ser o persona”.²

Según las reglas griegas, un artículo definido debe preceder a ambos sustantivos para indicar personas, objetos o cosas diferentes. Y en I Timoteo 5:21 y II Timoteo 4:1, el texto griego identifica a Dios y a Jesús como el mismo ser.

Este versículo llama a Jesús “nuestra esperanza”. Se le identifica de forma similar en Colosenses 1:27 y Tito 2:13. Esta designación subraya que Cristo es

el objeto de nuestra esperanza. Confiamos en su muerte vicaria (Romanos 5:8), en su resurrección victoriosa (I Pedro 3:21) y en su intercesión por nosotros mediante su sacrificio (Hebreos 7:25). Nuestra esperanza de ser resucitados está inextricablemente ligada al hecho de Su resurrección (I Corintios 15:12-20). Esperamos que algún día tengamos un cuerpo “semejante a su cuerpo glorioso” (Filipenses 3:21) y que, de ese modo, seamos como Él (I Juan 3:2).

Versículo 2. Timoteo era el hijo “adoptivo” de Pablo, y lo trataba como propio. Evidentemente, Pablo jugó un papel vital en el desarrollo cristiano de Timoteo y posiblemente incluso en su experiencia de salvación. Él proporcionó la crianza, junto con la madre de Timoteo, Eunice, y la abuela, Loida, para llevarle a la madurez espiritual (II Timoteo 1:5). Pablo había visto un potencial positivo en él desde el principio que merecía la inversión de tiempo. Esta inversión dio sus frutos al llevar a Timoteo a una posición de confianza en el círculo de amigos y emisarios de Pablo (I Corintios 4:17; Filipenses 2:19-22).

Pablo usó la palabra *gnesios* (propio) para connotar “verdadero, genuino, no espurio”. Tito 1:4 utiliza la frase exacta sobre Tito: “mi propio hijo según la fe común”. En la segunda visita de Pablo a Listra, Timoteo se convirtió probablemente al final de su adolescencia y tenía aproximadamente veintitrés o veinticuatro años de edad. (Véase el comentario sobre 4:12).

La “gracia” es un favor inmerecido concedido por Dios. En la antigua Grecia, la gracia (*charis*) era un favor hecho a un compañero griego (no a un enemigo) sin esperanza de retorno. Pero en el Nuevo Testamento, la gracia adquiere un significado más profundo, ya que Dios extiende los beneficios del Calvario a sus enemigos, no solo a sus amigos (Tito 2:11; Juan 19:37; Hechos 2:23).

“Misericordia” no aparece en ninguna de las saluciones de Pablo, excepto en las cartas a Timoteo y Tito; algunos manuscritos incluso la omiten en Tito. Este atributo es el amor compasivo, el trato abierto y la bondad protectora. La misericordia es lo que Cristo nos trajo a través del Calvario, y sirve para interponerse entre nosotros y el juicio seguro. La misericordia, en lugar de la justicia, es la expresión más explícita del amor de Dios (Juan 3:16).

“Paz” (*eirene*), según Wuest, es “lo que se ha unido de nuevo después de haber sido separado”. La separación produce confusión, ansiedad y miseria en la vida de uno. Cuando Cristo entra por invitación, trae una “paz... que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7). Él pone las cosas en orden, repara las relaciones rotas y proporciona tranquilidad al espíritu. Así pues, Pablo deseó estas bendiciones a Timoteo. También explicó su fuente: provienen

de “Dios nuestro Padre y de Jesucristo nuestro Señor”. Esta frase enfatiza el ministerio de la filiación de Cristo como la verdadera base de estas bendiciones. La acción combinada de Dios Padre (Espíritu) y Cristo Jesús (el Hijo, carne, expresión, manifestación) nos ha traído esta “salvación tan grande” (Hebreos 2:3). (Véase Juan 1:1-4; I Timoteo 3:16; Hebreos 1:3).

II. Exhortaciones personales (1:3-20)

A. Para proteger la pureza del Evangelio (1:3-11)

w (3) “Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, (4) ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. (5) Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, (6) de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, (7) queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman. (8) Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; (9) conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, (10) para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, (11) según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado”.

Versículo 3. Pablo le recordó a Timoteo una sentencia anterior, dada verbalmente o por escrito, no se nos dice, que había compartido con él en alguna ocasión. El apóstol deseaba que permaneciera en Éfeso. La fuerza de la palabra griega traducida como “rogó” indica que Pablo le rogó sinceramente que continuara su servicio en esa ciudad. Pablo había viajado a Macedonia con Timoteo, dejándolo allí para que siguiera “haciendo la obra de evangelista” (II Timoteo 4:5) y fortaleciendo la asamblea.

Pablo imploró a Timoteo que advirtiera a “algunos” que no debían enseñar nada contrario a la verdadera doctrina. Por el contrario, se les debía encargar que permanecieran fieles al mensaje apostólico. No se debían tolerar doctrinas diferentes. Esta afirmación se corresponde con el llamamiento de Pablo a los corintios para que “todos hablen lo mismo” (I Corintios 1:10). Probablemente, algunos, tanto entonces como ahora, se burlaron de tal sugerencia, considerando que tal posibilidad era bastante irreal. Aunque no estemos de acuerdo en todas las ideas, la unidad de doctrina debe seguir siendo el ideal por el que nos esforzamos.

Versículo 4. No solo no debía haber variaciones en los temas centrales del

evangelio, sino que Timoteo no debía tolerar “fábulas”, que II Pedro 1:16 describe como “astutamente inventadas”, y “genealogías interminables”. Ambas crean preguntas en lugar de “edificación piadosa”. Dado que Dios no es el autor de la confusión, es importante evitar estas enseñanzas perturbadoras. “Fábulas” viene de muthos, que significa “mito”. Aquí la palabra se refiere a los suplementos tradicionales de la ley, las historias cuestionables o “fábulas de viejas” (I Timoteo 4:7), y las invenciones judías como las que se encuentran en el Talmud.

Las genealogías extensas son inútiles para promover el crecimiento espiritual hoy en día. En cambio, tales registros se utilizaron para fomentar el orgullo nacional y religioso judío. Por supuesto, hay un propósito en establecer el linaje del Mesías. Sin embargo, por lo demás, las genealogías no sirven un propósito que valga la pena para los creyentes nacidos de nuevo. “Edificar” viene de *oikonomia*, que significa “economía doméstica”. Solo los temas verdaderamente en armonía con la doctrina apostólica en la economía de Dios deben ser enfatizados.

Versículo 5. “Fin” significa “la meta, el resultado, el producto terminado”. La motivación y el objetivo de estas instrucciones es el amor. Abatir el error y la herejía no se considera menos que el amor. Pablo quería tanto mostrar el amor como evocar el amor, corrigiendo y evocando, sugiriendo un camino mejor a los comprometidos en los errores judaizantes.

Tal corrección es necesaria para el cuerpo de Cristo (II Timoteo 3:16). Debe estar arraigada en un “corazón puro” (carente de motivos impropios), una “buena conciencia” (sin condenación) y una “fe no fingida” (fe real sin pretensiones ni artificios). Debemos usar la Palabra para motivar a los que están en el error a cambiar sus caminos. Tal uso en el espíritu correcto constituye el amor sin disimulo. (Véase Romanos 12:9).

Versículo 6. De estas cosas – un corazón puro, una buena conciencia, una fe no fingida – algunos se habían desviado, volviéndose a asuntos inútiles y sin provecho. La “vana palabrería” es una charla sin sentido, una calistenia semántica diseñada para hacer que uno parezca sabio cuando es espiritualmente tonto. Tal vez su uso más amplio sea en los púlpitos y plataformas de la religión, aunque la política le siga de cerca. El tema aquí, sin embargo, son los maestros religiosos, aquellos que desean parecer profundos, pero son superficiales.

Versículo 7. Estos maestros parecen ser los judaizantes, que insistieron en que todos los que reclamaban a Abraham en su linaje debían guardar la ley de Moisés. Obligaban a los conversos al cristianismo a someterse a los

aspectos ceremoniales de la ley. Estos pretendientes engreídos y orgullosos no sabían de lo que estaban hablando. Todavía estaban ciegos al verdadero significado de las profecías relativas al Mesías y a la tipología de la que estaba llena la ley. Tenían más necesidad de aprender que de enseñar a otros.

Versículo 8. La ley es “buena”, un hecho indiscutible. Pero la bondad es relativa al propósito. Un automóvil de diez años puede ser un buen coche para un estudiante universitario, pero bastante inadecuado para un vendedor ambulante. Un hombre puede ser considerado un buen hombre, pero según los criterios de quién. Usa la ley, dice este versículo, pero “úsala legalmente”, o siguiendo su verdadero propósito.

El propósito de la ley era servir como maestro de escuela para llevarnos a Cristo (Gálatas 3:24-26). No puede producir por sí misma la verdadera justicia. Señala el camino hacia el Mesías, a través del cual podemos ser considerados justos (Gálatas 2:20-21; Romanos 10:1-4). Confiar en la ley para ponernos en situación correcta ante Dios hoy en día constituiría un uso inadecuado.

Versículos 9-10 En griego, la palabra “ley” se utiliza sin el artículo en el versículo 9, indicando la ley en general. El pasaje establece una comparación entre la ley civil y la ley mosaica; así, “un hombre justo” significa aquí uno que es moralmente recto o que cumple la ley. La alusión a cualidades opuestas en la cláusula siguiente refuerza aún más esta conclusión. La ley se promulga para refrenar a los impíos, para frenar su profanidad.

Sin embargo, los terrores de la ley, ya sea civil o mosaica, no son suficientes para regenerar espiritualmente los corazones de las personas. El amor, la gracia, la misericordia y el perdón deben entrar en juego. Están incorporados en la experiencia del nuevo nacimiento, y colocan a la persona bajo una ley más alta: la restricción de Su amor (II Corintios 5:14). Judas imploró a sus oyentes que “se mantengan en el amor de Dios” (Judas 21). Al hacerlo, no debemos temer la condenación por la ley (Gálatas 5:14; Romanos 13:10). “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1).

La identificación que hace Pablo de los infractores de la ley moral incluye a los impíos (*asebes*, desprovistos de temor reverencial hacia Dios), los impíos, los profanos (*bebelos*, no santificados, que no tienen relación con Dios), los asesinos, fornicarios, profanadores de sí mismos con los hombres (*arsenokoites*, sodomita, homosexual), ladrones de hombres (*andrapodistes*, traficante de esclavos, secuestrador), mentirosos y perjuros (*epiorkos*, el que

jura en falso ante las autoridades).

Si Pablo no hubiera incluido algún pecado o clase de pecadores, denunció “cualquier otra cosa” que no estuviera en armonía con la sana doctrina.

Versículo 11. Pablo predicó el mensaje anterior porque la sana doctrina era parte integrante del “glorioso evangelio del bendito Dios”. Se le había dado una confianza sagrada – conocer, enseñar y sostener la verdad.

Matthew Henry explicó:

“Pablo consideraba un gran honor que se le había hecho, y un gran favor, que este glorioso evangelio le fuera confiado; es decir, que la predicación de este, para su elaboración, no está confiada a ningún hombre o compañía de hombres en el mundo. El establecimiento de los términos de la salvación en el evangelio de Cristo es obra de Dios. Sin embargo, publicarlo al mundo está encomendado a los apóstoles y ministros”.³

B. Recordar la experiencia personal de Pablo (1:12-17)

(12) *“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, (13) habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; más fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. (14) Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. (15) Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. (16) Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. (17) Por tanto, al Rey de los siglos, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”.* w

Versículo 12. Pablo se lanzó a hablar de su experiencia en el Señor, por la que estaba constantemente agradecido. El mundo es ingrato (II Timoteo 3:2), pero Pablo no albergaba tal arrogancia. Sabía que era partícipe de su posición de servicio por la habilitación divina del Señor, no por ninguna virtud propia.

La fidelidad se requiere de los administradores con una confianza (I Corintios 4:1-2). Pablo sentía fuertemente que su deber era ser fiel a su llamado. Pablo no “manejaba la palabra de Dios con engaño” como hacían los falsos maestros (II Corintios 4:2). *Versículo 13.* Pablo confesó que, antes de su conversión, era un blasfemo (blasfemos, alguien que se burla, habla con reproche). Dirigía su odio a Jesucristo (Hechos 9:5). Un fariseo no calumniaría a Dios a sabiendas, pero Pablo no sabía que Jesús era Dios. La

misericordia se extendió porque “lo hizo ignorantemente en la incredulidad”. Una vez que una persona llega a conocer quién es Jesús personalmente y llega a ser partícipe de la naturaleza divina al recibir el Espíritu Santo, la blasfemia voluntaria y el rechazo persistente de Dios se convierten en un asunto aún más grave. (Véase Mateo 12:31-32; Hebreos 6:4-6).

Como perseguidor, Pablo trató ferozmente de proteger el judaísmo. Consideraba que el fin justificaba los medios, lo que le permitía destruir el cristianismo. La palabra “injurioso” (*hubristes*) revela que sus acciones fueron audaces y violentas. (Véase Hechos 8:3).

Gálatas 1:15 parece inferir que, desde el principio, Dios planeó que Pablo hiciera la labor de apóstol. Tal propósito no era evidente durante los días de sus ataques a la iglesia. Sin embargo, en retrospectiva, podemos ver que sus oportunidades educativas y sus contactos lo prepararon para esta solemne responsabilidad.

Versículo 14. ¡La gracia no tiene límites! Independientemente de los terribles pecados de una persona, la gracia abundante está disponible en Cristo: “más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20).

Pero la asombrosa gracia no estaba sola — la fe y el amor formaban parte del paquete. El “Expositor's Bible Commentary” señala: “Esta es otra de las grandes trilogías de los Apóstoles. La 'gracia' proveyó su salvación, la 'fe' se la apropió, y el 'amor' la aplicó” ⁴

Versículo 15. “Fiel es la palabra” (*pistos ho logos*) fue una frase que Pablo empleó cinco veces. Aquí añadió peso al declarar que el dicho que introdujo era totalmente digno de nuestra aceptación y total confianza. Estaba diciendo que Cristo no vino simplemente a enseñar, curar o ser un ejemplo, sino a salvar a los pecadores (Lucas 19:10).

Pablo reconoció de buen grado que era “el primero” de los pecadores. Tal confesión iba totalmente en contra de su formación previa como fariseo, pero estaba siendo transparente. Así debemos ser nosotros también, pues ¿quién puede decir que no tiene pecado? (Véase I Juan 1:8; Gálatas 3:22.) Alguien ha dicho: “El principio de la grandeza es ser pequeño; aumenta a medida que nos hacemos menos y es perfecta cuando nos convertimos en nada”.

Versículo 16. Cuando nos asombra que Dios no arremeta contra los pecadores groseros hoy en día, debemos recordar que la experiencia de Pablo se destaca

como un ejemplo de la paciencia prácticamente ilimitada de Dios. La palabra “longanimidad” (*makrothumia*) es “un aguante paciente bajo la prueba, una contención prolongada del alma para no ceder a la pasión, especialmente la de la ira”.⁵

El modelo (*hupotuposis*) del que habló Pablo es uno que todos los de cualquier época pueden emular; la gracia que él experimentó está disponible para todos los que “crean en adelante”. No es la voluntad de Dios que ninguno se pierda, sino que todos, en todas partes, se arrepientan y crean en el Evangelio (Marcos 1:15; Hechos 17:30; II Pedro 3:9). Y tal fe conduce a la “vida eterna”.

Versículo 17. Al recordar los acontecimientos de su conversión, Pablo alabó espontáneamente al “único Dios sabio”. Se refirió a Jesús, llamándolo “el Rey eterno”, el gobernante absoluto de las edades. (Véase I Timoteo 6:13-16.) Lo describió como inmortal (*aphartos*, no sujeto a la corrupción ni a la muerte) e invisible. (Véase Juan 1:18; I Pedro 1:8; II Corintios 4:18; I Juan 4:12.) Algunas traducciones traducen “sólo” como “único”. En efecto, ¿no hay ninguno como Él! (Véase Isaías 46:9; I Crónicas 17:20; Juan 7:46; I Corintios 8:4.) Él es digno del honor y la gloria que Su pueblo redimido le ofrece (Salmo 18:3; Santiago 2:7; Apocalipsis 4:11).

C. Para evitar la corrupción de la fe (1:18-20)

(18) “Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes ~~en~~ ^{cuanto} a ti, milites por ellas la buena milicia, (19) manteniendo la fe y buena conciencia, ~~de~~ ^{desechando} la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, (20) de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no ^wblasfemar”.

Versículo 18. Pablo le dio a Timoteo un compromiso o “depósito”. Incluía la responsabilidad de advertir a Timoteo y a otros de los peligros para su fe. Pablo advirtió a Timoteo que evitara ciertas doctrinas (I Timoteo 4:1), falsos maestros y enseñanzas (I Timoteo 6:20-21), y personas concretas (II Timoteo 2:17).

En cuanto a las profecías mencionadas por Pablo, Vincent ha aportado esta visión:

“El sentido de todo el pasaje es: “Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti”. Según I Tim. 4:14, la profecía ha designado previamente a Timoteo como receptor de un don espiritual especial, y las profecías de nuestro pasaje son

las expresiones únicas o el contenido detallado de la profecía mencionada aquí".⁶

Pablo utilizó estas profecías para animar a Timoteo a "hacer una buena guerra" —a librar una buena batalla de fe. Por supuesto, la guerra tiene sus problemas, pérdidas y heridas, pero no valen la pena en comparación con las recompensas de la victoria.

Versículo 19. Este versículo habla de "la fe" (Judas 3) en lugar de la fe personal. (En griego, la segunda aparición de la palabra fe va precedida del artículo definido). Mantener la fe es el único antídoto para un naufragio espiritual. El uso del término seis veces en las Epístolas Pastorales enfatiza la importancia de una buena conciencia. La conciencia puede estar limpia (Hechos 24:16; Hebreos 9:14) o cauterizada (I Timoteo 4:2). Sólo la confesión y el abandono del pecado pueden limpiar la conciencia (1 Juan 1:9).

Versículo 20. Pablo cita dos ejemplos de cristianos naufragados: Himeneo y Alejandro. Estos hombres son probablemente el calderero de II Timoteo 4:14 y el maestro herético de II Timoteo 2:17.

"Entregué a Satanás" es muy probablemente un sinónimo de la acción de I Corintios 5:3-5. Implica la excomunión del cuerpo visible de Cristo, lo que significa que la persona fue puesta bajo la mano de Satanás. En algunos casos, puede haber ocasionado problemas físicos, como implica I Corintios 5:5. Sin embargo, el propósito final del juicio era el remedio más que el castigo, como indica la palabra "aprender" (*paideuo*). Si aprendían a no blasfemar, podrían ser restaurados. El verbo traducido "entregué" está en tiempo perfecto, lo que expresa que estos dos hombres estaban bajo la sentencia de excomunión en el momento de las cartas de Pablo.

Notas a pie de página

¹Kenneth S. Wuest, *The Pastoral Epistles in the Greek New Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1954), 22-23.

²David K. Bernard, *The Oneness of God* (Hazelwood, Mo.: Word Aflame Press, 1983), 208-9.

³Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible* (Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell, n.d.), 6:808.

⁴*The Expositors Bible Commentary*, ed. Frank Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1978), 2:354.

⁵Wuest, 36.

⁶Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament* (McLean, Va.: Mac Donald Publishing Company), 4:214

Lección 2 Preguntas de repaso

1. Exponga claramente cómo obtuvo Pablo el título de Apóstol.

Pablo dijo claramente que era un apóstol (alguien elegido y enviado con credenciales y autoridad) por el mandato directo de Dios (Gálatas 1:11-12; I Corintios 1:1).

2. Describa el significado del nombre "Pablo".

Pablo asumió la versión gentil de su nombre hebreo, Saulo, ya que ahora estaba llamado a ser apóstol de los gentiles. El nombre Pablo es un derivado del latín paulus, que significa "pequeño". Este nombre puede ser una pista de la estatura de Pablo.

3. ¿Qué relación tenía Pablo con Timoteo?

Timoteo era el hijo "adoptivo" de Pablo, y lo trataba como propio.

4. ¿Qué edad tenía Timoteo cuando se convirtió, y qué edad puede haber tenido cuando se unió a Pablo en su segundo viaje misionero?

Timoteo se convirtió probablemente al final de su adolescencia, y tenía aproximadamente veintitrés o veinticuatro años de edad en la segunda visita de Pablo a Listra.

5. Define el término "misericordia" tal y como lo explica el autor de este libro.

Este atributo es el amor compasivo, el trato abierto y la bondad protectora.

6. Pablo instruyó a Timoteo para que se cuidara de la enseñanza de los judaizantes. ¿Cuál era la enseñanza de estos judaizantes?

Los judaizantes insistían en que todos los que reclamaban a Abraham en su linaje debían guardar la ley de Moisés. Obligaban a los conversos al cristianismo a someterse a los aspectos ceremoniales de la ley.

7. ¿Pablo afirma que la "Ley" era buena para qué propósito?

El propósito de la ley era servir como maestro de escuela para llevarnos a Cristo (Gálatas 3:24-26).

8. El Apóstol exhorta a Timoteo a tener una conciencia limpia. ¿Cómo se obtiene una conciencia “limpia”, según Pablo?

Sólo la confesión y el abandono del pecado pueden limpiar la conciencia (1 Juan 1:9).

9. ¿Cuál fue la reacción de Pablo ante las falsas enseñanzas de Himeneo y Alejandro?

a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

10. ¿Cuál fue el propósito final del juicio de ser “entregado a Satanás”?

El propósito final del juicio era el remedio más que el castigo, como indica la palabra “aprender” (*paideuo*). Si aprendían a no blasfemar, podrían ser restaurados.

Lección 3

I TIMOTEO

Capítulo 2

III. Exhortaciones generales (2:1-15)

A. Orar por los demás (2:1-8)

(1) *“Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; (2) por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. (3) Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, (4) el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. (5) Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, (6) el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. (7) Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad. (8) Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”.*

Versículo 1. Esta exhortación parece ser una consecuencia del encargo de 1:18. “Ante todo” indica algo de importancia primordial. El culto público es el tema del discurso continuo, y la primacía de la oración en ese culto es el prólogo de la exhortación.

Cuatro de los siete sustantivos griegos utilizados para la oración en el Nuevo Testamento aparecen en este versículo. El primero, *deeseis*, se usa diecinueve veces y aparece aquí como “súplicas”. Se refiere principalmente a las peticiones por las necesidades y deseos personales. Debemos presentar nuestras peticiones a Dios en la oración (Filipenses 1:4; 4:6). “Intercesiones” (*enteuxis*), tal como se emplea aquí, tiene matices de oración conversacional—un diálogo entre amigos—más que de súplica en nombre de otro. La palabra *entugchano*, traducida en Romanos 8:26 como “intercede”, implica “intervenir o interferir”. Esta palabra conlleva la idea de llegar con valentía a la presencia del Señor, como se expresa en Hebreos 4:16. La “acción de gracias” (*eucharistia*), la expresión de gratitud, debería ser parte integrante de toda oración.

Versículo 2. Estas oraciones deben hacerse por “todos los hombres”, pero

este versículo hace hincapié en una determinada clase: “por los reyes y por todos los que están en eminencia [autoridad]”. El cristiano tiene una responsabilidad ante las autoridades civiles bajo cuyo gobierno vive (Romanos 13:1-7). Un aspecto de esa responsabilidad es orar por los líderes civiles. El objetivo de la oración por los líderes políticos es específicamente que podamos vivir en paz, conduciendo nuestras vidas de acuerdo con nuestras convicciones y conciencias cristianas.

Versículo 3. El pronombre demostrativo “esto” (*houto*) se refiere al mandato de orar por todos, y no a las condiciones resultantes del versículo 2. Oramos por estas personas porque es correcto y apropiado hacerlo.

Es interesante observar que de nuevo el apóstol expresó su clara comprensión de la deidad de Jesucristo. Utilizó el término “Salvador” doce veces en sus epístolas, y los demás escritores del Nuevo Testamento lo incluyeron en otros nueve versículos. En seis de esos casos, el Salvador se identifica como “Dios nuestro Salvador” (por ejemplo, Tito 2:10; Judas 25). Pablo se refirió al “Señor Jesucristo, nuestro Salvador” en Tito 1:4, y Pedro cerró su segunda epístola con una referencia a “nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (II Pedro 3:18).

Jehová declaró en Isaías 43:3, 11: “Porque yo soy Jehová, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador Yo, yo soy Jehová, y fuera de mí no hay salvador”. Si sólo hay un Salvador, y si Él es Jehová, entonces ¿cómo podría Cristo ser también el Salvador a menos que sean uno y el mismo? El Señor Jehová del Antiguo Testamento es Jesucristo del Nuevo Testamento. El nombre “Jesús” significa “Jehová se ha convertido en mi salvación”.

Como explica I Timoteo 3:16, “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria”. La Encarnación fue simplemente el Espíritu de Dios tomando la humanidad visible para cumplir el papel de Salvador y Mesías. No hay dos Dioses, dos Espíritus o dos personas en la Divinidad, sino un solo Dios (Efesios 4:4-6) que se manifestó en la carne, en el Hijo, para redimirnos de nuestros pecados.

Versículo 4. Dios “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (II Pedro 3:9). Cristo quiso salvar a cada persona en cada generación. Los judíos recibieron la experiencia del nuevo nacimiento en Pentecostés, el cumpleaños de la iglesia, en Hechos 2. Los samaritanos (parte judía, parte gentil) recibieron el evangelio en Hechos 8, y los gentiles en Hechos 10, cumpliendo así parcialmente la profecía de Joel

2:28-29. Nadie queda sin la oportunidad de escuchar, conocer, creer y ser salvado, sin importar la edad, el sexo, la nacionalidad, la raza o la posición social. Dios no violará la voluntad de ninguna persona obligándola a aceptar la salvación, sino que la ofrece gratuitamente, sin dinero y sin precio (Isaías 55:1; Apocalipsis 22:17).

Versículo 5. Para ampliar el “conocimiento de la verdad”, este pasaje se centra de nuevo en la unicidad de Dios: “Porque hay un solo Dios”. Jesús dijo claramente en Juan 4:24 que “Dios es un Espíritu”. La Divinidad no consiste en tres “personas” o tres espíritus. La única “persona” de Dios es el Padre/Espíritu, que vino al mundo como Jesucristo.

Jesús era en la misma naturaleza Dios, y también tenía la naturaleza de los hombres. “A saber, que Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo” (II Corintios 5:19). Por tanto, estaba especialmente cualificado para ser nuestro “mediador” (*mesites*, alguien que interviene entre dos, ya sea para hacer o restablecer la paz y la amistad, o para formar un pacto o ratificar una alianza). Para mediar con éxito y objetividad entre dos partes, hay que compartir la naturaleza de ambas. Un hombre no podría mediar entre un caballo y un hombre, pues no tiene la naturaleza de ambos. El hombre Cristo Jesús, siendo tanto divino como humano, podía servir en una capacidad mediadora exclusiva. Él se colocó en el Calvario entre el juicio de Dios y la humanidad pecadora, y para todos los que creen y obedecen, Él frena ese juicio (I Pedro 2:24; II Corintios 5:21; Juan 1:29; 3:16).

Versículo 6. Cristo se entregó a sí mismo. ¡Qué descripción tan superior del Salvador, en contraste con alguien que podría haber muerto con una lucha! Los humanos no tenían el poder de quitarle la vida sin su consentimiento (Juan 10:17-18).

La palabra “rescate” es *antilutrón*, que a menudo se utilizaba para describir el precio sustitutivo de la redención de un esclavo o prisionero. Wuest elaboró:

“*Antilutrón* es un pago dado en lugar del esclavo o prisionero, es decir, en sustitución del esclavo o prisionero. La persona que tiene el esclavo o el prisionero está satisfecha con el pago como sustituto del esclavo que posee o del prisionero que tiene. La preposición “para” es *huper*, “por causa de, en nombre de, en lugar de”. Se usa en Tito 2:14, “Se entregó a sí mismo en favor de nosotros”, también en Gálatas 3:13, “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición en lugar de (*huper*) nosotros”.¹

La última frase del versículo—que se testifique a su debido tiempo—identifica el marco temporal en el que se predica el evangelio de la salvación

por la fe en la muerte sustitutiva de Cristo.

Versículo 7. Pablo reiteró su vocación, nombramiento y ordenación como predicador del evangelio de la reconciliación por medio de Cristo, especialmente a los gentiles. Su condición de apóstol había sido debidamente defendida en II Corintios 11. Parecía ser sensible a cualquier pregunta sobre la autenticidad de su apostolado a los gentiles: “Yo hablo la verdad en Cristo, y no miento”. Habló de su ejecución de los deberes apostólicos como realizados “en fe y en verdad” - sinceramente y a la vista de todos.

Versículo 8. Pablo retomó su discusión sobre el culto público y la oración con un mandato especialmente para los hombres. La palabra “hombre” es *aner*, que es específicamente el género masculino, en lugar de *anthropos*, la humanidad en general. El versículo no expresa exclusividad en materia de oración, sino que especifica que los hombres deben tomar la iniciativa en la oración pública y mantener una vida digna de tal liderazgo (“levantar manos santas”). No deben manifestar un espíritu de ira (enojo, mala voluntad, resentimiento) hacia nadie ni albergar dudas en el corazón. Estas son las condiciones generales para una oración eficaz.

Algunas versiones traducen “dudar” (*dialogismos*) como “disputar”, ya que conlleva la idea de cuestionamiento y crítica, escépticos. “En todas partes” es literalmente “en todos los lugares” (*en panti tropoi*), lo que significa que esta oración debe hacerse en cualquier lugar donde los cristianos se reúnan para el culto.

B. Para que la mujer sirva con mansedumbre y sumisión(2:9-15)

w (9) “Asimismo que las mujeres se atavién de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ^wni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, (10) sino con buenas obras, como ^wcorresponde a mujeres que profesan piedad. (11) La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. (12) ^wPorque no ^wpermítto a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino ^westar en silencio. (13) Porque Adán fue formado primero, después Eva; (14) y Adán ^wno fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. (15) Pero se salvará engendrando hijos, si ^wpermaneciere en fe, amor y santificación, con modestia”.

w *w* *w*
Versículos 9-10w Estos versículos proporcionan instrucciones para las mujeres cristianas en relación con el decoro y la ornamentación. Los principios se aplican a todo el pueblo de Dios, ya que todos deben ser “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios. Extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (I Pedro 2:9, 11). I Pedro 3:3-5 también amonesta a

las mujeres cristianas sobre las cuestiones de la modestia y el adorno: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos”.

“Modesto” viene de *kosmios*, que significa “bien arreglado, aparente, decente, ordenado”. La instrucción de llevar “ropa modesta” dicta la ausencia de cualquier cosa que exponga el cuerpo indecentemente o que llame la atención sobre sí mismo o sobre el portador de una manera que refleje negativamente el “espíritu de santidad.” Las palabras “con vergüenza y sobriedad” describen las actitudes que deben guiar a la mujer en su selección de ropa modesta. Esta combinación de palabras describe una mezcla de humildad, timidez respetuosa y autocontrol. La modestia aquietta las emociones, mientras que el descuido invita a la lujuria.

Versículo 9 El versículo 9 llama a eliminar los adornos. Llevar joyas ornamentales o vestidos extravagantes se opone al espíritu de modestia y sobriedad. El oro, las perlas y la ropa costosa son ejemplos de cosas que no son adecuadas para que los cristianos las usen. No son conducentes al andar cristiano, que tiene como enseña “la separación del mundo” (Juan 15:19; Romanos 12:2; I Corintios 2:12; II Corintios 6:17; Santiago 4:4; I Juan 2:15-17). El oro es un ejemplo de metal precioso y las perlas son un ejemplo de joyas preciosas, ninguno de los cuales debe usarse para la ornamentación personal. El maquillaje también viola los principios de modestia, sobriedad, vergüenza y no adorno expresados aquí.

En la época de Pablo, como en la nuestra, las prostitutas usaban adornos para atraer la atención hacia ellas, y las personas orgullosas y egocéntricas los usaban para mostrar su riqueza y “liberación”. Estas cosas no tienen lugar en el guardarropa del cristiano. La conducta, no la ropa ostentosa, es el medio por el cual las mujeres piadosas expresan su fe.

“Cabello trenzado” es una palabra en griego: *plegma*. Significa algo tejido o trenzado. Aunque el pelo no se menciona en el texto original, parece estar implícito cuando se compara con I Pedro 3:3, que utiliza *emphloke*, definido por Vine como “entrelazar el pelo en el ornamento”. Parece que esta frase enseña a las mujeres a no entrelazar adornos en su cabello, como hebras de cordón de oro, en lugar de condenar la práctica de enredar el cabello consigo mismo para facilitar su manejo. Comenta Hiebert:

“La tendencia femenina común a los adornos personales extravagantes era

tan fuerte en la época de Pablo que éste consideró necesario añadir una referencia específica a ella. La referencia es a “la costumbre que entonces prevalecía en la vida de la moda, de entrelazar en el pelo oro, plata, perlas, haciendo que brillara a la luz” (Harvey). Todos los excesos de adorno personal que se oponen al orden y la sencillez de la comunión con Dios están en la mira de la prohibición de Pablo. Excluye todo lo que pueda distraer al adorador o atentar contra la dignidad espiritual de los miembros. Esta advertencia es muy necesaria hoy en día”.²

La Nueva Versión Internacional traduce los versículos 9-10 de la siguiente manera: “En cuanto a las mujeres, quiero que ellas se vistan decorosamente, con modestia y recato, sin peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos. Que se adornen más bien con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan servir a Dios”.

Versículo 11. Este versículo y el que le sigue continúan la discusión sobre el papel de la mujer en la iglesia. El término “en silencio (en *hesuchia*) significa simplemente “quietud y tranquilidad que surge del interior”. En cuanto a la posición, tanto los hombres como las mujeres tienen la misma posición espiritual en Cristo (Gálatas 3:28), pero en cuanto a la función en el cuerpo de Cristo el apóstol hace una clara distinción. En la administración de la iglesia, el liderazgo masculino debe tener la máxima responsabilidad y autoridad. La mujer debe “aprender en silencio”. Pablo escribió en otra parte: “Y si [las mujeres] quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación” (I Corintios 14:35). El contexto muestra que los términos “silencio” y “hablar” no prohíben a las mujeres orar o profetizar en la iglesia (I Corintios 11:5; 14:31). (Véase también Hechos 2:17; 12:12)

“Con toda sujeción” denota la actitud de una mujer cristiana hacia la autoridad de la iglesia. En I Corintios 14:33, 34 la misma palabra griega se traduce como “obediencia”. En caso de que algunos percibieran sus palabras como motivadas por un punto de vista o prejuicio personal, Pablo declaró que esta dirección provenía del Señor: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor” (I Corintios 14:37).

Versículo 12. Pablo no permitía que una mujer enseñara o ejerciera autoridad espiritual sobre los hombres. La enseñanza que desautorizó parece ser la de la instrucción doctrinal autorizada, particularmente de los hombres. Evidentemente, esta prohibición no incluía la enseñanza de otras mujeres y niños (Tito 2:3, 4; II Timoteo 1:5).

“Usurpar la autoridad” (*authentein*) significa “ejercer autoridad o dominio sobre”. Algunos traducen la frase como “tener autoridad sobre un hombre” (NW) o “dictar a los hombres” (Moffat). El uso del término *aner* (el género masculino) sin el artículo definido parece anular la idea de que Pablo sólo tenía en mente al marido de una mujer. El contexto es el orden del trabajo y el culto en la iglesia. La mayoría de los estudiosos de la Biblia explican este pasaje para excluir a las mujeres de la posición de predicadoras o maestras en la iglesia en la que están involucrados los hombres.³ Algunos sostienen que, si el privilegio de predicar o enseñar es transmitido por las autoridades masculinas de la iglesia, entonces una mujer estaría actuando bajo la autoridad y no habría ninguna intromisión ilegal.

Versículos 13-14. Estos versículos dan la razón de la posición expuesta en los versículos 11 y 12: el liderazgo del varón se basa en el orden divino de la creación y en las circunstancias de la caída de la humanidad. I Corintios 11:8-9 también menciona que el hombre fue creado primero, y luego la mujer fue creada para el hombre. Por supuesto, como explica I Corintios 11:11-12, son mutuamente dependientes. Erdman comentó: “Este [orden de creación] para la mente del apóstol insinuaba una cierta independencia o prioridad o responsabilidad que pone sobre el marido algunos deberes de los que la mujer debe ser relevada”.⁴

El versículo 14 recuerda las circunstancias de la Caída, señalando que Adán no fue engañado por el diablo, pero sí su esposa. Ella fue la última en la creación, pero la primera en la transgresión. Jamieson, Fausset y Brown señalan que “Eva fue engañada por la serpiente, [pero] Adán fue persuadido por su mujer” (Génesis 3:13, 17).⁵ Por supuesto, ambos eran culpables. De hecho, Adán tenía una mayor responsabilidad como cabeza de la raza, y porque pecó voluntariamente, aunque no fue engañado sobre lo que estaba haciendo. Por lo tanto, fue el pecado de Adán el que puso a toda la raza bajo el pecado (Romanos 5:12-19).

El uso del verbo griego compuesto *exapatao* (engañar total o completamente) revela cuán completamente Satanás logró engañar a Eva. Por el contrario, el versículo utiliza simplemente *apatao* para afirmar que Adán no fue “engañado”. Debido a esta tendencia a ser engañados, embelesados o seducidos, y porque Eva pecó primero, fue puesta bajo la autoridad de su esposo, un patrón que Dios todavía requiere en la iglesia del Nuevo Testamento.

Versículo 15. Las mujeres que se atienen a los principios piadosos serán salvadas en la procreación. Se han sugerido varias interpretaciones para este versículo.

1. Dado que el artículo definido se usa con “dar a luz” en griego, es una referencia a que María dio a luz a Cristo, a través de quien la salvación ha venido al mundo.

2. Las mujeres serán guardadas con seguridad en la prueba de la maternidad si manifiestan fidelidad y sobriedad.

3. Las mujeres se salvarán a pesar de la prueba de la maternidad. Jamieson, Fausset y Brown dicen:

“A través de, o por, se usa a menudo para expresar no los medios de su salvación, sino las circunstancias en las que se encuentra. Así, I Corintios 3:15, “Él... se salvará; pero, así como por (lit a través de, es decir, en medio de) el fuego”; a pesar de la ardiente prueba por la que tiene que pasar necesariamente, se salvará. Así que aquí, “a pesar de la prueba de la maternidad por la que pasa (como su parte de la maldición, Gen. 3:16, 'con dolor darás a luz hijos'), se salvará”. Además, creo que se da a entender indirectamente que la misma maldición se convertirá en una condición favorable para su salvación, si cumple fielmente su parte al hacer y sufrir lo que Dios le ha asignado”.⁶

Vine parece haber proporcionado lo que puede ser la explicación más sencilla y acorde con el contexto: “Al engendrar hijos y cumplir así el designio que se le ha asignado mediante la aceptación de la maternidad... se salvaría de ser presa de los males sociales de la época y tomaría su parte en el mantenimiento del testimonio de la iglesia local”.⁷

Tal vez Dios proporcionó a las mujeres una medida de consuelo tras las observaciones relativas a su introducción del pecado y sus debilidades. Las mujeres tienen un propósito, fuerzas inherentes, habilidades únicas, una naturaleza complementaria, y por la gracia de Dios finalmente escaparán de la maldición y el juicio que se les impuso al principio— “si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia”.

Notas a pie de página

¹Wuest, 42, quoting Moulton and Milligan, *Vocabulary of the Greek New Testament*.

²D. Edmond Hiebert, *First Timothy* (Chicago Moody Press, 1957), 59.

³See *ibid.*; Charles R. Erdman, *The Pastoral Epistles of Paul* (Grand Rapids, Baker Book House, 1983), 41; R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Colossians, to the Thessalonians, to Timothy, to Titus and to Philemon* (Columbus, Oh.: Lutheran Book Concern, 1937).

⁴Erdman, 41.

⁵Jamieson, Fausset, and Brown, *The Bethany Parallel Commentary of the New Testament*, Minneapolis: Bethany House, 1983, 1232.

⁶*Ibid.*

⁷W. E. Vine, quoted in *The Expositor's Bible Commentary*.

Lección 3 Preguntas de repaso

1. Nombra las cuatro acciones que Pablo declara que deben hacerse por todos los hombres.

Las súplicas, las oraciones, las intercesiones y las acciones de gracias deben hacerse por todos los hombres;

2. ¿Qué significa el nombre “Jesús”?

El nombre “Jesús” significa “Jehová se ha convertido en mi salvación”.

3. ¿Cuál es la voluntad de Dios respecto a los que perecen?

Dios “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (II Pedro 3:9).

4. Explique el término “modesto” como derivado de la palabra griega “kosmios”

“Modesto” viene de kosmios, que significa “bien dispuesto, aparente, decente, ordenado”.

5. Completa los espacios en blanco de la siguiente frase tal y como se menciona en el comentario escrito por Jamieson, Fausset y Brown.

Jamieson, Fausset y Brown señalan que “Eva fue _____ por la serpiente, [pero] Adán fue _____ por su esposa”.

Jamieson, Fausset y Brown señalan que “Eva fue *engañada* por la serpiente, [pero] Adán fue *persuadido* por su esposa” (Génesis 3:13, 17).⁵ Por supuesto, ambos fueron culpables.

Lección 4

I TIMOTEO

Capítulo 3

IV. El Orden Divino para la Iglesia y el Ministerio (3:1-16)

A. Calificaciones para el Liderazgo Ministerial (3:1-7)

(1) "Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. (2) Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; (3) no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; (4) que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (5) (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); (6) no un neófito, no sea que en vaneciéndose caiga en la condenación del diablo. (7) También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo".

Versículo 1. Poner el corazón en algún servicio especial en el reino de Dios es loable. No es intrínsecamente malo desear un cargo que agilice la causa cristiana, pero no sería ético buscar activamente el cargo, especialmente por medios tortuosos. Tal ambición impulsora podría ser la expresión de un orgullo carnal en lugar de una verdadera consagración al servicio de Dios. Una persona debe buscar el trabajo, no el honor. El cargo debe encontrar al hombre, no el hombre al cargo. Este versículo elogia la aspiración debidamente motivada a servir en una capacidad de liderazgo.

En una época la que estamos rodeados de muchas organizaciones religiosas y estructuras eclesíásticas que utilizan denominaciones bíblicas como supervisor, obispo, presbítero, anciano y pastor, no es fácil tener en cuenta a la iglesia local cuando escuchamos estos términos. Pero las estructuras jerárquicas elaboradas no existían en los días de Pablo. En las Escrituras, los términos supervisor y obispo designan a la misma persona o cargo y proceden del griego *episkopos*, que significa literalmente "mirar, como cuidar" (Hechos 1:20; 20:28; Filipenses 1:1; I Timoteo 3:2; Tito 1:7; I Pedro 2:25). *Presbyteros* (anciano) y *episkopos* (obispo) en Tito 1:5, 7 también parecen hablar del mismo oficio. Hechos 20:17, 28 indican además la intercambiabilidad de estos términos. En la actualidad, la iglesia usa estos cargos bíblicos con rangos de responsabilidad y autoridad quizá ligeramente

diferentes. El término popular “pastor” (*poimen*, un pastor, alguien que cuida rebaños y manadas) se utiliza metafóricamente sólo una vez en el Nuevo Testamento (Efesios 4:11). Parece ser el mismo servicio descrito en I Pedro 5:1-2, que dice que el “anciano” (*presbyteros*) debe “apacentar” (*poimaino*, cuidar como un pastor) el rebaño de Dios bajo su cuidado.

“Buena obra” (literalmente, una obra honorable) significa que el cargo de obispo es productivo y satisfactorio, llevando consigo respeto y responsabilidad.

Versículo 2. Los que sirven en posiciones de ministerio con responsabilidad y autoridad deben conducir sus asuntos con el más alto grado de integridad. Para que nadie piense que la conducta y el estilo de vida se dejan totalmente a la discreción o los gustos individuales, este pasaje presenta una lista de calificaciones que deben cumplir los que sirven en funciones ministeriales.

“Irreprensible” indica que el supervisor debe estar por encima de todo reproche, no ser susceptible de críticas serias y justificadas. “Marido de una sola mujer” significa que el obispo debe comprometerse con su esposa de por vida. No significa que tenga que estar casado, pues el propio Pablo no lo estaba, sino que sólo puede tener una compañera. Algunos comentaristas interpretan que simplemente prohíbe la poligamia o tener más de una esposa a la vez. Alford no está de acuerdo: “La objeción para tomar este significado es que el Apóstol difícilmente habría especificado eso como un requisito para el episcopado o presbiterado, que sabemos que ha sido cumplido por todos los cristianos: no se aduce ningún caso de poligamia practicada en la iglesia cristiana, y ninguna exhortación a abstenerse de ella”.¹ Erdman también afirmó:

“Difícilmente puede referirse a la poligamia, ya que esta no sería tolerada en ningún miembro de la iglesia, y no necesita ser especificada en el caso de un oficial; tampoco se refiere, probablemente, a las segundas nupcias después de la muerte de una esposa, porque Pablo alentó los segundos matrimonios, y un hombre cuya primera esposa estaba muerta podría ser en realidad, después de un segundo matrimonio, “el marido de una sola esposa”. Es muy posible que la referencia sea al nuevo matrimonio después del divorcio. Tal acto podría implicar malentendidos y sospechas de las que un oficial de la iglesia debería estar libre”.²

Probablemente, la interpretación más aceptada es que el líder cristiano debe ser el marido de una sola mujer viva, no existiendo ningún mandato bíblico que impida a un viudo volver a casarse.

“Vigilante” (*nephalios*) se traduce mejor como “templado; sobrio de

pensamiento; circunspecto”, aunque por supuesto un pastor debe ser vigilante mientras supervisa el rebaño.

“Sobrio” significa “autocontrolado, o de mente seria”. Tal atributo es imperativo para hacer juicios sólidos.

“De buena conducta” es una traducción libre de *kosmios*, que se traduce como “modesto” en 2:9. El significado básico es ordenado, lo que sugiere que el rebaño debe ser vigilado. El significado básico es ordenado, proponiendo la idea de respetabilidad, o de ser honorable.

La hospitalidad (*philoxenos*) se ordena aquí, así como en Tito 1:8 y I Pedro 4:9. Se traduce literalmente como “amar a los extranjeros”. El Expositor's Bible Commentary observa:

“Los cristianos que viajaban en el primer siglo evitaban las posadas públicas con su ambiente pagano y la comida que ya había sido ofrecida a los ídolos (cf. I Cor. 8). Así que buscaban un hogar cristiano en el que pasar la noche. Un subproducto valioso era que los creyentes de zonas muy dispersas se conocían entre sí, cimentando así las líneas de compañerismo. Por lo tanto, la hospitalidad era una importante virtud cristiana en aquella época”.³

El pastor debe ser “apto para enseñar” –no sólo estar dispuesto a hacerlo, sino poseer la habilidad de comunicar la verdad con eficacia. Debe ser un estudiante de la Palabra. También debe ser consciente de las necesidades de sus miembros y satisfacerlas mediante el ministerio de la Palabra.

Versículo 3. Nadie puede ser un ejemplo espiritual y un bebedor de vino al mismo tiempo. Tanto la Escritura como abundantes ejemplos muestran que, independientemente de las condiciones del primer siglo, los cristianos en general y los líderes cristianos en particular deben abstenerse totalmente de las bebidas embriagantes.

Un “pendenciero” es alguien que pierde el control de su temperamento hasta el punto de arremeter con fuerza física; una persona pugnaz y pendenciera.

“Codicioso de ganancias deshonestas” significa “deseoso de ganancias bajas”. Adam Clarke caracteriza a esta persona como “que utiliza métodos viles e injustificables para aumentar sus ingresos, comerciando o traficando; porque lo que sería honorable en un personaje secular sería vil y deshonesto en un obispo.”⁴ Tal debilidad podría tentarlo a malversar los fondos de la iglesia o a tomar un medio de vida que podría ser menos que apropiado.

La palabra griega *epieikes*, traducida como “paciente”, tiene múltiples significados, entre ellos el de ser amable, considerado, gracioso, genial y magnánimo.

Un “pendenciero” (*amachos*) es alguien que es un luchador, un combatiente, contencioso. El obispo no debe ser pendenciero. El obispo no debe ser codicioso, literalmente “no amante del dinero” (*aphilargyros*). Tal amor es la raíz de todo mal (I Timoteo 6:10). (Véase también Mateo 6:22, 24; Lucas 16:13; I Timoteo 6:6-11; Proverbios 15:27)

Versículo 4. El obispo debe gobernar bien su casa. El liderazgo amoroso y compasivo, en lugar de la dictadura dominante, es lo que enseña la Biblia (Efesios 6:4; Colosenses 3:19; I Pedro 3:1, 7). “Gobernar” es “presidir”. El éxito de la labor de un líder en el ministerio suele estar directamente relacionado con su éxito como esposo y padre. Sus hijos en el hogar deben estar en sumisión a la autoridad paterna, para que sus hijos en la fe no resulten como sus hijos en la familia.

Deben estar sujetos “con toda gravedad”. “Gravedad” es la misma palabra traducida como “honestidad” en I Timoteo 2:2. Una mejor traducción en este contexto puede ser “respeto”.

Versículo 5. Este versículo hace una pregunta que naturalmente sigue al pasaje anterior. La idea es que un hombre no puede guiar con confianza la casa de Dios si no puede administrar bien su casa. Los principios del gobierno piadoso deben manifestarse en su hogar antes de recibir la responsabilidad de supervisar la iglesia.

Versículo 6. Un “novicio” (*neophutos*, recién plantado) denota a alguien que es un converso reciente, o neófito. Una persona sin experiencia probablemente cometerá errores en asuntos que requieren un juicio maduro. (Véase también 3:10; 5:22.) Y tal persona está más sujeta al orgullo después de momentos de éxito. El término griego para “levantado” es *tuphoo*, que significa “levantar un humo, arder”, y evoca la idea de “un estado mental enturbiado o estúpido como resultado del orgullo” (Wuest). ¡No sabe, pero no sabe que no sabe! Weymouth traduce esta línea: “Por temor a ser cegado por el orgullo”.

La condenación del diablo es un resultado del orgullo; por lo tanto, el orgullo del neófito lo pondrá bajo la misma sentencia. Por esta razón, debemos tener cuidado al seleccionar a las personas para ocupar cargos de responsabilidad. La rápida elevación de un novato a la prominencia puede ser demasiado para él.

Versículo 7. Los que están fuera de la iglesia merecen un modelo del estilo de vida cristiano. Un pequeño verso dice: “Dos cosas que he tenido en la vida que me sobran: un buen consejo y un mal ejemplo”. Independientemente de lo bien que un ministro sea respetado entre su propia compañía, las relaciones con los de fuera deben tener un impacto positivo, o los esfuerzos evangelizadores de la iglesia se verán obstaculizados. Satanás es el acusador de los hermanos (Apocalipsis 12:10), y amontonará reproches sobre los que ofenden, revelando cada defecto al mundo para destruir el testimonio de los siervos de Dios. El hombre de Dios está obligado a cuidar su imagen en la comunidad. Una actitud despreocupada podría reducir su carácter al nivel de su reputación, incurriendo así, como se menciona en el versículo 6, en la recompensa del diablo por su descuido o hipocresía.

A. Calificaciones para el Liderazgo Laico (3:8-12)

(8) Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias desonestas; (9) que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. (10) Y estos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables. (11) Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. (12) Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas”.

Versículo 8. El oficio de diácono, tal como se discute aquí, parece ser una posición distinta en la iglesia. Los deberes y responsabilidades no parecen estar claramente definidos. Muchos comentaristas ven a los hombres elegidos para servir las mesas en Hechos 6 como diáconos.

“Diácono” viene de *diakonos*, “sirviente, asistente”, que a su vez viene de *diako*, “apresurarse”, como un corredor. En muchas iglesias de hoy en día, las funciones de los diáconos están claramente definidas y son explícitas. La mayoría de las veces cumplen con las responsabilidades de ayudantes del ministerio y de la congregación. En algunas asambleas, sus deberes implican cualquier designación que el pastor esboce. En otras, sirven como una junta permanente, con su papel detallado en la constitución de la iglesia. Los diáconos en los días de Timoteo se consideran generalmente como asistentes ministeriales, con deberes tanto espirituales como físicos.

La vida de los diáconos, así como el ministerio pastoral, deben estar caracterizados por la gravedad (*semnos*, dignidad que invita a la reverencia y el respeto) y la sobriedad. Este versículo ofrece algunos de los mismos requisitos para estos servidores de la iglesia que se dieron antes para los obispos: gravedad, no ser dado al vino, no ser codicioso. El hecho de que añada “no ser de doble lengua” (*dilogos*) para los diáconos no significa que

esta cualidad no se exija también a los pastores. Ser sinceros y decir toda la verdad es un imperativo, no decir una cosa y querer decir otra, o no decir una cosa a una persona y otra a otra. En *El progreso del peregrino*, John Bunyan se refirió al “párroco de nuestra parroquia, el señor Dos Lenguas”.

Versículo 9. Los diáconos deben mantener el misterio de la fe en una conciencia pura. Vicente describe el “misterio” (*musterion*) como “la verdad que se mantuvo oculta al mundo hasta que fue revelada en el tiempo señalado, y que es un secreto para los ojos ordinarios, pero que se da a conocer por revelación divina.”⁵ Las palabras “la fe” se refieren al conjunto de creencias mantenidas por la comunidad cristiana, tal como fueron dadas por Cristo y los apóstoles (Efesios 2:20). Abrazar la fe con una conciencia pura es la unión de la fe con la ética. Sólo en el compromiso personal y la santidad de los creyentes se preserva con seguridad la fe.

Versículo 10. De nuevo, la Biblia reitera la exigencia de un liderazgo probado. “Que estos también sean probados primero” es otra forma de decir: “¡No instale a un novato!”. Este versículo no se refiere a un período de prueba, sino a una investigación intensiva del carácter y la valía del individuo. Una vez que esto se logra, la persona puede ser instalada y servir con distinción en el cargo, habiendo sido encontrada irrefutable.

Versículo 11. La esposa de un líder también debe cumplir con ciertos requisitos. Centrándose en la omisión del pronombre posesivo “sus”, algunos comentaristas sostienen que este versículo en realidad menciona una tercera clase de oficiales en la iglesia, y no simplemente las “esposas” de los supervisores y diáconos, como la NVI, la NTV, **[la mayoría de las otras versiones en español usan la palabra “mujeres”]**. La palabra utilizada aquí es *gune*, que puede significar mujeres o esposas, dependiendo del contexto. Parece perfectamente natural, después de mencionar dos clases de oficiales de la iglesia, proceder con una palabra a sus esposas, que de hecho participan en el trabajo de sus maridos de una manera de apoyo y cuyas vidas reflejan directamente en su reputación como oficiales. El contexto menciona a las esposas, los hijos y la vida familiar (versículos 4, 5, 12). En cualquier caso, estas mujeres son dignas de respeto.

También deben ser honestas [graves], no calumniadoras, sobrias y fieles. El término “calumniadoras” procede de *diabolos*, de donde se deriva la palabra diablo. Los calumniadores “acusan diabólicamente” a personas inocentes de haber hecho algo malo. “Fieles en todo” es bastante amplio. Expresa la gran responsabilidad que recae sobre los hombros de los líderes y sus familias. Estas especificaciones de carácter se corresponden directamente con muchas de las enumeradas para los propios diáconos.

Versículo 12. El pasaje vuelve a las calificaciones específicas para los líderes de la iglesia, citando de nuevo la regla de “una sola esposa”. Al igual que los supervisores, los diáconos deben tener a sus esposas e hijos bajo sujeción. Tener hijos revoltosos e indisciplinados suele ser una señal de compromiso moral o, al menos, de falta de valor para ejercer una disciplina amorosa y correctiva.

B. Recompensas por el Servicio Cristiano (3:13)

(13) “Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús”.

Versículo 13. A los diáconos que prestan un servicio desinteresado y dedicado en la ejecución de sus deberes asignados se les promete una alta posición (“un buen grado”) a la vista tanto de la asamblea como de Dios. También gozarán de “gran seguridad”, o como lo traduce Weymouth, “y adquirirán gran audacia de palabra en la fe que es en Jesucristo”. Esta audacia es lo opuesto al miedo, la reserva o la trepidación al dar testimonio de Cristo. Los diáconos serán capaces de defender la fe a conciencia.

C. Ideas Personales para Timoteo (3:14-16)

(14) “Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, (15) para que, si tardas, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. (16) E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria”.

Versículos 14-15. Pablo planeaba visitar a Timoteo antes de que pasara mucho tiempo, pero quería que estuviera al tanto de algunas verdades vitales, para que, si Pablo se retrasaba, Timoteo pudiera enseñarlas a los santos. Un tema importante era el ejercicio de los diversos ministerios en la iglesia: “sepas cómo debes conducirte [comportarse] en la casa de Dios” (RV60). El versículo 15 define la “casa de Dios” como la iglesia, columna y baluarte de la verdad de la verdad, o como lo traduce la Biblia Nueva Versión Internacional, “columna y fundamento de la verdad”. La iglesia es una “morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:22), y cada miembro individual es metafóricamente una piedra viva en el edificio que es Su iglesia (I Pedro 2:5). Lock explicó bien el versículo 15: “Cada iglesia local tiene en su poder apoyar y fortalecer la verdad por su testimonio de la fe y por la vida de sus miembros”.⁶

Versículo 16. He aquí una de las afirmaciones más profundas de todo el Nuevo Testamento. “Sin controversia” significa simplemente “confesado”

(*homologoumenos*), o “sin duda”. El “misterio de la piedad” es todo el esquema divino de redención que se encarnó en Cristo (Colosenses 1:27).

“Dios fue manifestado [*phaneroo*, hacer visible o conocer] en carne”. En otras palabras, Jesucristo fue la encarnación (en carne) del único Dios que se había revelado a los padres hebreos, Abraham, Isaac y Jacob (Juan 8:58). Era la Roca que seguía a los israelitas en el desierto (I Corintios 10:4). Prácticamente, todos los títulos de Dios que se dan en el Antiguo Testamento, como Todopoderoso, Pastor, Juez, Salvador, Rey, Redentor y Señor de los señores, se aplican a Jesús en el Nuevo Testamento. Puesto que el Espíritu Santo era el Padre de Jesús (Mateo 1:20), según la carne Jesús era el “Hijo engendrado”. La Biblia no contiene ninguna mención o concepto de un “Hijo eterno” o una “trinidad” divina. Los discípulos de Cristo y la iglesia primitiva no enseñaron tal teoría. Ellos entendieron claramente, aunque la Encarnación siempre será un misterio para la mente carnal, que el único Dios se había dado a conocer en forma de hombre (el Hijo). (Véase Filipenses 2:7-8; Hebreos 2:16; Juan 14:8-9; Mateo 1:23; Isaías 9:6.) No se creó ninguna confusión en las mentes de los primeros cristianos cuando la Biblia hablaba de Cristo como Dios. Sabían que “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (II Corintios 5:19).

Las versiones modernas sustituyen “Dios” en este verso por “Él”. Incluso si alguien sigue esta lectura, está claro que el antecedente de “Él” es “Dios” en el versículo 15. No podría ser “Hijo”, como suelen sostener los trinitarios, pues “Hijo” se refiere a la humanidad en la que Dios se manifestó, y el término no puede ser usado por los trinitarios. No puede ser “Hijo”, como suelen sostener los trinitarios, pues “Hijo” se refiere a la humanidad en la que se manifestó Dios, y el término no aparece ni una sola vez en toda la epístola.

“Justificado en el Espíritu”. Jesús fue pronunciado y probado justificado (vindicado, endorsado) en y por el Espíritu. Wuest hizo una interesante observación:

“Las palabras “carne” y “espíritu” se oponen entre sí. La primera palabra se refiere a la vida de nuestro Señor en la tierra como el Hombre Cristo Jesús. La segunda palabra se refiere a lo que Él era en Su estado pre encarnado como espíritu puro, como Deidad. Para simplificar más el asunto, digamos que la palabra “carne” se refiere a Su humanidad, la palabra “espíritu” a Su deidad. Durante Su vida en la tierra, Su humanidad se veía claramente, pero Su deidad estaba generalmente oculta bajo el manto de Su humanidad. Sin embargo, a veces se veían destellos momentáneos de su deidad, como en el Monte de la Transfiguración, en la ocasión en que la voz del Padre desde el

cielo dijo: “Este es mi Hijo amado, escúchenlo”. Se vio por su carácter inmaculado y exaltado, por sus obras de amor y poder, por sus palabras de autoridad. Todo esto lo vindicaba, lo probaba, lo aseguraba, lo declaraba como lo que era, Dios mismo... manifestado en carne humana”.⁷

“Visto de los ángeles”. Todas las crisis de Jesús—el nacimiento, el bautismo, la tentación, la agonía, la resurrección y la ascensión—fueron asistidas y presenciadas por seres celestiales.

“Predicado a los gentiles”. Jesús era el Mesías para los judíos, pero el Salvador para todo el mundo. “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11). Por lo tanto, fue anunciado entre los gentiles (pueblos no hebreos), muchos de los cuales lo recibieron con gusto (Romanos 1:16; Hechos 13:44-49).

“Creído en el mundo”. Que alguien creyera en Él, cuando los judíos lo denunciaron y los romanos lo crucificaron, fue, en sí mismo, bastante milagroso. Sin embargo, personas de todas las nacionalidades y convicciones se convertirían en sus discípulos.

“Recibido en la gloria”. “en la” (*en*) significa aquí “en”. Como dijo Vicente, fue recibido “con circunstancias concomitantes de pompa o majestad, como decimos de un general victorioso”.⁸ Para la ascensión de Jesús, véase Hechos 1:9-11.

Notas a pie de página

¹Henry Alford, trans., *Greek Testament*. ²Charles R. Erdman, 44.

³*The Expositor's Bible Commentary*, 364.

⁴Adam Clarke, in *The Bethany Parallel Commentary*.

⁵Vincent, 4:234-35.

⁶Lock, 44.

⁷Wuest, 64.

Lección 4 Preguntas de repaso

1. Nombra las dieciséis características de un obispo o líder espiritual para la iglesia.

- (1) Un obispo debe ser irreprochable
- (2) ser esposo de una sola mujer
- (3) vigilante
- (4) sobrio
- (5) buena conducta
- (6) ser hospitalario
- (7) apto para enseñar
- (8) no dado al vino
- (9) que no sea pendenciero [belicoso]
- (10) no codicioso de ganancias deshonestas
- (11) amable
- (12) apacible
- (13) no avaro
- (14) que gobierne bien su casa
- (15) no un neófito
- (16) que tenga buen testimonio de los de afuera

2. ¿Cuál era el papel o las responsabilidades de los “diáconos” en el tiempo de Timoteo?

Los diáconos en la época de Timoteo son generalmente considerados como asistentes ministeriales, con deberes tanto espirituales como físicos.

3. Escribe I Timoteo 3:16 y luego memorízalo.

“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria”.

4. Explica brevemente el término “misterio de la piedad”.

El “misterio de la piedad” es todo el plan divino de redención que se encarnó en Cristo (Colosenses 1:27).

5. ¿Qué o dónde habla la Biblia del concepto de un “Hijo eterno” o de una “trinidad” divina?

La Biblia no contiene ninguna mención o concepto de un “Hijo eterno” o de una “trinidad divina”.

Lección 5

I TIMOTEO

Capítulo 4

V. Consejos específicos a un joven ministro (4:1-16)

A. Sobre la Apostasía que viene (4:1-5)

(1) “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; (2) por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, (3) prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. (4) Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; (5) porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado”.

Versículo 1. Las instrucciones y la información para seguir era algo que “el Espíritu” quería, especialmente que Pablo dejara claro. Las Epístolas Pastorales están repletas de advertencias de este tipo.

Dios sabía lo que le esperaba a la iglesia, y a través de las Epístolas le permitió vislumbrar el futuro. Los santos, gracias a este conocimiento, podrían armarse contra los problemas. Estar prevenido es estar alerta. Las herejías son más fáciles de identificar si el pueblo de Dios sabe que vienen. Y, sin embargo, incluso después de tales advertencias, habría algunas deserciones de la fe. Pablo había dicho a los ancianos de Éfeso años antes que “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20:29-30).

Los “postreros tiempos” se refieren a nuestros días, pero no excluyen absolutamente la época apostólica que se desvanece. De hecho, el espíritu de tal recaída ya estaba actuando cuando Pablo escribió, al igual que el “misterio de iniquidad” (II Tesalonicenses 2:7; II Timoteo 4:4). La tentación de apartar a la gente vendría de los “espíritus seductores” (*planos*, engañoso, errante, conduciendo al error), espíritus malignos del error cuya fuente y mentor es Satanás (I Juan 4:1-6). Las “doctrinas de los demonios” son filosofías confusas, engañosas y demoníacas expresadas a través de agentes

humanos. Santiago escribió sobre la sabiduría “diabólica” (Santiago 3:15), y Pablo escribió sobre los “ministros” de Satanás (II Corintios 11:15).

Versículo 2. Los falsos maestros que se convertirán en canales de doctrinas erróneas serán mentirosos – personas pretenciosas e hipócritas que no temen a Dios. Sus conciencias estarán tan adormecidas que la verdad no tendrá ningún atractivo para ellos. Parecerán maestros cristianos sinceros, pero revelarán su verdadero propósito a través de su conducta inconsistente (II Timoteo 3:5).

Versículo 3. El pasaje no deja dudas en cuanto a la clase de doctrinas a las que se refiere: “prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos”. Tradiciones similares fueron enseñadas por los miembros de la comunidad ascética esenia de Qumrán, que repudiaban el matrimonio excepto para la preservación de la raza, y entonces sólo con estrictas directrices. También se abstenían totalmente de comer carne. Tiempo después, algunos gnósticos también practicarían prohibiciones similares.

La palabra “*meat*, carne” [en la versión King James] puede referirse a cualquier alimento. [Las traducciones en español utilizan la palabra comida, alimento, y manjar]. Hoy en día la vemos como carne de animal, pero para los traductores de la KJV significaba comida sólida en general (Mateo 3:4; Lucas 24:41; Juan 4:32-34; 6:27). La palabra griega aquí tiene este significado. En general, el Nuevo Testamento prohíbe las prohibiciones dietéticas porque Dios ha creado los alimentos para que los reciban (participen) los creyentes cristianos con acción de gracias. Por el contrario, los ascetas a menudo establecen patrones de abnegación por su propio bien, en lugar de por un propósito santo. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el Nuevo Testamento enseña en contra de comer sangre y de comer alimentos que sabemos que han sido ofrecidos a los ídolos (Hechos 15:29; I Corintios 10:27-28) y emite advertencias contra las bebidas alcohólicas (Efesios 5:18; I Timoteo 3:3).

En cuanto a la prohibición de casarse, el Nuevo Testamento no admite el celibato obligatorio. Pablo sí apeló a ciertos corintios a considerar el celibato para entregarse totalmente al servicio de Dios (I Corintios 7:1, 7-8, 32-35, 39-40). No lo situó en un plano espiritual superior ni lo ordenó, sino que sólo lo alentó por el bien de un servicio sin obstáculos, especialmente en tiempos revueltos (I Corintios 7:25-26). La falsa enseñanza a la que se opone aquí promueve el celibato como una indicación de espiritualidad, lo que lleva a la desilusión y la confusión.

Los gnósticos enseñaban que toda la materia era mala; por lo tanto,

muchos de ellos practicaban el ascetismo sobre la base de que el placer físico era pecaminoso. La santidad se equiparaba con el autocastigo. Los Shakers tenían su marca de ascetismo, que incluía el celibato, al igual que muchas órdenes de la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental. El escritor de Hebreos subraya que “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla” (Hebreos 13:4).

Versículos 4-5. Aunque el sentido común debe guiar al cristiano en su alimentación, Dios no exige una dieta determinada. Todo lo que come lo puede santificar con la Palabra de Dios y la oración. El alimento no tiene calidad moral o inmoral por sí mismo (Romanos 14:14-15). Los cristianos pueden, mediante la oración y la acción de gracias, participar de ella sin consecuencias espirituales (Hechos 10:9-15). En toda la Biblia hay ejemplos de oración antes de las comidas (I Samuel 9:13; Mateo 14:19; 15:36; Hechos 27:35).

B. La defensa contra la apostasía (4:6-11)

(6) *“Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. (7) Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; (8) porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. (9) Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos. (10) Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen”.*

Versículo 6. El maestro ^w tomará a pecho las instrucciones anteriores y las transmitirá a “los ^w hermanos”. Ningún ministro que valga la pena se negará a advertir al pueblo de Dios de los vientos de las falsas doctrinas. Puede que no sea siempre lo más popular, pero es su deber. Al ser “nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina”, Timoteo podía ejercitar sus sentidos “discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:14) y transmitir tal conocimiento espiritual a la iglesia.

Versículo 7. En contraste con las palabras sanas y la buena doctrina, Pablo imploró a Timoteo que rechazara las trivialidades sin sentido, independientemente de lo religiosas que sonaran. Había muchos mitos y fábulas promulgados por los teólogos judíos y los religiosos paganos, ninguno de los cuales era provechoso para el cristiano. Entre ellos están los ridículos y legalistas “mandamientos de los hombres” (Mateo 15:9). Los líderes religiosos judíos de la época habían preparado sus propios y voluminosos comentarios sobre la ley y enseñaban sus propias conjeturas

como si fueran los mandamientos de Dios. Basta con leer esos escritos contenidos en el Talmud para ver por qué las advertencias tanto de Jesús como de Pablo estaban totalmente justificadas. Timoteo debía más bien emplear su tiempo en actividades que produjeran beneficio espiritual, como pensar en cosas buenas (Filipenses 4:8), ser celoso de las buenas obras (Tito 2:14) y orar sin cesar (I Tesalonicenses 5:17). Tales esfuerzos espirituales proporcionarían “ejercicio para la piedad”.

Versículo 8. Las disciplinas físicas tienen un valor limitado, pero la búsqueda de la piedad es beneficiosa en todos los sentidos, tanto ahora como para la eternidad. El comentario de Erdman aquí es particularmente apropiado:

“La severidad con el cuerpo exaltada por los falsos maestros era peor que inútil; sin embargo, hay una clase de disciplina corporal que puede ser una ayuda para la santidad, a saber, la negativa a permitir que los apetitos gobiernen la voluntad, la restricción y el control ejercidos sobre el cuerpo por una mente sana y un corazón puro. Tal disciplina, como todo entrenamiento físico, tiene sus beneficios, pero hay incluso una disciplina más elevada del propio espíritu, que trae al hombre un bien ilimitado y permanente: “porque el ejercicio corporal es provechoso para lo poco, pero la piedad es provechosa para todo, pues tiene promesa de la vida presente y de la venidera”. Un caminar cristiano consistente no pierde necesariamente las mejores cosas que la vida presente tiene que prometer, y está seguro de desembocar en las alegrías más altas de la vida que está por venir. En cierto sentido real, el cristiano ‘saca lo mejor de ambos mundos’”.¹

La abnegación física tiene su lugar en el ayuno (II Corintios 11:27) y la abstinencia (I Corintios 7:5), pero no es tan beneficiosa como la piedad y la devoción, pues estas son “provechosas para todas las cosas”. El cuerpo, por muy entrenado o desarrollado que esté, muere, mientras que el alma perdura. Toda la vida no se vive aquí en esta esfera terrenal; para el cristiano hay una vida más grande que le espera al otro lado de la muerte, una vida comprada para nosotros por el Señor mismo en el Calvario.

Versículo 9. La “Palabra fiel” es la declaración del versículo 8. Como en 1:15, esta frase enfatiza el punto. Es una búsqueda digna y sabia levantar nuestros ojos del reino físico y concentrarnos en la esperanza viva que tenemos más allá de esta existencia (I Pedro 1:3).

Versículo 10. La Biblia no dice que vivir para Dios sea un camino de rosas. “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:2), mientras las tentaciones y las pruebas de esta vida presente se arremolinan a

nuestro alrededor, es “trabajo”. La palabra griega *kopiao* indica aquí un esfuerzo total, un esfuerzo, como el que haría un atleta al prepararse para una competición. El término “sufrir el reproche” continúa el mismo tema; es *agonizomai*, que describe la acción como si se tratara de una lucha atlética. Goodspeed traduce el pasaje como “trabajar y luchar”, y la NVI sugiere “trabajar y esforzarse”.

Este esfuerzo, esta lucha, se debe a que confiamos en el Dios vivo. Esta confianza, o más literalmente, esta esperanza permanente, hace que la lucha valga la pena. Cualquier persecución o reproche que le llegue al cristiano no se puede comparar con la gloria que algún día será nuestra (Romanos 8:18). La esperanza nos mantiene firmes en los vientos de la adversidad. Nos esforzamos en el entrenamiento para la guerra espiritual. Nos esforzamos contra la incompreensión de los demás, y luchamos contra la oposición del mundo. Además, nos esforzamos por mantenernos en el amor de Dios, porque el Dios vivo merece nuestra mayor devoción y servicio, y porque queremos ser encontrados sirviendo fielmente cuando Él regrese por su iglesia.

Dios es “el Salvador de todos los hombres”. Esta frase no enseña el universalismo, la teoría de que todas las personas serán finalmente salvadas sin importar su falta de fe, obediencia o relación con Jesucristo. Aunque Cristo salvó potencialmente a todos por Su sacrificio en el Calvario, corresponde a cada individuo manifestar su confianza personal en Él y obedecer el evangelio revelado en las Escrituras. II Tesalonicenses 1:7-8 dice claramente: “El Señor Jesús se manifestará desde el cielo con sus poderosos ángeles, en fuego ardiente, tomando venganza de los que no conocen a Dios y no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. Él vino a salvar al mundo, pero es “especialmente” el Salvador de “los que creen”.

Versículo 11. Para que no haya ninguna timidez por parte de Timoteo, Pablo le encarga que ordene y enseñe estas verdades, en lugar de las falsas doctrinas del versículo 3, a los santos. Estas verdades no son meras sugerencias opcionales, sino principios imperativos que guían nuestras vidas.

C. Perseverancia en las buenas obras (4:12-16)

(12) “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. (13) Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. (14) No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. (15) Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu ^waprovechamiento sea manifiesto a todos. (16)

w

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”.

Versículo 12. Aunque Timoteo tenía probablemente más de treinta y cinco años de edad (Vincent lo sitúa entre los treinta y ocho y los cuarenta, y otros se aproximan a esa sugerencia). Era joven para los ancianos de Éfeso. Habían pasado al menos quince años desde que Timoteo se unió a Pablo en Listra (Hechos 16:1-3). Sin embargo, para manejar las responsabilidades que el envejecido apóstol le encargaba ahora, era realmente joven. (En el Imperio Romano, uno era considerado “joven” hasta los cuarenta y cinco años). Timoteo debía respetar a los ancianos con los que trabajaba y conducir sus asuntos de manera que le tuvieran en alta estima.

El pasaje anterior instruye al joven anciano a enseñar y ordenar ciertas doctrinas. Sería su juventud si algún factor causara aprensión en el cumplimiento de esta admonición. Este versículo dice: “No dejes que tu juventud te intimide. Conduce tus asuntos espirituales y seculares de tal manera que nadie pueda decir que podrías haberlos manejado más sabiamente si fueras mayor y tuvieras más experiencia.”

Al ser un ejemplo de los creyentes, nadie tendría la oportunidad de acusarlo y así disminuir su potencial para el ministerio. El joven ministro debe mantener un modelo ejemplar en la palabra—aquí se refiere a su forma de hablar, tanto en público como en privado; en la conversación—su forma de vida diaria; en la caridad—el amor cristiano genuino, el fruto del Espíritu—la manifestación de su actitud general y su motivación espiritual—aquí y en Gálatas 5:22 esta palabra tiene la connotación de fidelidad, así como de confianza en Dios; en la pureza—sin mancha en la moral y los motivos.

Versículo 13. En el intervalo que precedió a la visita del apóstol, Timoteo debía desempeñar los deberes de lectura, exhortación y enseñanza. La “lectura” incluye probablemente la realizada en las asambleas públicas, aunque también se indica el estudio privado de las Escrituras. La exhortación es el estímulo inspirador o la aplicación de la Palabra. La doctrina (*didaskalia*) en este contexto es la enseñanza o explicación de la Palabra. De este versículo se desprende que los pastores deben centrarse en el estudio y la enseñanza de la Palabra de Dios (II Timoteo 4:2; Hechos 6:4). En otras palabras, aquí hay un estímulo para practicar la predicación expositiva

Versículo 14. Pablo le recordó a Timoteo sus dones ministeriales para que los ejerciera con constancia. Los talentos, las habilidades y las dotes espirituales particulares que tiene una persona no deben esconderse bajo un cajón o enterrarse en la tierra (Mateo 5:15; 25:25). Timoteo recibió su don (*carisma*) a

través y acompañado de la profecía. Se simbolizó en la imposición de manos de los ancianos. Esta “ordenación” reconocía el don impartido por el Espíritu Santo. Pablo y Bernabé tuvieron una experiencia similar en Antioquía (Hechos 13:2-3).

La palabra griega *presbyterion* sólo aparece tres veces en el Nuevo Testamento, los otros usos se refieren a los ancianos judíos del consejo del Sanedrín (Lucas 22:66; Hechos 22:5). Aquí significa el cuerpo de ancianos cristianos en el lugar donde Timoteo fue ordenado.

Versículo 15. La palabra *meletao*, traducida como “meditar”, da a entender algo más que pensar en estos temas ocasionalmente. Timoteo debía “cuidar, atender y proteger” esas cosas. Debía “entregarse por completo a ellas”, lanzándose al ministerio. Tal abandono demostraría a otros en la iglesia bajo su liderazgo que él había sido “beneficiado” (avanzado, promovido) por estas cosas.

Sería un reto para un ministro cumplir con este versículo de la Escritura sin someterse a una disciplina intensiva de estudio y programa de preparación. Aquellos que se sientan llamados a la participación ministerial deben apartar con gusto el tiempo para el entrenamiento en la Palabra, las habilidades de hablar, la ética y las gracias sociales. Más adelante, Pablo insistió en que Timoteo “estudie para presentarse a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa rectamente la palabra de verdad” (II Timoteo 2:15). “Estudiar” aquí significa “dar diligencia a”, pero es obvio que el estudio de las Escrituras está incluido en “dividir correctamente la palabra de verdad”. Es la Palabra que la gente está llamada a predicar (II Timoteo 4:2). ¿Cómo puede alguien predicarla y dividirla correctamente a menos que tome tiempo para “meditar en estas cosas” y se entregue por completo a ellas?

Versículo 16. El pasaje continúa enfatizando que el ministro no debe dejar que nada ni nadie lo distraiga del curso ministerial y doctrinal trazado para él. Este versículo utiliza el término *epeche*, que significa “sostener, fijar la atención en”, para animarle a mantener sus ojos en la meta para que no se desvíe de su trabajo o su doctrina. (Véase 4:1.) Tal firmeza niega cualquier tendencia a dar crédito a las doctrinas de los demonios y los espíritus seductores. Así se salvaría, o se guardaría, de la herejía, al igual que aquellos a los que enseñaba. Rara vez los laicos se desvían por su cuenta hacia la falsa doctrina; normalmente son conducidos a ella por un ministerio equivocado y engañado. Si los predicadores enseñan la verdad de manera fiel y consistente, la herejía no tendrá cabida en el cuerpo de Cristo.

Nota a pie de página

¹Erdman, 60.

Lección 5 Preguntas de repaso

1. Explique la frase “Doctrinas de demonios”.

“Las doctrinas de los demonios” son filosofías confusas, engañosas y demoníacas expresadas a través de agentes humanos.

2. ¿Cuál era la enseñanza de los gnósticos sobre el placer físico y la santidad?

Los gnósticos enseñaban que toda la materia era mala; por lo tanto, muchos practicaban el ascetismo basándose en que el placer físico era pecaminoso. La santidad se asociaba con el autocastigo.

3. Completa la siguiente frase:

““ porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad **para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera**” .

4. ¿Qué enseña la teoría del “Universalismo”?

El universalismo es la teoría de que todas las personas serán finalmente salvadas sin importar su falta de fe, obediencia o relación con Jesucristo.

5. En el Imperio Romano, uno era considerado un “joven” hasta que tenía ¿cuántos años?

Hasta los cuarenta y cinco años.

6. Pablo exhortó a Timoteo, como joven ministro, a ser un ejemplo para los creyentes en seis formas importantes. Nombra estas seis categorías.

sino sé ejemplo de los creyentes, (1) en palabra, (2) conducta, (3) en amor, (4) en espíritu, (5) en fe, (6) en pureza.

Lección 6

I TIMOTEO

Capítulo 5

VI. Trabajo oficial con grupos específicos (5:1-25)

A. Tratamiento de varios segmentos de la Iglesia (5:1-16)

(1) “No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; (2) a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza. (3) Honra a las viudas^w que en verdad lo son. (4) Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios. (5) Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día. (6) Pero la que se entrega a los placeres, viviendo, está muerta. (7) Manda también estas cosas, para que sean irrepreensibles; (8) porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo. (9) Sea puesta en la lista solo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, (10) que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra. (11) Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse, (12) incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe. (13) Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran. (14) Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia. (15) Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás. (16) Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas”.

Versículos 1-2. La palabra “anciano” en el versículo 1 designa a un hombre mayor, no a un cargo. La referencia a las ancianas en el versículo 2 corrobora esta conclusión. Timoteo debía abstenerse de atacar verbalmente (*epiplesso*, golpear con fuerza) a un anciano de la congregación. El *Expositor's New Testament* [Nuevo Testamento del Expositor] dice, “El respeto a la edad debe templar la expresión de la reprensión de las faltas de un anciano”.¹ Las personas mayores debían ser tratadas (*parakaleo*, exhortar, suplicar) como “padres y madres”, mientras que los hombres y mujeres más jóvenes debían ser tratados como “hermanos y hermanas”. El respeto de un ambiente

familiar debía prevalecer. “Con toda pureza” descarta cualquier indiscreción que tal relación pudiera producir. Los ministros deben evitar los peligros de la incorrección que puede fomentar la asociación estrecha.

Versículo 3. La palabra “honrar” (*timao*) significa “venerar y reverenciar”. Transmite la idea de apreciar adecuadamente el valor de alguien para el conjunto o la causa. Ese término y el contexto indican que se debe apoyar económicamente a los que son honrados de esa manera. Pero han de ser “viudas de verdad”, o sea, las que carecen absolutamente de hijos o parientes. Hiebert añadió: “El pensamiento básico de la palabra 'viuda' es el de la soledad. La palabra viene de un adjetivo que significa 'despojada' y habla de su soledad resultante de haber sido despojada de su marido. La palabra añadida 'ciertamente' enfatiza a aquellos cuyas circunstancias son características de la viudez real [sin hijos]”.²

Vicente hizo la siguiente observación sobre la identidad de estas viudas:

“Pablo alude a las viudas en I Cor. 7:8, donde les aconseja no volver a casarse. Se las menciona como clase en Hechos 6:1, en relación con el nombramiento de los siete, y también en Hechos 9:39, 41. Desde el primer momento, la iglesia reconoció su obligación de ocuparse de su mantenimiento. Una viuda en el Oriente estaba particularmente desesperada y desamparada. A cambio de su mantenimiento, se exigían deberes específicos, como el cuidado de los huérfanos, los enfermos y los prisioneros”.

3

Versículo 4. Este es el único uso en el Nuevo Testamento de la palabra *ekgona*, aquí traducida como “sobrinos”. Prácticamente, todos los léxicos traducen la palabra “nietos”. Si una viuda tiene hijos o nietos, ellos deben asumir la responsabilidad de su sustento. “Requerir” (*apodidonaa*) significa “dar, devolver o compensar”. Conlleva la idea de que los hijos deben compensar a sus padres haciéndose responsables de su cuidado cuando sea necesario. Dios reconoce la responsabilidad de una familia de cuidar a los suyos — “eso es bueno y aceptable ante Dios”.

Versículo 5. La frase “en verdad es viuda y ha quedado sola” (*monoomai*, dejada sola) indica que deben cumplirse unos criterios específicos antes de que pueda ser tutelada por la iglesia. No tiene hijos ni nietos que puedan mantenerla. Confía en Dios, lo que significa que demuestra su fidelidad como cristiana. Además, ora continuamente, lo que indica que, dado que ha soportado dificultades, es sensible a las necesidades de los demás e intercede por ellos con regularidad. El ministerio de oración de estas mujeres piadosas ha marcado la diferencia en muchas vidas, iglesias y ministerios de todo el mundo. Tal

cuidado y actividad hacen que las viudas merezcan el apoyo de la iglesia.

Versículo 6. Cualquier viuda que vive extravagantemente o una vida de autoindulgencia descuidada se descalifica a sí misma de la consideración especial de la iglesia. “Está muerta” es un participio presente que indica que, aunque todavía está físicamente viva, es inútil, o tan buena como muerta, para Dios y la iglesia. Tal persona es un “peso muerto” para la iglesia e indigna de su cuidado continuo

Versículo 7. Pablo animó a Timoteo a amonestar a las viudas para que fueran irreprochables—y, por tanto—merecedoras de la atención y el cuidado de la asamblea.

Versículo 8. Las viudas fieles a Dios y que cumplen con los criterios espirituales son atendidas primero por los suyos, es decir, los descendientes a los que se refiere el versículo 4. El creyente que se niega a cuidar de su familia es peor que los incrédulos, pues incluso ellos reconocen su obligación para con los suyos. Tal persona ha repudiado, en efecto, la ley del amor sobre la que se asienta toda la fe cristiana.

El cristianismo es una mezcla de fe y obras. “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (Santiago 2:14-17). La ausencia de obras niega el testimonio de nuestra fe.

Versículos 9-10. Estos versículos continúan con las calificaciones espirituales para las viudas apoyadas por la iglesia. Sin embargo, el versículo 9 añade una dimensión de edad—debe tener al menos sesenta años. También debe haber sido “esposa de un solo hombre” o, más precisamente, haberse casado una sola vez (no haberse divorciado de un marido para volver a casarse con otro). Algunos interpretan esta declaración simplemente como una prohibición de la poligamia.

Debe ser conocida por sus “buenas obras”, que incluyen la crianza de los hijos. El movimiento feminista moderno ha restado importancia al papel de la mujer como ama de casa, como se describe en Tito 2:4-5. Pero las esposas y madres que están involucradas en carreras laborales descuidan sus deberes en el hogar y violan un principio sagrado. Las mujeres promiscuas que no se preocupan por la fe cristiana han influido en nuestra generación a través de

los medios de comunicación y los procesos políticos. Muchas mujeres piadosas han abandonado innecesariamente sus hogares y han marchado a trabajar, poniendo a sus hijos pequeños al cuidado de otros. Tal acción podría ser una rendición al espíritu egoísta y materialista de nuestros días, quizás cumpliendo la predicción de 4:1—“escuchando a espíritus engañadores”. La Escritura eleva aquí la labor del ama de casa al hacerla una de las calificaciones para la asistencia. También debe ser hospitalaria (“alojó a extraños”) si ahora desea la hospitalidad de otros. Por supuesto, debe hacerlo con propiedad, para no parecer moralmente descuidada o éticamente ingenua.

“Si ha lavado los pies de los santos” indica además la hospitalidad que se brindaba en su casa. Era costumbre en Oriente Medio disponer de un recipiente con agua cerca de la puerta para este fin. Aunque esta práctica encaja perfectamente con el contexto, el versículo también podría referirse a la comunión en la iglesia, simbolizada por la participación fiel en la ordenanza del lavado de pies ordenada por Jesús en Juan 13:5-15.

Aliviar a los “afligidos” (*thlibo*, apretar) significa que hizo todo lo posible para consolar y ayudar a los que sufrían las presiones de la vida, como los afligidos y los oprimidos.

Aunque este versículo no podría nombrar “toda obra buena” aquí, menciona estas pocas. El punto es, como lo sugirió Matthew Henry, que “aquellos que quieren encontrar misericordia cuando están en angustia deben mostrar misericordia cuando están en prosperidad”.

Versículo 11. Las “viudas jóvenes” son las que tienen menos de sesenta años. No son automáticamente responsabilidad de la iglesia. Es de suponer que todavía son capaces de trabajar de alguna manera para mantenerse, y tienen más posibilidades de volver a casarse. Si la iglesia los mantiene por completo, tendrán mucho tiempo ocioso, lo que podría llevar a problemas. Podrían “enloquecer” (*katastreniao*), que significa “sentir los impulsos del deseo sexual”. Lock dijo que el verdadero significado aquí es “crecer físicamente inquieto y tan inquieto contra las limitaciones de la viudez cristiana”. Su impulso natural puede motivarlas a volverse a casar, dejando de lado su necesidad de asistencia eclesiástica y terminando el servicio particular a la iglesia que aparentemente prometieron como parte de la recepción de esa asistencia. Volverse a casar en la fe no es un pecado (I Corintios 7:39; I Timoteo 5:14), pero es una razón para que las viudas más jóvenes no sean incluidas en la lista de los que reciben asistencia de la iglesia.

Versículo 12. Para los traductores ingleses de 1611, la palabra traducida como “maldición” no implicaba necesariamente la idea de un castigo o condena futura. Probablemente, una traducción más moderna y comprensible sería “condenación”. La palabra griega simplemente significa “juicio”. Este versículo parece implicar que, al volver a casarse, una viuda a la que la iglesia apoya ha abandonado su primera “fe” o “promesa” (promesa solemne) de servir a la iglesia.

Algunos comentaristas entienden que este versículo se refiere al matrimonio fuera de la fe en rebelión contra las claras advertencias de II Corintios 6:14 y I Corintios 7:39. Tal relación podría fácilmente llevar a las prácticas mencionadas en el versículo 13 y, por lo tanto, dar como resultado el castigo divino. (Véase I Corintios 11:30-32; Hebreos 12:4-11).

Versículo 13. La tendencia de las viudas más jóvenes que reciben todo el apoyo es a la ociosidad y a convertirse en entrometidas que van de casa en casa chismeando sobre los demás.

Versículos 14-15. Debido a las posibilidades mencionadas en los versículos 11-13, Pablo recomienda que las viudas más jóvenes se casen (solo en el Señor) en lugar de ser mantenidas por la iglesia, a la que podrían decepcionar o deshonestar con las prácticas enumeradas.

En este punto, sus responsabilidades serán las mismas que las de las mujeres cristianas casadas en general. Ellas deben “críen hijos, gobiernen su casa”. El Creador diseñó a las mujeres biológica y psicológicamente para parir hijos, y ellas tienen la responsabilidad principal de guiar el hogar. Al cumplir esta función, la mujer complace al Señor, complementa a su marido y descubre que es una experiencia gratificante. (Véase también Tito 2:4-5.) La confusión, la frustración y la desilusión son el resultado de la falta de compromiso con los patrones bíblicos.

Si las mujeres cristianas siguen las enseñanzas bíblicas, no darán ocasión al enemigo de acusarlas, trayendo así un reproche sobre ellas mismas, la iglesia y el nombre del Señor. Pero desafortunadamente, algunas mujeres en la iglesia se han vuelto en contra de estas amonestaciones piadosas y en contra de Cristo mismo y han vuelto a una vida de pecado.

Versículo 16. Este versículo resume los comentarios de los versículos 3-15. Simplemente, reitera que los creyentes deben cuidar a las viudas de sus familias, para que no se conviertan en responsabilidad de la iglesia. De esta manera, la asamblea estará libre para cuidar de los que se quedan solos sin familia.

B. Honrar a los ancianos (5:17-18)

w (17) “Los ancianos ~~que~~ gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan ~~en~~ predicar y enseñar. (18) Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario”.

Versículo 17. El tema pasa ahora del cuidado de las viudas al asunto de los ancianos gobernantes. Este versículo habla de los “ancianos” de manera diferente al versículo 1. Ese versículo hablaba de una persona mayor; aquí la referencia es a los ancianos que dirigen, o pastores. Los títulos de anciano, pastor y supervisor tienen la misma connotación básica y son generalmente intercambiables. Los requisitos para tales líderes se dan en 3:2-7. Sin embargo, ahora la discusión se centra en (1) honrar a los ancianos, (2) proteger a los ancianos, (3) reprender a los ancianos y (4) seleccionar a los ancianos.

Este versículo trata de honrar a los ancianos. Tal honor debe ser predicado al conocerlos: “que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros” (I Tesalonicenses 5:12). Sus vidas deben ser transparentes para todos, sus motivos puros, su trabajo fluyendo de un corazón sincero. El honor incluye, en primer lugar, la sumisión a su autoridad y la obediencia a ellos como líderes espirituales (Hebreos 13:7, 17). Sin embargo, la palabra griega usada aquí, *time*, tiene insinuaciones más amplias. Aunque significa respeto y consideración, incluye la idea de una remuneración económica, al igual que “honor” en 5:3 implica apoyo monetario. La raíz de la palabra aparece en “honorario” – algo que se paga por ciertos servicios.

La Escritura no dice: “Págales bien”, porque trata de los motivos. Las Epístolas suelen redactar las discusiones sobre el dinero en un lenguaje que solo los que tienen motivos espirituales pueden discernir: cosecha, semilla, servicios, aroma, regalo, generosidad, bendición, gracia. Del mismo modo, hoy no decimos: “¡Aquí tienes tu dinero!”, si no: “Queremos honrarte con este regalo”. El anciano gobernante o el pastor tiene el “derecho” de recibir las cosas materiales del santo, ya que les ministra cosas espirituales (I Corintios 9:11). Pero Pablo optó por no recibir una remuneración de los corintios por razones personales; tal vez había muchos problemas que no quería complicar, dando a alguien la oportunidad de criticarlo por motivos impuros (II Corintios 11:7-9).

“Doble honor” significa que los ancianos que dirigen bien deben ser compensados generosamente según su posición y capacidad. La referencia es a los ancianos que demuestran una excelencia particular en la capacidad de liderazgo y la capacidad de enseñanza, no una supuesta distinción entre

ancianos “gobernantes” y ancianos “docentes”. I Timoteo 4:6-16 enumera algunos criterios relevantes para ayudar a tal determinación. Tal vez esta descripción incluya el pensamiento claro, la capacidad de comunicarse con elocuencia, el buen juicio y la administración ecuánime.

Mientras que todos los ancianos pueden enseñar, no todos los ancianos alcanzan la marca de excelencia digna de doble honor. El contraste no es entre ancianos buenos y malos, sino que se trata de buenos y mejores. “Dignos” significa que se han ganado el honor. La palabra “labor” (*koriontes*) es fuerte, e indica trabajo duro, fatiga y cansancio. Estos ancianos se dedican arduamente al estudio extenuante y realizan tareas ministeriales. Se supone que algunos ancianos trabajan más que otros en la predicación y la enseñanza y están más involucrados en las responsabilidades de liderazgo. El hombre que modela el ministerio según las normas divinas, que da el máximo esfuerzo, es el hombre que es digno de doble honor. La cuestión aquí no es el talento—sino el esfuerzo: la mediocridad surge de la falta de voluntad de esforzarse, de pagar el precio.

Alguien le dijo a Donald G. Barnhouse: “¿Daría el mundo por poder enseñar la Biblia como tú!” Su breve respuesta: “¡Eso es exactamente lo que cuesta!”. Oswald Chambers, en su obra clásica, *Spiritual Leadership* [Liderazgo Espiritual], dijo: “Nadie tiene que aspirar al liderazgo en la obra de Dios que no esté dispuesto a pagar un precio mayor que el que sus contemporáneos y colegas están dispuestos a pagar. El verdadero liderazgo exige un alto precio por todo el hombre, y cuanto más efectivo sea el liderazgo, más alto será el precio que pagar”.⁴

Versículo 18. Los hombres llamados por Dios predicarán, sean o no remunerados, pero el plan de Dios es que vivan de su ministerio (I Corintios 9:7-11). Este versículo utiliza la figura del buey que pisa el grano para ilustrar el punto, citando Deuteronomio 25:4. El buey que tira de la piedra o del trineo para triturar el grano puede comer a su paso. En otras palabras, “si el buey te proporciona alimento, tú debes proporcionarle el suyo”. “Mucho aumento es por la fuerza del buey” (Proverbios 14:4). Así como sería injusto amordazar al buey, ¿sería injusto negarse a pagar al predicador! Debemos mantener al que nos enseña (Gálatas 6:6).

Este versículo también cita las palabras de Jesús en Lucas 10:7 “El obrero es digno de su salario”. Es significativo que identifique estas palabras como Escritura, mostrando que la iglesia ya había reconocido el Evangelio de Lucas como la Palabra de Dios inspirada en esta fecha temprana.

C. La disciplina de los ancianos(5:19-21)

(19) “Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. (20) A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. (21) Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad”.

Versículo 19. Este versículo introduce la idea de proteger a los ancianos o de garantizar su trato seguro y justo. Es una confianza sagrada estar en el ministerio, y la eficacia de un ministro se basa en su integridad, su fiabilidad y su credibilidad. Si se consigue desacreditarlo y taponarle la boca de forma efectiva, sería una victoria importante para los enemigos de la iglesia. Los rumores, las insinuaciones, las medias verdades y las mentiras directas son a menudo la munición que se dispara contra el ministro. Si se les da una audiencia completa en cada vuelta del camino, él podría ser desgastado y desacreditado, ya sea que las acusaciones sean verdaderas o no. Algunos creían que Jesús era lo que algunos líderes “religiosos” llamaban—“ un bebedor de vino”, un glotón y un asociado de borrachos, prostitutas y zelotes.

Por lo tanto, cuando alguien viene con una acusación formal (*kategoria*) contra un anciano, el supervisor administrativo debe asegurarse de que al menos una o dos personas más respondan por la veracidad de los cargos y la sinceridad del que hace la acusación. (Véase Deuteronomio 19:15.) Esta disposición constituye una excelente protección para el pastor. Aquellos que investigan las acusaciones de maldad se mantendrían ocupados por los chismes si tuvieran que investigar cada rumor a fondo. Además, cuando alguien acusa a otra persona de haberle hecho daño, la Escritura exige que el acusador se reúna primero con el acusado personalmente (Mateo 18:15) y luego tenga una conferencia privada con una o más personas adicionales presentes (Mateo 18:16). El tercer paso, descrito aquí, es llevar el asunto ante la iglesia (Mateo 18:17). Si la reunión personal y la conferencia no han logrado resolver el asunto, el caso llega entonces a los dirigentes de la iglesia.

Versículo 20. Si el proceso determina la culpabilidad de un anciano, entonces se hace necesaria la reprimenda pública. Trench describió tal reprimenda (*elegcho*) como “el uso eficaz de las armas victoriosas de la verdad, para llevarle, si no siempre a una confesión, al menos a una convicción de su pecado”. Además, la revelación y la reprimenda públicas harían que otros ancianos lo pensarán mejor antes de cometer una ofensa similar.

Versículo 21. Dado que se trata de un colega anciano y de un colega, no

cabe duda de que el ministro a cargo está presionado para actuar con calma en una situación así. Sin embargo, este versículo le recuerda que Dios e incluso los ángeles elegidos (santos, no caídos) son testigos. En ninguna circunstancia debe el ministro o la iglesia mostrar favoritismo por una persona sobre otra. El juicio en tales asuntos debe ser imparcial.

El texto griego identifica aquí a Dios con Jesucristo. Solo hay un artículo definido para Dios y Jesús, y otro artículo definido para los ángeles. Una buena traducción aquí es: “Te encarezco ante Dios, el Señor Jesucristo, y los ángeles elegidos”, o “Te encarezco ante el Dios y Señor Jesucristo, y los ángeles elegidos”. Este versículo cita tanto el Espíritu omnipresente de Dios como el ejemplo de Dios encarnado. (Véase 6:13.) Para otro ejemplo del mismo tipo de construcción en griego, véase II Timoteo 4:1.

D. Consejos sobre la ordenación de ancianos (5:22)

(22) “No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro”.

Versículo 22 enfatiza la importancia de ordenar solo a aquellos dignos del título de anciano. El apresuramiento en colocar en el ministerio a hombres demasiado jóvenes o no probados puede ocasionar su fracaso (3:6, 10), causando así que quienes los ordenaron compartan la responsabilidad de sus fallas. Si un hombre es examinado detenidamente antes de su ordenación, puede ahorrarse el tener que disciplinarlo más tarde. Su nombramiento debe basarse en sus calificaciones positivas, su historial y su carácter, más que en la mera ausencia de pecado.

Esta advertencia aleccionadora sobre la participación en tales nombramientos se subraya con esto: “Consérvate puro”. Esta frase no solo habla de cuidado en el proceso de ordenación, sino que quizás el énfasis está en “tú mismo”. Mientras se ocupa del carácter moral de los demás, el líder debe mantenerse honorable, recto e irrepachable.

E. Perspectivas sobre la salud y el pecado (5:23-25)

(23) “Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades. (24) Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengán a juicio, más a otros se les descubren después. (25) Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas”.

Versículo 23. Pablo recomendó a Timoteo que aprovechara los valores

medicinales del vino (*oinos*, utilizado en la Septuaginta tanto para el zumo de uva fermentado como para el no fermentado). Esta afirmación no justifica en absoluto que un cristiano tome bebidas alcohólicas. Como señaló Barclay, Pablo simplemente aprueba el uso del vino cuando este puede ser útil desde el punto de vista medicinal. En nuestros días de avances médicos, el vino no es de ayuda médica significativa, ciertamente no lo suficiente como para que valga la pena poner en peligro el carácter, la reputación y el ejemplo de uno en la comunidad. La mejor regla que deben seguir los cristianos se encuentra en I Corintios 10:31: “Si, pues, coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”.

Versículos 24-25. Este pasaje difícil es probablemente una continuación de la advertencia del versículo 22 de ordenar solo a los hombres que parezcan estar plenamente cualificados. Tal vez también se relaciona con la discusión en los versículos 19-21 con respecto al juicio de los ancianos. *Prodelos* aquí significa “claramente evidente y conocido por todos”. Algunos pecados son manifiestos y preceden al autor a la justicia. Por el contrario, otros no son evidentes y aparecerán más tarde— “siguiendo al delincuente hasta el tribunal y saliendo a la luz allí” (Biblia Amplificada en inglés).

Del mismo modo, las buenas obras de algunas personas son bastante evidentes y pueden ser utilizadas para ayudar a calificarlos para los nombramientos ministeriales. Pero las malas cualidades de carácter específicas pueden no aparecer por un tiempo—solo el tiempo y las circunstancias traen la revelación completa.

Notas a pie de página

¹Newport J. D. White, *Expositor's Greek Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1970), 128.

²Hiebert, 91.

³Vincent, 257.

⁴Oswald Chambers, *Spiritual Leadership* (Chicago: Moody Press, 1967), 1

Lección 6 Preguntas de repaso

1. ¿Qué significa el término “viudas de verdad”?

“Viudas de verdad” son aquellas que no tienen absolutamente hijos ni parientes.

2. Un creyente que se niega a cuidar de su propia familia es considerado peor que ¿qué?

Un creyente que se niega a cuidar de su propia familia es peor que un infiel (un incrédulo)

3. Enumere cuatro requisitos para las viudas apoyadas por la iglesia,

- (1) tener al menos sesenta años de edad
- (2) ser esposa de un solo marido
- (3) ser mujer de buenas obras
- (4) haber lavado los pies de los santos
- (5) haber criado a sus hijos
- (6) mostrar hospitalidad (alojar a extraños)
- (7) alivió a los afligidos
- (8) siguió toda obra buena

4. ¿Por qué un anciano o pastor tiene “el derecho” de recibir bendiciones materiales de los santos?

El anciano gobernante o pastor tiene el “derecho” de recibir de los santos cosas materiales, ya que les ministra cosas espirituales (I Corintios 9:11).

5. Nombra tres cualidades que afectan el ministerio de un anciano.

La eficacia de un ministro se basa en su integridad, su credibilidad y su credibilidad.

6. Con respecto a la ordenación de los ministros, su nombramiento debe basarse en qué tres categorías?

Su nombramiento debe basarse en sus (1) calificaciones positivas, (2) su historial, y (3) su carácter, más que en la mera ausencia de pecado.

7. El Apóstol exhorta a Timoteo a “conservarse puro”. Explique lo que esto significa en la vida de un líder de la iglesia.

El líder debe mantenerse honorable, recto e irreprochable.

Lección 7

I TIMOTEO

Capítulo 6

VII. Las Relaciones Económicas del Creyente (6:1-10)

A. Relaciones de los Esclavos y los Amos (6:1-2)

(1) *“Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. (2) Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta”.*

Versículo 1. Por muy repulsivo que nos resulte hoy poseer a otra persona, la esclavitud era una práctica establecida en los tiempos bíblicos. Se calcula que la mitad de la población del Imperio Romano en la época de Pablo estaba formada por personas esclavizadas. La misión de Cristo, como se indica en Lucas 4:18, incluía “la liberación de los cautivos”. Sin embargo, Él no lo interpretó como la liberación física inmediata de todos los conocidos como esclavos. Israel estaba entonces bajo el dominio romano, pero Jesús no abogó por un derrocamiento violento de esa dominación. No era un “revolucionario” en el sentido moderno de la palabra, y nunca fue partidario de la anarquía. Sí introdujo principios de amor y justicia que provocaron la abolición de la propiedad de esclavos en la mayor parte del mundo. Sin embargo, su principal misión terrenal se centró en la liberación personal y espiritual de quienes le aceptaban como Mesías. Dicha liberación podía convertir a alguien en cristiano y en participante de pleno derecho en la iglesia, aunque fuera un esclavo (*doulos*), como en el caso de Onésimo. También hubo ejemplos de propietarios de esclavos que entraron en la iglesia, como en el caso de Filemón.

Los méritos o deméritos de la esclavitud no son el tema aquí, sino el comportamiento del creyente en caso de estar en tal esclavitud. Los siervos o esclavos creyentes debían honrar (dedicar *tiempo*, reverencia y dar la debida consideración) a sus amos paganos en lugar de albergar odio o resentimiento. De esta manera, protegerían su testimonio cristiano. La acción vengativa o la rebelión abierta potencialmente “blasfemaría” o calumniaría el nombre del Señor y Su enseñanza. Los cristianos deben honrar a quienes tienen autoridad sobre ellos, ya sean funcionarios públicos (Romanos 13:1-7), padres en el hogar (Efesios 6:1) o patrones en el trabajo (Efesios 6:5-7).

Versículo 2. Si un cristiano es esclavo de uno que se convierte en creyente, debe mantener el mismo respeto, aunque ahora sean compañeros espirituales. Debe servir aún más eficientemente porque su servicio ahora beneficia a otro cristiano. El Expositor's New Testament lo explica:

^w “Un esclavo cristiano estaría más dispuesto a presumir de su recién adquirida teoría de libertad, igualdad y fraternidad en relación con un amo cristiano que en relación con uno que fuera pagano. La posición de un amo cristiano debía ser difícil, distraído entre los principios de una fe que compartía con su esclavo y las leyes de un estado social que consideraba no del todo erróneas”.¹

Varios comentaristas sugieren que algunos esclavos eran pastores de las iglesias a las que pertenecían los amos.

Aunque la ética cristiana se opone fundamentalmente a la esclavitud, la Iglesia no exigía que los conversos liberaran inmediatamente a sus esclavos. En cambio, el poder transformador del Espíritu Santo hizo que los amos convertidos trataran a sus esclavos como hermanos y empleados respetados. En marcado contraste con el comportamiento típico de los dueños de esclavos incrédulos, finalmente llevaron a la abolición de la esclavitud en la iglesia.

Todas las personas son iguales en Cristo, pero no necesariamente tienen la misma clase social. Por ejemplo, algunos pueden no tener nunca posesiones significativas o ser líderes en la sociedad o en la iglesia. Sin embargo, cualquier reconocimiento o posición en la iglesia no debe basarse en la riqueza de una persona o negarse por su pobreza (Santiago 2:2-7).

Estos principios deben ser enseñados y mantenidos como sana doctrina e incluidos en el patrón de comportamiento en la casa de Dios. (Véase 3:15).

B. La fuente de los valores mundanos (6:3-5)

^w (3) “Si alguno enseñe otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, (4) está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, muchas sospechas, (5) disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales”.

Versículos 3-4. Algunos detractores siempre insisten en decir: “Bueno, esa

es tu opinión. Yo tengo mis convicciones al respecto". Estos versículos dejan bien claro que Pablo escribió por inspiración y que sus epístolas eran "mandamientos del Señor" (I Corintios 14:37). Por lo tanto, si la gente enseña doctrinas que entran en conflicto con estos pronunciamientos, sus palabras no son "sanas" (*hygiaino*, de donde obtenemos higiene, saludable; en otros lugares, se traduce como "sano" [cf. 1:10]) y podrían conducir a la impiedad.

Este tipo de profesor suele estar orgulloso – "¡Sé tanto como Pablo! ¡Él no es tan inteligente!" – pero en realidad, él "no sabe nada". No sabe que no sabe. La palabra usada para "orgulloso" (*tuphoomai*) aquí es muy apropiada; viene de *tuphoo*, que significa "levantar un humo, envolver en una niebla". En la lengua vernácula moderna, estos maestros están "en la niebla".

"Delira" (*noseo*) significa "estar enfermo", en lugar de sano, y se usaba metafóricamente en griego clásico para referirse a la enfermedad mental. Thayer sugirió que significa "tener tal interés por una cosa que equivale a una enfermedad, tener una afición morbosa". Un traductor dijo del falso maestro descrito aquí: "Su enfermedad es la curiosidad intelectual por nimiedades".² "Luchas de palabras", o literalmente, "batallas de palabras", parecen ser el pasatiempo de algunos. La NASB traduce esta parte del versículo: "Tiene un interés morboso por las cuestiones controvertidas y las disputas de palabras". Estos guerreros de las palabras son las disputas de género, la envidia, las riñas (*blasfemia*, blasfemia, calumnia, charla insultante), conjeturas malvadas, y una serie de otros males espirituales. "Malas conjeturas" puede traducirse como "sospechas maliciosas" sobre la honestidad de los que difieren de ellos.³

Versículo 5. "Disputas necias" [perversas] (*diaparatriba*) transmite la idea de roce o fricción. Los falsos maestros son una fuente de conflictos constantes, al estar destituidos de la verdad. El término "privado" (*apostereo*) parece indicar aquí que tal vez una vez tuvieron la verdad, pero se han despojado de ella y se han desheredado. El resultado de entretener la herejía es la corrupción de la mente. En el caso de muchos de los primeros cristianos, el resultado fue una vuelta al judaísmo (Gálatas 1:6; 3:1-3; 4:9-11; Hechos 15:1, 24). Para muchos hoy en día, significa recaer en el estilo de vida de sus días de pre-conversión o volver a un credo o persuasión religiosa menos bíblica.

Ser despojado de la verdad usualmente implica un regreso a la esclavitud del materialismo, la lujuria y el error espiritual. Una señal segura de las personas que han tomado este camino es su ideología deformada con respecto a la relación del cristiano con las cosas materiales. Tales personas pueden incluso permitir que sus mentes se corrompan para creer que la piedad es un medio de ganancia. De hecho, hoy podemos ver a aquellos que

han hecho del ministerio *porismos*, “un oficio lucrativo”. Los defensores contemporáneos del “evangelio de la prosperidad” pueden caer en esta categoría. Por lo tanto, debemos alejarnos de la comunión con aquellos que enseñan estas falsas doctrinas.

C. La piedad con el contentamiento (6:6-10)

(6) *“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; (7) porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. (8) Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. (9) Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; (10) porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”.*

Versículo 6. El cristiano debe buscar el “contentamiento” (*autarkeia*) más que la supuesta prosperidad. Las cosas son transitorias; el contentamiento es permanente, independientemente de las posesiones. Jesús nos enseñó a pensar en las posesiones: “Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:15). Salomón aprendió que la riqueza y los bienes no eran el camino hacia la plenitud: “No te afanes acumulando riquezas; no te obsesiones con ellas. ¿Acaso has podido verlas? ¡No existen! Es como si les salieran alas, pues se van volando como las águilas.” (Proverbios 23:4-5, NVI). También advirtió: “El que confía en sus riquezas se marchita, pero el justo se renueva como el follaje” (Proverbios 11: 28, NVI).

En la vida, si nos llegan cosas terrenales, debemos usarlas y agradecer a Dios por ellas, sin embargo, no confiar en ellas. Depender de ellas sustituirá la paz por la preocupación y la ansiedad. Nuestra seguridad está en Cristo, no en nuestras posesiones: “Sean vuestras costumbres [modo de vida] sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5). Aquellos que poseen contentamiento sin importar sus circunstancias terrenales son verdaderamente ricos.

Versículo 7. Este mundo presente no es nuestro hogar eterno; está encerrado en el tiempo, y nosotros nos dirigimos a la eternidad. Estamos simplemente de paso como extranjeros y peregrinos (Hebreos 11:13; I Pedro 2:11). No trajimos nada con nosotros al mundo y no podemos llevar nada fuera. White dijo: “Nada de lo que el mundo puede dar es una adición al hombre mismo” ⁴ Como dijo un enterrador: “No hay bolsillos en una sábana”. Utilizamos lo que llega a nuestras manos para pasar por la vida, dejando el resto para los que quedan. Tal comprensión promueve la satisfacción.

Versículo 8. Debemos contentarnos con las necesidades de la vida y no aspirar con avidez a más. Este es el único uso de *diatrophe* (comida, literalmente, “medios de subsistencia”) y *skepasma* (vestimenta, literalmente, “cubierta”) en el Nuevo Testamento. Otra literatura ha usado estas palabras para expresar un significado más amplio que el que se da a entender aquí. La primera puede ser cualquier cosa que nutra y sostenga, mientras que la segunda probablemente signifique “protección”. Aristóteles utilizó *skepasma* para indicar una casa. Así, los términos combinados cubren las necesidades de la vida, o como decimos hoy, “comida, refugio y ropa”.

Versículo 9. Los que tratan de hacerse ricos (no necesariamente los que simplemente son ricos) caen en la tentación, la trampa y la lujuria. La palabra “voluntad” (*boulamai*) no es simplemente un capricho emocional, sino un deseo de las facultades de razonamiento. Este deseo de ser rico no es una noción pasajera, sino un procedimiento calculado y planificado para hacerse rico. Tales planes pueden a veces llegar a buen puerto, pero nunca conducen a la felicidad y la paz. Por el contrario, guían a las almas desprevenidas a tentaciones, lazos y muchas concupiscencias necias y dañinas, que conducen a la ruina y destrucción. El dinero no es la causa de estos problemas, sino el amor por él (*versículo 10*).

Las riquezas no son buenas ni malas. La codicia, la avaricia y el sacrificio del tiempo, la familia, la oración y la iglesia en pos del dinero son los verdaderos culpables. Sin duda, algunos individuos ricos aman menos el dinero que algunos indigentes que piensan que no pueden permitirse el lujo de diezmar. La mejor actitud que debe adoptar el cristiano está expresada en Proverbios 30:8-9: “No me des pobreza ni riquezas, sino solo el pan de cada día. Porque teniendo mucho, podría desconocerte y decir: “¿Y quién es el Señor?” Y teniendo poco, podría llegar a robar y deshonorar así el nombre de mi Dios” (NVI). Jesús recogió este tema en su oración modelo en Mateo 6:11: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”.

Estos deseos insensatos y perjudiciales ahogan (*buthizo*, hundir, hundirse hasta el fondo) a las personas en las profundidades de la destrucción (*olethros*, ruina, pero no del todo espiritual, pues la palabra también puede implicar consecuencias físicas) y la perdición (*apoleia*, destrucción total). Descuidar o ignorar una advertencia tan fuerte invita a problemas del tipo más grave.

Versículo 10. El amor al dinero es la raíz de todos los males (“toda clase de males”, NVI). La avaricia y la codicia pueden socavar [minar, quebrantar] los cimientos espirituales de la vida de las personas, de modo que prácticamente

cualquier viento de tentación se los lleve. Una persona puede caer en el pecado sexual, pero ¿dónde están los compromisos en su vida que la hicieron susceptible a tal tentación? Por lo general, no hay que buscar más allá de aquí. Como dijo un escritor: “No hay ningún tipo de mal que no origine el ansia de riqueza, una vez que sus raíces están bien plantadas en el suelo del corazón”.

El liderazgo espiritual siempre se ha basado en parte en la actitud de una persona hacia el dinero. Por ejemplo, cuando Jetro sugirió a Moisés que nombrara representantes (capitanes, funcionarios) para que le ayudaran en sus responsabilidades, una de las calificaciones era que odiaran la codicia (Éxodo 18:21). Los ancianos y los líderes cristianos no deben ser “codiciosos de ganancias deshonestas” (I Timoteo 3:3, 8; Tito 1:7, 11; I Pedro 5:2). Tales apetitos inevitablemente alejan a la gente de la fe, trayendo finalmente a sus vidas muchas penas y aflicciones.

VIII. Un Cargo Final(6:11-21)

A. Alternativas al materialismo (6:11-12)

(11) “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. (12) Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos”.

w

Versículo 11. Pablo amonestó a Timoteo para que renunciara a cualquier apetito carnal por el dinero. “Huye de estas cosas” implica huir constantemente de la tentación. Por el contrario, el ministro debe invertir su tiempo en seguir la justicia y el fruto del Espíritu. Esta instrucción está en perfecta armonía con el mandato de Jesús de “...buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Las epístolas pastorales

La “justicia” aquí no es la justicia imputada que los creyentes tienen por la fe (Romanos 4:1-8) sino la justicia personal y práctica manifestada por un estilo de vida separado y actitudes santificadas (II Corintios 6:14-18; Romanos 12:1-2). Incluye la imitación del carácter de Dios y la manifestación de frutos espirituales, como se describe en Gálatas 5:22-23.

Versículo 12. Fortalecidos con la armadura de la justicia, debemos pelear la batalla de la fe. Judas 3 también nos amonesta a “que contendáis ardientemente por la fe”. La palabra usada para “pelear” en el versículo 12 (*agonizomai*) es un término atlético que significa “participar en una competencia”.

Los líderes cristianos tienen que luchar espiritualmente para mantener la integridad del evangelio, proteger a la iglesia de la herejía, y aferrarse a la fe personal a través de las tormentas de duda y prueba. Al ganar la lucha, se les concederá el “...premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14). Pablo declaró más tarde: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (II Timoteo 4:7). El estímulo del versículo 12 de “pelear la buena batalla” parece estar en contraste con la lucha malvada por ganar dinero y riquezas. ¡Debemos luchar por la fe, no por las finanzas!

Los cristianos deben aferrarse a la vida eterna en lugar de las cosas temporales. Debemos poner nuestros afectos en las cosas de arriba (Colosenses 3:2), no en los elementos fugaces de este mundo. Somos llamados con una “vocación santa” (II Timoteo 1:9) y una “vocación celestial” (Hebreos 3:1). El énfasis en las actividades mundanas no encaja con alguien con un nombramiento tan excelente. Porque su testimonio estaría en peligro, muchos “testigos” de su profesión de Cristo están vigilando.

B. El llamado de Pablo (6:13-16)

(13) “Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, (14) que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, (15) la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, (16) el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén”.

Versículos 13-14. El apóstol vuelve a subrayar la seriedad de sus palabras. (Véase 5:21.) Dios es testigo de que Pablo advirtió a Timoteo que observara

fielmente estas cosas. Este versículo invoca el Espíritu omnipotente de Dios y el ejemplo obediente y sin pecado de Jesucristo, que era Dios encarnado.

“Este mandamiento” puede referirse específicamente al mandato de “huir de estas cosas” (versículo 11) o de “combatir la buena batalla” (versículo 12). Sin embargo, es probable que se refiera a toda la epístola. No debemos fallar en ningún punto – “sin mancha, irreprochable” – hasta la venida de Cristo. La segunda venida de nuestro Señor es una motivación primordial para vivir piadosamente (I Juan 3:2-3).

También se insinúa aquí que estas normas de justicia estarán en vigor y se espera que el pueblo de Dios las cumpla durante toda la época. Por supuesto, las costumbres y las normas de la sociedad circundante pueden cambiar. Sin embargo, las exigencias del evangelio serán las mismas para cada generación “hasta que aparezca nuestro Señor Jesucristo”.

Versículo 15. Muchos comentaristas vinculan la primera parte de este versículo con el anterior, haciéndoles decir que “Dios hará que se cumpla [la aparición de nuestro Señor Jesucristo] a su debido tiempo” (NVI). Es indudable que “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre” (Mateo 24:36; Marcos 13:32). Las señales de su venida alertarán a los cristianos para que lo busquen, y es a ellos a quienes primero aparecerá (Tito 2:13; Hebreos 9:28). Él arrebatará a Su iglesia, como se describe en I Tesalonicenses 4:15-17. El segundo aspecto del advenimiento del Señor presentará una revelación completa del Mesías. Para dar” retribución [venganza] a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (II Tesalonicenses 1:8).

“En sus tiempos” puede referirse específicamente a la escena descrita en II Tesalonicenses 1:8 o, en general, a todo el conjunto de acontecimientos de los últimos días. Estos tiempos revelarán quién supervisa los asuntos en esta tierra. Jesús, como Dios encarnado, es el único Potentado – no hay nadie más que Él (Isaías 44:8, 24). Cuando Juan tuvo el privilegio de mirar al cielo, vio un solo trono divino y a Uno sentado en el trono (Apocalipsis 4:2). El que está en ese trono es Jesús. (Véase Apocalipsis 1:7-8, 17-18; 4:8; 22:3-4.) Juan utilizó los mismos títulos divinos únicos para Jesús que utiliza este versículo: “Rey de reyes y Señor de señores” (Apocalipsis 19:16).

Versículo 16. Este versículo presenta a Jehová-Jesús como el Dios todopoderoso. La palabra griega para “único” habla de singularidad. No hay nadie como Él. Sólo Él tiene inmortalidad (*athanasia*, inmortalidad, ser incapaz de morir). (Cualquier otro que comparta la vida inmortal lo hará sólo por Su poder). “Morada” es *oikeo*, “estar en casa”. El Señor es

representado aquí como estando en casa en una luz inaccesible (*aprositos*). Tal vez esta descripción se refiera a la experiencia de Moisés cuando Dios le dijo que nadie podía ver Su rostro (presencia, gloria) y vivir (Éxodo 33:20).

Puesto que Dios es un Espíritu (Juan 4:24), es invisible al ojo humano (Juan 1:18; I Juan 4:12). Nadie puede ver el Espíritu divino de Jesús, pero Jesús es visible en la carne. Él es la imagen expresa del Dios invisible (Hebreos 1:3; Colosenses 1:15), manifestando la justicia, el amor y la sabiduría de Dios al mundo. Dios es realmente invisible e inaccesible, excepto a través de la persona de Jesucristo. En los días del Tabernáculo y del Templo, sólo el sumo sacerdote podía acercarse al propiciatorio y a la gloria *shekinah* de Dios detrás del velo, y sólo entonces con la sangre de un sacrificio. Ahora todos son “acercados por la sangre de Cristo” desde que Su muerte en el Calvario abrió el velo (Mateo 27:51; Efesios 2:13), y todos tienen el derecho de acercarse a Dios por los méritos de la expiación de Cristo. Como escribió Augustus Toplady en su famoso himno:

*Roca Eterna, abierta para mí, Déjame esconderme en Ti;
Que el agua y la sangre; De Tu costado herido que fluye,
Sean del pecado la doble cura, Salven de la ira y me hagan puro.
Podrían mis lágrimas fluir por siempre, Podría mi celo no conocer más,
Estas por el pecado no podrían expiar; Tú debes salvar, y solo Tú:
En mi mano no traigo ningún precio, Simplemente a Tu cruz me aferro.*

C. Advierte a los ricos(6:17-19)

(17) “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos; (18) Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; (19) atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna”.

Versículos 17-18. Los “ricos de este mundo” son los que tienen abundantes bienes terrenales y posesiones, más que los que tienen poco o nada. Es posible ser pobre en las cosas, pero rico para con Dios o viceversa (Lucas 12:21). Los hijos de Dios conocen las riquezas de su gracia (Efesios 1:7) y han encontrado en Él “todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Colosenses 2:3). Las verdaderas riquezas no son la plata y el oro, sino los dones buenos y perfectos que descienden del Padre de las luces (Santiago 1:17), como la paz, la esperanza, el amor, la alegría, la gracia y una serie de otros bienes que forman parte de esta “salvación tan grande” (Hebreos 2:3).

La Biblia no condena la posesión de dinero o de cosas en sí. Sin embargo, si estas cosas hacen que alguien sea altivo (*hupselophroneo*, altivo, arrogante),

contribuirán a su caída. Los ricos deben hacer el bien y ser ricos en buenas obras. En particular, deben estar “dispuestos a repartir, dispuestos a comunicar”, o sea, dispuestos a compartir lo que tienen con los necesitados (Efesios 4:28). No deben confiar en las riquezas, sino en el Dios que da “en abundancia para que las disfrutemos”.

El texto griego significa que no deben “poner su esperanza en la incertidumbre de las riquezas”. Nada en esta vida es más incierto que las riquezas. Pueden ser abundantes un día y desaparecer al siguiente. Una vez pastoreé a un hombre extremadamente rico, pero comenzó a hacer inversiones de alto riesgo y a entrar en sociedades que se oponían a los principios bíblicos. Le aconsejé sobre el asunto, pero su actitud fue: “Usted pastorea la iglesia, y yo me encargo de mis negocios. No te preocupes por mí; ¡estaré bien!”. Pero todo el dinero del mundo no puede mantener a un cristiano a flote si viola a propósito los mandamientos del Señor. En el plazo de un año, este hombre que tenía todas las comodidades imaginables y se enorgullecía de comprar cualquier cosa que su esposa siquiera insinuara desear, estaba en la ruina, conduciendo una vieja chatarra, y su pastor estaba comprando comestibles para poner en la mesa, para que su familia pudiera comer. Fue humillado, avergonzado y confundido, y finalmente se descarrió. Había confiado en riquezas inciertas. ¡Nuestra seguridad está en el Señor, no en nuestra cartera de acciones!

Versículo 19. Earle señaló que “almacenar” es una sola palabra en griego, *apothesaurizantas*. Viene de *thesauros*, que primero significaba “un capital” y luego “un tesoro”.⁵ La idea aquí es que, al dar generosamente, la gente estará “acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para el futuro” (LBLA). El viejo dicho, “No puedes llevarlo contigo”, sigue siendo válido, pero lo que Dios nos da, podemos usarlo para Su causa y así cosechar recompensas eternas. Jesús enseñó en Mateo 6:19-21: “No acumuléis (*thesaurizo*) para vosotros tesoros (*thesauros*) en la tierra, porque donde esté vuestro tesoro (*thesauros*), allí estará también vuestro corazón”. Obedecer esta advertencia ayuda a asegurar que el creyente finalmente se aferre a la vida eterna.

D. Rechaza las filosofías mundanas (6:20-21a)

(20) “Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las charlas profanas y vanas, y las oposiciones de la ciencia falsamente llamada: (21a) que algunos profesan han errado respecto a la fe”. ^w

Versículo 20. He aquí una sentida súplica del apóstol para que “guarde” (*phulasso*, custodiar, en sentido militar) lo que ha sido confiado a Timoteo. Apela a la fidelidad en las responsabilidades de Timoteo como

administrador (I Corintios 4:2). Cada persona es responsable de los “dones y la vocación” (Romanos 11:29) que ha recibido de Dios. Todo cristiano está también obligado a preservar y proteger la integridad del evangelio (I Timoteo 4:16).

En el curso de llevar a cabo este cargo, el ministro debe evitar (*ektrepo*, rehuir o evitar la asociación con) e ignorar a los impíos (profanos), las voces vacías (*kenophonia*, aquí traducido como “balbuces vanos”), así como la falsa “ciencia” (*gnosis*, conocimiento). Este último término utilizado por los falsos maestros era un término erróneo: “falsamente llamado” (*pseudonoma*, falsamente nombrado).

El término probablemente se refiere a una forma temprana de gnosticismo, que más tarde se identificó con esta palabra, *gnosis*. Vincent explicó:

“[Los gnósticos fueron] el enemigo más formidable de la iglesia del siglo II. Los gnósticos reivindicaban un conocimiento superior propio de una casta intelectual. Según ellos, era por medio de este conocimiento filosófico, en oposición a la fe, que la humanidad debía ser regenerada. La fe sólo era adecuada para las masas rudas, los hombres-animales. Las cuestiones académicas que ocupaban a estos maestros eran dos: explicar la obra de la creación y dar cuenta de la existencia del mal. Su problema ético consistía en desarrollar la naturaleza superior en el entorno de la materia, que era esencialmente mala. Se inclinaron por dos extremos opuestos en la moral: el ascetismo [abstinencia] y el libertinaje [inmoralidad]. Aunque el gnosticismo, como sistema distinto, no se desarrolló plenamente hasta mediados del siglo II, aparecen presagios de él en la herejía a la que iba dirigida la carta de Pablo a los colosenses. No es extraño que encontremos alusiones a los errores gnósticos en las Epístolas Pastorales”.⁶

Versículo 21a. Seguir el error doctrinal, aunque sea llamado como “conocimiento de la revelación”, sólo conduce al naufragio de la verdadera fe. La insinuación aquí es que un individuo puede corromper o perder su fe y su lugar en “la fe”. Por esta razón, los creyentes deben separarse de aquellos embriagados por la sabiduría mundana o el sensacionalismo. Si no lo hace, se “equivoca” (*astocheo*, errar el tiro). Perder la marca del premio de Dios (Filipenses 3:14) sería realmente trágico.

E. Bendición (6:21b)

(21b) *La gracia sea contigo. Amén.*

Versículo 16. La bendición es apropiada para un joven anciano—” La

gracia sea contigo”. El ministro ciertamente necesita la gracia al pastorear su rebaño. Cuando las presiones aumentan y los problemas llegan como una inundación, es reconfortante saber que la gracia de Dios es suficiente (II Corintios 12:9). Pablo quería que Timoteo disfrutara de las mismas riquezas de Su gracia que él había heredado.

“Amén” – así sea en cada vida, en cada iglesia, en cada generación.

Notas a pie de página

¹White, *Expositor's Greek Testament*, 140.

²Ibid., 141.

³Ibid., 142.

⁴Ibid., 143.

⁵Ralph Earle, *Word Meanings in the New Testament* (Grand Rapids: Baker Book House, 1986), 400.

⁶Vincent, 283-84.

Lección 7 Preguntas de repaso

1. Termina esta afirmación – “Todas las personas son iguales en Cristo, pero...”

Todas las personas son iguales en Cristo, pero no necesariamente tienen el mismo estatus en la sociedad.

2. ¿Cuál es la respuesta del cristiano con respecto a los falsos maestros?

Debemos apartarnos de la comunión con los que enseñan estas falsas doctrinas.

3. ¿Qué es lo que produce “gran ganancia” en la vida de un cristiano?

Pero la piedad con contentamiento es una gran ganancia.

4. Pablo declara que el dinero es la “raíz de todo mal”. ¿Es esta declaración verdadera o falsa?

Falsa- Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males:

5. Pablo amonesta al joven Timoteo a huir de los deseos de riqueza material y a seguir seis cualidades importantes de un “hombre de Dios”. Nombra estas cualidades.

Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue (1) la justicia, (2) la piedad, (3) la fe, (4) el amor, (5) la paciencia, (6) la mansedumbre.

6. ¿Qué gran evento venidero debería motivar a los cristianos a vivir una vida piadosa y santa?

La segunda venida de nuestro Señor es una motivación primordial para vivir piadosamente (I Juan 3:2-3).

7. ¿Cómo termina Pablo su epístola al joven ministro Timoteo?

La gracia sea contigo. Amén.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A Timoteo

Lección 8

Introducción a la Segunda de Timoteo

El Autor

El autor de la epístola se presenta como “Pablo, apóstol de Jesucristo”. Aunque algunos niegan la autoría de Pablo debido al estilo particular de las Pastorales, los estudiosos conservadores aceptan que el apóstol Pablo fue realmente el autor. (Véase la Introducción General).

El destinatario

El autor dirige la carta “a Timoteo, mi querido y amado hijo”. Era el protegido de Pablo, ya que había sido convertido por el apóstol y entrenado en el ministerio por él. En ese momento, se acercaba a los cuarenta años y era un anciano experimentado. Su cargo en ese momento era la iglesia de Éfeso. Pablo lo había dejado allí para supervisar la obra, que estaba siendo desafiada por los herejes y la apostasía. Una tarea de tal magnitud merecía la ayuda de su mentor espiritual. Era una gran responsabilidad, y sin duda apreciaba profundamente el cuidado y la preocupación constantes demostrados por Pablo.

Algunos dicen que Timoteo era tímido y sensible por naturaleza, tal vez plagado de dudas sobre sí mismo y de un sentimiento de incapacidad. Si es así, puede ser el motivo de que se apartara del típico estilo paulino para adoptar un enfoque más realista y pragmático. Había enemigos dentro y fuera, lo que hacía necesaria una vigilancia eterna para sobrevivir. Las salvajes persecuciones de Nerón se acercaban a su punto álgido, provocando la muerte de miles de cristianos. Los falsos maestros le pisaban los talones a Timoteo, mordiendo como sabuesos a un conejo. Nada indica que Timoteo no estuviera a la altura de la tarea. Sin embargo, fue influyente en la misión que se le asignó.

Lugar y fecha del escrito

Pablo escribió desde su celda en Roma. Es fácil imaginar a un hombre

anciano y abandonado consumiéndose en un calabozo oscuro y húmedo. Puede que fuera así, muy diferente a su primer encarcelamiento en Roma, que equivalía a un mero arresto domiciliario. Los que se supone que fueron sus aposentos en la prisión de Mamertina son totalmente indeseables. La comida se dejaba caer a los prisioneros a través de un agujero en el techo. Sean cuales sean las condiciones, Pablo era un prisionero de Nerón. Este emperador loco había incendiado la Ciudad Eterna y culpado a los cristianos. Y Nerón estaba decidido a obtener su libra de carne.

El único compañero de Pablo era Lucas. Es posible que fuera él quien registrara la conmovedora carta de despedida a Timoteo en el año 66 o 67 de nuestra era.

Énfasis y Estilo

La epístola parece subrayar tres palabras: *soportar*, *conservar* y *predicar*. En primer lugar, el joven anciano debía sufrir “penalidades” – tiempos difíciles que incluirían los desafíos de la herejía dentro de la iglesia y la persecución desde fuera. Debía guardar “lo bueno” que el Espíritu Santo le había encomendado. Finalmente, debía predicar “la palabra”. Lo que debía *proteger* en I Timoteo fue *proclamado* en II Timoteo.

Tal vez ningún tratado bíblico iguale a esta carta en la forma en que combina el pragmatismo y el patetismo. Pablo escribió su última correspondencia desde una prisión romana con un estilo muy personal, desafiando una rígida clasificación. La emoción parecía fluir de su corazón a través de la pluma. Sabía que pronto moriría a manos del verdugo, pero no era la emoción del miedo lo que destilaba. Estaba preparado para morir. Además, se debatía entre el deseo de partir (un eufemismo para la muerte en aquellos tiempos) y el deseo de quedarse y continuar su propagación y defensa del evangelio. (Véase Filipenses 1:20-25.) II Timoteo podría llamarse acertadamente el último testamento de Pablo.

Puesto que sabía que pronto “partiría”, amonestó a Timoteo para que recogiera la antorcha de la verdad y continuara con valentía. Su firme advertencia en el capítulo 4 es uno de los pasajes más citados de la Biblia. Proporcionó a Timoteo un sonido específico y una dirección clara. Desde entonces, miles de ministros del Evangelio han escuchado el mismo encargo al ser admitidos en la comunidad de los ordenados.

La última petición de Pablo fue que Timoteo dejara su puesto al cuidado de otro y viniera a su lado. El consuelo de la comunión cristiana no tiene mejor ilustración que las últimas palabras escritas de Pablo.

Esquema de Segunda Timoteo

- I. Saludo (1:1-2)
- II. La gratitud de Pablo (1:3-7)
 - A. Por la amistad de Timoteo (1:3-4)
 - B. Por la fe de Timoteo (1:5a)
 - C. Por la herencia de Timoteo (1:5b)
 - D. Por el don de Timoteo (1:6-7)
- III. El sufrimiento de Pablo (1:8-18)
 - A. Como prisionero (1:8)
 - B. Sin vergüenza en el sufrimiento (1:9-12)
 - C. Fidelidad en el sufrimiento (1:13-14)
 - D. Como alguien abandonado (1:15)
 - E. Ayudado por un amigo (1:16-18)
- IV. Ocupaciones del cristiano (2:1-26)
 - A. Un administrador (2:1-2)
 - B. Un soldado (2:3-4)
 - C. Un atleta (2:5)
 - D. Un agricultor (2:6-7)
 - E. Un instructor (2:8-14)
 - F. Un estudiante (2:15-19)
 - G. Un vaso (2:20-22)
 - H. Un siervo (2:23-26)
- V. Perdurar en los últimos tiempos (3:1-17)
 - A. Tiempos peligrosos (3:1)
 - B. Las tentaciones de la carne y del espíritu (3:2-5)
 - C. La falsa religión (3:6-9)
 - D. La persecución por la fe (3:10-13)
 - E. Los medios para vencer (3:14-17)
- VI. La encomienda final de Pablo (4:1-5)
 - A. Responsabilidad ante Dios (4:1)
 - B. El uso de la Palabra (4:2)
 - C. Advertencia sobre la apostasía (4:3-4)
 - D. La fidelidad en el ministerio (4:5)

- VII. El testimonio final de Pablo (4:6-8)
 - A. Su disposición a dejar esta vida (4:6)
 - B. Su registro de logros espirituales (4:7)
 - C. Su anticipación de la vida eterna (4:8)

- VIII. Instrucciones finales de Pablo (4:9-15)
 - A. Para que Timoteo se una a él en Roma (4:9-12)
 - B. Traer algunos artículos importantes (4:13)
 - C. Ten cuidado con Alejandro (4:14-15)

- IX. Informe final de Pablo (4:16-18)
 - A. Su solitaria defensa ante el tribunal romano (4:16)
 - B. Su consejo divino (4:17)
 - C. Su confianza en la asistencia futura (4:18)

- X. Saludos finales y despedida de Pablo (4:19-22)
 - A. Saludo a los amigos (4:19)
 - B. Información sobre los amigos (4:20)
 - C. Saludo de los amigos (4:21)
 - D. Bendición (4:22)

Lección 8 Preguntas de repaso

1. Cuando Pablo le escribe a Timoteo en esta segunda epístola a él, ¿qué edad tiene Timoteo y dónde estaba ministrando?

En este momento, se acercaba a los cuarenta años de edad y era un anciano experimentado. Su cargo en ese momento era la iglesia de Éfeso.

2. En la época en que se escribió este artículo, miles de cristianos eran perseguidos. ¿Quién era el emperador de Roma que ordenaba todo esto?

Las salvajes persecuciones de Nerón se acercaban a su cúspide, provocando la muerte de miles de cristianos.

3. ¿Dónde estaba Pablo cuando escribió esta epístola a Timoteo, y aproximadamente en qué año fue escrita?

Pablo escribió desde su celda en la prisión de Roma alrededor del año 66 o 67 d. C.

4. Nombra las tres palabras que parecen ser enfatizadas en esta epístola.
a epístola parece subrayar tres palabras: (1) soportar, (2) guardar, (3) predicar.

5. ¿Cuál fue la última petición de Pablo a Timoteo?

La última petición de Pablo fue que Timoteo dejara su puesto al cuidado de otro y viniera a su lado.

Lección 9

II TIMOTEO

Capítulo 1

I. Saludo (1:1-2)

(1) *“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús, (2) a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor”.*

Versículo 1. Pablo comenzó cinco de sus epístolas con la misma designación principal: “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios. . . .” (Véase también I Corintios, II Corintios, Efesios, Colosenses.) Representa sólo una ligera variación respecto a su primera carta a Timoteo. Pablo quiso identificarse y restablecer su autoridad apostólica desde el principio.

Esta es la última carta de Pablo, y en ella aclara que, aunque el fantasma de la muerte se acerque, aún tiene vida y la reconoce como emanada de Cristo. Pablo vivía la vida a tope. La encontró emocionante y satisfactoria. Pablo experimentó todas sus alegrías sin envanecerse, y todas sus penas sin amargarse. Había aprendido el valor de la satisfacción (Filipenses 4:11-13). Había descubierto que Cristo “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas” (II Pedro 1:3). ¿Fue el nombramiento divino para el apostolado lo que hizo que la vida fuera tan completa para él? ¿Habría sido tan entusiasta si hubiera ocupado el lugar de un laico? En cambio, probablemente sabía cómo dar y recibir, el flujo y el reflujo— para doblar sin romper, para entender mientras otros soportaban la confusión. Todas las dimensiones de la vida le parecían familiares.

Versículo 2. Su tierno saludo es conmovedor: “amado hijo [*agapetos*]”. Esto prepara el terreno para su carta tan personal. Derramó su corazón a su verdadero hijo en la fe (I Timoteo 1:2). Fue transparente, revelando lo que sentía más profundamente. Además, empleó un lenguaje que Timoteo entendería fácilmente al tratar los temas apropiados para un mensaje final a un joven predicador. Le recordó a Timoteo sus raíces espirituales, le advirtió de los que subvertían el evangelio y le advirtió sobre la atracción de la riqueza. Para más información sobre la salutación, véase el comentario sobre I Timoteo 1:1-2.

II. La gratitud de Pablo (1:3-7)

A. Por la amistad de Timoteo (1:3-4)

- w* (3) “Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones, noche y día;
(4) deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo”.

Versículos 3-4. Pablo se mostró agradecido al recordar el tierno espíritu de Timoteo—“ tus lágrimas”. Pablo echaba de menos tener a su fiel amigo a su lado. Sabía que Timoteo era un hombre joven y que estaba sirviendo en medio de elementos críticos dispuestos a aprovecharse de su juventud. Su corazón estaba con él, e hizo de Timoteo un punto focal en sus oraciones. Quería y necesitaba que tuviera éxito en su misión en Éfeso. Le habían conmovido sus lágrimas, probablemente derramadas cuando se despidieron. (Véase Hechos 20:37.) El recuerdo hizo que Pablo deseara volver a ver a su joven amigo antes de su muerte. Anticipó la alegría que esperaba en un reencuentro.

La mención de una conciencia tranquila indica que Pablo había cumplido fielmente con todas las responsabilidades que Dios le había dado. (Véase Hechos 20:27.) No había condenas en su corazón, ni esqueletos en el ropero, ni grandes fallos continuos que le persiguieran.

B. Por la fe de Timoteo (1:5a)

- (5a) “trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti”.

Versículo 5a. También le vino a la mente a Pablo el sincero compromiso de Timoteo con la fe, que le fue transmitido por su abuela y su madre. “No fingida” (*anupokritos*) es otra forma de decir “sincero”. Nuestra palabra “hipócrita” se deriva de la misma raíz griega. El prefijo (**a**) niega su significado, indicando así “no hipócrita”. La lealtad de Timoteo a “la fe” era una expresión externa de su fuerte fe personal en Cristo.

C. Por la herencia de Timoteo(1:5b)

- (5b) “la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también”.

Versículo 5b. El espíritu de Timoteo era el resultado natural de haber sido criado por una madre y una abuela temerosas de Dios. Pablo apreciaba su herencia religiosa—“ desde mis mayores” (Versículo 3)—y todos los que han disfrutado de un ambiente cristiano en su juventud deberían hacerlo. La herencia de

tradiciones piadosas e instintos religiosos es una posesión valiosa. Es motivo de gratitud. La fe original de Loida y Eunice no era cristiana sino judía, pero el cristianismo tiene sus raíces en el judaísmo. Dios es el mismo. Jehová, el Dios Padre del Antiguo Testamento, se convirtió en Jesús, el Hijo de Dios, en el Nuevo Testamento. Las dos religiones no eran distintas, sino que una creció a partir de la otra, convirtiéndose en su cumplimiento y culminación.

D. Por el don de Timoteo (1:6-7)

(6) *“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. (7) Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”.*
w

Versículo 6. “Que avives” es “reavivar, mantener encendido”. No implica que el celo de Timoteo se haya enfriado; “seguir avivando” es quizás más exacto aquí. Cualquiera que haya cuidado un fuego sabe que necesita ser avivado o renovado con frecuencia. El fuego de nuestro compromiso también exige una revitalización ocasional. Algunos de los mismos discípulos que recibieron el Espíritu Santo en el día de Pentecostés se volvieron a llenar en una reunión de oración posterior (Hechos 2:4; 4:31).

No se identifica el “don de Dios”. Aquí se utiliza el *carisma*, un don que emana del Espíritu Santo. Algunos lo interpretan como una gracia especial, quizás relacionada con la administración, recibida por Timoteo para equiparlo para su función particular en la iglesia.

“Por la imposición de mis manos” se refiere probablemente a la ordenación de Timoteo, aunque no se identifica explícitamente. El acontecimiento podría haber ocurrido durante un servicio público o una reunión privada. Lo más probable es que el presbiterio se uniera a Pablo en este acto cuando se reconocieron las calificaciones de Timoteo como aptas para el ministerio (I Timoteo 4:14).

Versículo 7. Dios dota a su pueblo con el potencial para ser intrépido en su servicio a Él y le da la fuerza excepcional, el amor y la autodisciplina necesarios para el logro espiritual. “Dominio propio”, *sophronismos*, se traduce generalmente como “disciplina, autocontrol”.

III. El sufrimiento de Pablo (1:8-18)

A. Como prisionero (1:8)

(8) *“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso*

suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios”.

Versículo 8. “Testimonio” significa las enseñanzas éticas y las actitudes morales señaladas por el Señor. Nunca hay una razón justificada para avergonzarse de este testimonio. Pablo aclaró que no se avergonzaba del evangelio de Cristo (Romanos 1:16). No sugirió que Timoteo se avergonzara, sino que utilizó el subjuntivo griego, que significa “no empieces”.

Pablo se añadió a sí mismo en esta amonestación—“ni de mí”. Otros le habían abandonado (1:15; 4:10), evidentemente avergonzados de sus vínculos o de su audacia o temiendo por ellos mismos en compañía de alguien que vivía tan peligrosamente. El llamamiento es para que Timoteo también soporte las aflicciones (dificultades) que acompañan a la predicación del evangelio. (Véase Colosenses 1:24.) Para tal resistencia, podemos confiar en “el poder de Dios”, pues es Él “quien nos ha salvado y llamado” (versículo 9). Aquel que nos pide que pongamos en peligro nuestras vidas y reputaciones no nos abandonará en el cumplimiento de esos deberes. Estamos a su servicio y a su cuidado.

B. Sin Vergüenza en el Sufrimiento (1:9-12)

(9) “quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito ~~suyo~~ y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los ~~tiempos~~ de los siglos, (10) ~~pero que~~ ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y ~~trajo~~ a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, (11) del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. (12) Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”.

Versículo 9. Nuestro “llamamiento santo”, que incluye la salvación y el servicio, no ~~nos~~ llega por nuestras obras o buenos actos, sino por y a través de la gracia de Dios. Dios ~~pre~~destinó que esta gracia fuera concedida a la iglesia antes del comienzo del mundo, o literalmente, “antes de los tiempos de los siglos”. Fue planeada antes de cualquier marco de tiempo concebible por los humanos. Vicente dijo: “El don planeado y ordenado en los consejos eternos es tratado aquí como un otorgamiento real”.¹ Este propósito y esta gracia se manifiestan ahora por la aparición de Jesucristo. Su nacimiento, vida, enseñanzas, muerte, sepultura y resurrección son parte de esta “manifestación”. El evangelio revela el plan de Dios de dar vida eterna e inmortalidad a cada creyente (Romanos 1:16).

Versículo 10. La abolición de la muerte no significa que los cristianos nunca morirán físicamente, pues, de hecho, prueban la muerte física. Sin

embargo, la muerte física es el juicio más marcado que resulta de la caída de la humanidad. La muerte es el último enemigo que será destruido por la inmortalidad comprada para nosotros en el Calvario (I Corintios 15:26). Esta victoria ocurrirá a través de la resurrección.

Versículo 11. Este versículo describe eventos que ocurren a causa del “evangelio”. Pablo fue designado como “predicador”. La palabra griega es *kerux*, un nombre atribuido a un heraldo imperial que hacía pública la proclamación del mensaje de un emperador, acompañado de la debida autoridad y la formalidad apropiada. La forma sustantiva de la palabra aparece en II Timoteo 4:2, que dice: “Predica la palabra”.

Aquellos que son “designados”, o debidamente llamados por Dios, para predicar el evangelio deberían estar contentos de ser conocidos como “predicadores”. Pablo lo estaba. Ciertamente, habrá fracasos por parte de algunos en el ministerio, pero debemos tener en cuenta: no hay fracasos de la iglesia, ni fracasos del evangelio— ¡sólo fracasos de las personas! La verdad se mantiene firme, incluso cuando las personas caen. La gente va y viene, pero el evangelio sigue vivo. El mensaje del evangelio todavía funciona, la sangre todavía fluye desde el Calvario, ¡y todavía lava “más blanco que la nieve”!

Ser conocido como predicador es mejor que ser conocido como consejero, administrador, gerente o incluso líder, aunque todos esos son títulos nobles. Una persona puede ser cualquiera o todas esas cosas y no ser un predicador, pero un predicador es todo eso y más. Una persona puede establecer su meta para sobresalir en prácticamente cualquier campo y lograrlo. Sin embargo, el ministerio de la predicación es un llamado definitivo que no debe ser elegido como si fuera una vocación. Alguien no debe entrar en él a la ligera, sino por invitación especial o por dirección real del Señor.

Los pastores y evangelistas deben ser marcados por su ministerio de la predicación (Hechos 6:4; I Corintios 1:18-24). Pablo añadió que era apóstol y “maestro de los gentiles”. Un predicador también debe ser “apto para enseñar” (I Timoteo 3:2).

Versículo 12. Pablo experimentó sufrimiento como resultado de su llamado especial (Filipenses 1:29-30; II Corintios 11:21-28), pero nunca se avergonzó de su testimonio ni de su vocación (Filipenses 3:10; Romanos 1:16). Le dio la oportunidad de proclamar el poder de Dios, que guarda a los que entregan todo—sus vidas, su libertad, su reputación, su eternidad—en sus manos.

Pablo conocía a Dios personalmente. La palabra para “conocer” es *oida*

(conocimiento absoluto, más allá de toda duda) en lugar de *ginosko* (conocimiento experimental), y subraya la certeza de su fe. Wuest hizo esta observación:

“El conocimiento aquí no es un conocimiento personal obtenido por la experiencia, como la comunión con Dios, sino un conocimiento de lo que Dios es en sí mismo, que lo hace absolutamente confiable en cualquier circunstancia. “He creído” está en el tiempo perfecto en el texto griego. Está en su significado completo: “He creído con el resultado presente de que mi fe es una fe firmemente establecida”. Es como martillar un clavo a través de una tabla y asegurarlo en el otro lado. Está ahí para quedarse”.²

“Persuadido” también está en tiempo perfecto, lo que indica que la fe de Pablo era fija e inamovible. No había forma de moverlo de esta firme seguridad. “Mantener” es *phylasso*, generalmente usado en el lenguaje militar para indicar el estado de ser “guardado”.

¿Qué quería decir Pablo con lo que había “encomendado” a Dios—su alma o su servicio? Los estudiosos están divididos sobre la cuestión. En efecto, había encomendado al Señor la salvación eterna de su alma. Sin embargo, puede que también se refiriera al servicio que había prestado, ya que “aquel día” probablemente se referiría al juicio futuro en el que sus obras serían probadas por el fuego (I Corintios 3:13-15). “Comprometido” es un término bancario que significa “depositar”. Su fe había sido puesta en depósito para la salvación, y sus obras de servicio en depósito contra el juicio. Probablemente, Pablo tenía en mente tanto la salvación como el servicio en el versículo 9 cuando habló del “santo llamamiento”, así que lo mismo podría ser cierto aquí.

C. Fidelidad en el sufrimiento (1:13-14)

(13) “Retén la forma de las ~~sanas~~ palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. (14) Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”.

Versículo 13. “Forma” es *ὑποτύπωμα*, que significa una marca dejada por un golpe, como la pezuña de un caballo en la arena o la impresión de un sello. Tal “patrón” podría ser duplicado. Eso es precisamente lo que Pablo tenía en mente. Timoteo debía caminar como él había caminado, enseñar lo que él había enseñado, servir como él había servido. Debía ser totalmente fiel a las verdades doctrinales que le había transmitido el apóstol, teniendo fe y amor en Jesucristo. “En la fe y el amor” son modificadores de “mantenerse firme”. (Véase Efesios 4:13-15).

Versículo 14. Pablo había confiado el depósito de la verdad a Timoteo, y este debía guardar (*phulasso*, guardar, vigilar, defender) el depósito con el mayor cuidado. Guardar la verdad es una tremenda responsabilidad. Es trágico cuando incluso las migajas de la verdad a las que algunas denominaciones se han aferrado tenazmente durante tanto tiempo son comprometidas y dejadas de lado. Muchos han despreciado y abandonado lo que una vez les dio su carácter distintivo por miedo a “ofender a otros que no lo vean así”. El cuerpo de Cristo debe seguir pasando la antorcha de la verdad fielmente de generación en generación.

Los exploradores Lewis y Clark visitaron los asentamientos de los indios Mandan en las Dakotas a principios de 1800. Descubrieron algunos hechos y leyendas interesantes sobre esta tribu. Posiblemente, eran los descendientes de los “indios blancos” que supuestamente emigraron desde Gales unos mil años antes, pero que prácticamente habían perdido su herencia con el paso del tiempo. Los ancianos sabían muy poco de sus raíces religiosas, sólo que había habido un diluvio sobre toda la tierra y que una gran canoa había salvado a algunos hombres y animales de morir ahogados. Sabían de una paloma que había sido enviada a buscar tierra. Sabían de un Gran Espíritu cuyo hijo había venido a vivir a la tierra y había sido asesinado, sólo para volver a la vida. Pero nadie podía recordar su nombre. Habían sido empujados hacia el interior del continente por los indios nativos, “convirtiéndose gradualmente en menos galeses y más indios y olvidando cómo leer o hablar su lengua celta, olvidando el nombre y la naturaleza de su Dios cristiano. Imagínese a un pueblo olvidando quiénes eran. Imagina a un pueblo olvidando quién era su Dios”.³ En los treinta años siguientes a la visita de Lewis y Clark, prácticamente todos los mandanes fueron aniquilados por una enfermedad (probablemente viruela) que arrasó sus pueblos. Hoy en día, sólo quedan unos pocos artefactos y testimonios incompletos que marcan su existencia.

Esta tragedia subraya la importancia de transmitir la fe a los hijos, amigos y parientes. La Iglesia primitiva era evangélica. Los grandes movimientos cristianos de todos los tiempos han sido evangélicos. Por lo tanto, la iglesia de hoy debe ser evangélica. Eso significa amar y mantener los principios de la fe y transmitirlos. Sólo necesitamos perder una generación para romper la cadena – y ¿quién se acordaría del Señor o de su nombre?

Debemos dar cuenta de lo que se nos ha entregado fielmente un día. Por ejemplo, Esdras seleccionó a doce mensajeros para que entregaran 650 talentos de plata y 100 talentos de oro, junto con vasos de oro y plata, a la casa del Señor en Jerusalén. Cuando llegaron, cada pieza fue pesada cuidadosamente para asegurarse de que todo lo que se les había encomendado seguía allí (Esdras 8:24-34). Nosotros

también debemos dar cuenta de nuestra mayordomía (Lucas 16:2; I Pedro 4:5; Romanos 14:12; Hebreos 13:17). “A quien se haya dado mucho, mucho se le demandará” (Lucas 12:48).

D. Como alguien abandonado (1:15)

(15) “Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Herodógenes”.

Versículo 15. Qué triste debe haber sido para Pablo decir: “Que me abandonaron todos los que están en Asia”. Independientemente del motivo, es muy traumático ser rechazado. Pablo tuvo momentos de gran soledad.

La mayoría de los estudiosos creen que el apóstol se refería a un abandono masivo de la fe y no a un rechazo personal de Pablo mismo. Sin embargo, dijo “me”. Lo tomó en parte como algo personal. Siempre parece haber un tinte de culpa o de duda en la mente de los predicadores cuando los creyentes reinciden y se apartan de la fe. “¿He hecho todo lo que podía hacer? ¿En qué he fallado?” Son preguntas comunes que, sin duda, Pablo se planteaba en sus momentos más reflexivos.

Quizás Pablo se permitió una hipérbole (exageración deliberada como figura retórica) cuando dijo que todos le habían abandonado. ¿Cuándo rechazaron todos a Pablo? Se desconoce la historia completa; algunos especulan que se refería a su segundo arresto y posterior confinamiento en Roma. En este contexto, el “alejamiento” significaría que la mayoría de sus amigos no le apoyaron cuando se enfrentó a los gobernantes de Roma, y quizá al propio emperador, para defenderse (4:16).

El hecho de nombrar a dos personas concretas aquí, y la posterior inclusión de otras dos en 2:17, da fuerza a la interpretación de que el “alejamiento” puede estar relacionado con problemas doctrinales. Quizás estos cuatro eran líderes de la apostasía que se infiltró en las iglesias de la región.

Pablo no se refería al vasto continente de la Asia moderna, sino a una provincia romana en la parte occidental de Asia Menor, en lo que hoy es Turquía. Éfeso era su capital.

E. Ayudado por un amigo (1:16-18)

(16) “Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas: (17) sino que cuando estuvo en Roma, me

buscó solícitamente y me halló. (18) Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Éfeso, tú lo sabes mejor”.

Versículos 16-18. ¡Dios tiene un tremendo plan de compensación! Siempre parece haber un equilibrio disponible para nosotros en la vida. Cuando hay un éxodo de la verdad, y la mayoría parece rechazar a su defensor, Dios envía a alguien para llenar el vacío y compensar el cerco. En la experiencia de Pablo, este llenador de vacíos fue Onesíforo. Cuando otros lo abandonaron, este hombre amable estuvo a su lado. Su ministerio a Pablo fue oportuno— lo refrescaba a menudo”, tal vez abriendo su casa como escala para Pablo en sus viajes. Cuando Pablo estaba en Roma, Onesíforo lo buscó— no sólo lo buscó, sino que lo encontró—para prestar ayuda, presumiblemente con un gran riesgo personal.

Onesíforo no se avergonzaba de la condición de prisionero de Pablo. Al contrario, conocía el enorme valor del apóstol para la iglesia. Deseaba que su eficacia perseverara indefinidamente. Por eso, se desvivió para que al hombre de Dios no le faltara nada.

Dios toma nota de los que sostienen las manos del predicador. Honró los esfuerzos de Aarón y Hur por sostener los brazos de Moisés, haciendo girar la marea de la batalla a favor de los israelitas (Éxodo 17:10-13). Del mismo modo, personas como Onesíforo recibirán recompensas en el tribunal de Cristo (I Corintios 3). Puede que no sean grandes oradores de púlpito o que no conviertan ciudades a Cristo, pero son servidores, dadores y ayudantes. Pablo se tomó el tiempo de reconocer a los que le ayudaron en la obra del evangelio. (Romanos 16 es un ejemplo clásico.) Incluso incluyó “ayudas” (I Corintios 12:28) como uno de los dones de Cristo a la iglesia. Onesíforo encajaba perfectamente en esa categoría de ministerio, y Pablo expresó su confianza en que Dios le recompensaría en gran medida.

Notas a pie de página

¹Vincent, 291.

²Wuest, *The Pastoral Epistles in the Creek New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1954), 123.

³James A. Thom, *From Sea to Shining Sea* (New York: Ballantine Books, 1984), 641.

Lección 9 Preguntas de repaso

1. ¿Qué indica la mención de la conciencia tranquila de Pablo?

La mención de una conciencia tranquila indica que Pablo había cumplido fielmente con todas las responsabilidades que Dios le había dado.

2. ¿Cuáles eran los nombres de la abuela y la madre de Timoteo?

La abuela Loida, y la madre Eunice

3. ¿Cómo se adquirió el don de Dios para Timoteo?

El don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos (de Pablo).

4. Nombra las tres cosas que Dios nos ha dado que son lo opuesto al “espíritu de temor”.

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de (1) poder, y de (2) amor, y de (3) dominio propio.

5. Pablo indica que no somos salvados ni llamados según nuestras obras, ¿sino más bien por qué dos cosas?

Según el propio (1) propósito y (2) gracia de Dios,

6. Pablo amonesta a Timoteo para que se aferre a la doctrina que había escuchado y recibido de Pablo. Nombra tres cosas que eran necesarias para hacer esto.

Mantente firme en (1) la fe y (2) el amor, que es en Cristo Jesús. Y (3) manténgase por el Espíritu Santo, que mora en nosotros.

7. Nombra dos hombres de Asia que le dieron la espalda a Pablo.

Figelo y Hermógenes.

8. Nombra a la persona que fue de gran ayuda para Pablo y no se “avergonzó de su cadena”.

Onesíforo

Lección 10

II TIMOTEO

Capítulo 2

IV. Ocupaciones del cristiano (2:1-26)

A. Un administrador (2:1-2)

(1) *“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. (2) Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.*

w

Versículo 1. Este capítulo utiliza ocho ilustraciones convincentes para describir la vida cristiana. La primera es la de un hijo (*teknon*, niño). Es un término afectuoso, que no se limita a una referencia a los niños. Ser fuerte en la gracia es confiar completamente en el cuidado y el poder de Jesús. Es depender totalmente de Él para que cumpla cada promesa, y darse cuenta de que la fuerza de uno proviene sólo de una fuente espiritual superior. Muchos escritores bíblicos se refirieron a la fuerza del Señor como la fuente sobrenatural de sustento— Moisés (Éxodo 13:3); David (Salmo 27:1); Jeremías (16:19); Habacuc (3:19); Pablo (Efesios 3:16; II Timoteo 4:17); Pedro (I Pedro 5:10).

Versículo 2. Pablo retoma un tema frecuente en las Pastorales, el de la conservación y transmisión de las tradiciones de la verdad. Dada la proximidad de su muerte, quería asegurarse de que el evangelio se mantuviera intacto para las generaciones futuras. Recordaba constantemente a sus colaboradores que debían ser fieles a la verdad. Todo cristiano de hoy debe mucho a su insistencia en la fidelidad.

La verdad no sólo debe ser sostenida, amada y predicada, sino que debe ser transmitida a “hombres fieles”. Los ministros deben trabajar especialmente con individuos confiables con potencial, desarrollándolos y discipulando a fondo para que puedan enseñar los principios del reino a otros. Es difícil, si no imposible, discipular a un gran número de personas o a toda una congregación a la vez. Es aconsejable centrarse en grupos más pequeños en los que se pueda prestar atención individual. Entonces, lleve a un pequeño contingente a la madurez y presione sobre ellos la necesidad de ayudar en la maduración de otros. Ayudar a discipular a otros acelerará el propio crecimiento espiritual, creando un ciclo continuo de bendición.

El apóstol deseaba establecer una sucesión apostólica basada en la enseñanza cristiana y no en la administración. No le preocupaba entregar el liderazgo de la iglesia a un sucesor específico, sino preservar la verdad y la enseñanza ética.

B. Un soldado (2:3-4)

(3) "Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. (4) Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado".

Versículo 3. He aquí otra figura para ilustrar la vida cristiana—la de un soldado. La vida de un soldado, alguien que participa en la guerra en nombre de otro, nunca es fácil. Tiene que soportar dificultades. Está lejos de su casa y de su familia durante períodos. Su tiempo no es propio. Debe ajustarse a normas y disciplinas específicas. Tiene que llevar una pesada carga de armas y herramientas. Su comida no siempre es de calidad o en cantidad suficiente. Está en constante peligro. Los sufrimientos y las adversidades son posibilidades diarias. Estos problemas se aplican fácilmente a la vida del cristiano en general y del ministro en particular.

Una de las perspectivas más positivas de la visión del cristiano como soldado es que no está solo. Por lo general, forma parte de una compañía más grande que participa en la misma batalla. Así, el término griego aquí, *sunkakopatheo*, significa "soportar con alguien más". Pablo mismo había soportado dificultades; por lo tanto, Timoteo debía esperar soportarlas también. Pablo no le pidió al predicador más joven que hiciera algo que él, o su comandante en jefe, no haría. "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (I Corintios 11:1). Nunca estamos solos en nuestra batalla (Josué 1:5; Mateo 28:20; II Corintios 4:9; Hebreos 13:5).

Versículo 4 lleva la metáfora militar más allá: el soldado corta cualquier vínculo con la vida civil. "Guerrear" es *strateuo*, "estar en servicio activo en el ejército". "Asuntos" es *pragmateia*, "el desempeño de los negocios o asuntos profesionales". Un hombre no puede ser soldado y civil simultáneamente. Debe dejar los asuntos de uno para cumplir con los deberes del otro. Jesús aludió a este principio en Lucas 17:33: "Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda [por mí], la salvará". No podemos servir a dos amos; debemos elegir un solo camino para caminar. Sí decimos: "Quiero hacer lo que quiera sin restricciones morales o éticas", entonces podemos hacerlo. Aun así, debemos estar dispuestos a pagar el precio de esa decisión. La persona que dice: "Entrego voluntariamente mi vida—mi tiempo, mis energías, mis capacidades, mis recursos—al Señor Jesús", "perdiendo" de

hecho su vida, recibirá la recompensa de una vida abundante y eterna (Mateo 19:29).

C. Un atleta (2:5)

(5) *“Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente”.*
w

Versículo 5 compara la vida cristiana con la práctica del atletismo. Esforzarse” (*athleo*, disputar o contender en juegos públicos) significa competir por el premio (I Corintios 9:24-25; Filipenses 3:14). La recompensa es un servicio fructífero en esta vida y, en última instancia, la vida eterna.

Pero hay una cualificación primordial: hay que esforzarse “legalmente” (*nominos*, guardar las reglas del juego). Los que insisten en romper las reglas son descalificados. El atleta griego estaba obligado a participar en un riguroso programa de entrenamiento con ejercicios, una dieta especial y una revisión de las leyes que rigen el evento o eventos. Si rompía las reglas de entrenamiento, se le consideraba un “náufrago” (*adokimos*, descalificado, impedido de participar en los juegos) (I Corintios 9:27). La corona del vencedor nunca se colocará en la cabeza de un rebelde. Él escoge su camino; ignora los reglamentos o simplemente inventa los suyos sobre la marcha. Será decepcionado en el tribunal de Cristo.

D. Un agricultor (2:6-7)

(6) *“El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. (7) Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo”.*

Versículo 6. Ahora el pasaje pasa a la metáfora del agricultor. Un “labrador” (*georgos*) es un agricultor, literalmente un “labrador de la tierra”. Quizá sea este uno de los mejores ejemplos del trabajo del predicador. Jesús lo utilizó en Mateo 13:3. El predicador siembra la palabra en el corazón de los oyentes, confía en que la semilla caiga en buena tierra, espera la cosecha y se alegra cuando llega. Entonces tiene derecho a los primeros frutos de su trabajo, tomando la primera parte de la cosecha para él y su familia.

Dios espera que el agricultor espiritual, el pastor, sea recompensado por su duro trabajo. El que predica fielmente el Evangelio no tiene por qué ser tímido a la hora de aceptar su justa recompensa. El que predica el evangelio puede vivir del evangelio, derivando su apoyo financiero del servicio del Señor. (Véase I Corintios 9:1-19.) Hablando de la remuneración [gratificación] económica, la Biblia dice que los ancianos que enseñan son dignos de doble honor. (Véase el comentario a I Timoteo 5:17-18).

Versículo 7. Utilizando metáforas y alegorías, Pablo confiaba en que Timoteo entendiera lo que estaba diciendo. Quería que Timoteo meditara en sus palabras, y Dios le daría pleno entendimiento si lo hacía. Dios le dijo a Josué que meditara en la ley noche y día (Josué 1:8). David dijo que el deleite del “hombre bienaventurado” es “la ley de Jehová, y en su ley medita de día y de noche” (Salmo 1:2).

Uno no encuentra tréboles de cuatro hojas corriendo por el campo; debe ponerse de rodillas y separar suavemente las hojas de la hierba. Del mismo modo, no se descubren las verdades profundas corriendo por la vida o apurando la Biblia. El entendimiento y la sabiduría sólo llegan a la persona que los busca con diligencia—” Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros, Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia” (Proverbios 2: 1-6). Si meditamos en la palabra de Dios, encontraremos en ella el entendimiento y el conocimiento de Dios.

E. Un instructor (2:8-14)

(8) “Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio: (9) en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; más la palabra de Dios no está presa. (10) Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna. (11) Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; (12) Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará; (13) Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo. Un obrero aprobado (14) Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes”.

Versículo 8. Jesucristo es nuestro ejemplo en todas estas áreas. Fue fiel como hijo, como soldado, como atleta y como agricultor. No se apartó de las dificultades ni del temor a la muerte. Por el contrario, entregó voluntariamente su vida (Filipenses 2:5-9; I Pedro 2:23). Se esforzó legítimamente; por eso, está coronado de gloria y honor (Hebreos 2:9).

La “siente de David” habla de Su humanidad; “resucitado de entre los muertos” indica Su deidad. No debemos meditar en un Cristo muerto, sino en un Señor vivo y resucitado. Algunos grupos de la cristiandad presentan sistemáticamente a Cristo como muerto o moribundo, en una cruz o bajado

de ella. Otros parecen adorar a un Dios que reside en un rincón distante y etéreo del cielo, intocable, inaccesible—“allá afuera, en algún lugar, pero no en contacto con nuestras vidas”. Pero podemos conocer al Señor como lo hizo Pablo: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27).

El participio perfecto griego de “resucitado” indica que la acción completada en el pasado sigue vigente en el presente—¡Él ha resucitado y sigue vivo! Esa es la “buena noticia” del evangelio que Pablo predicó.

Versículo 9. La predicación de la resurrección trajo persecución a Pablo y a otros cristianos audaces de su época. Fue sometido a una extensa lista de indignidades por su testimonio de Cristo (II Corintios 11:24-28). Jesús nunca dijo que los cristianos estarían exentos de problemas. La gente lo odiaba a Él; nos odiarán a nosotros (Lucas 6:22; Juan 15:18; I Juan 3:13). Lo persiguieron a Él; nos perseguirán a nosotros (Mateo 5:44; Juan 15:20; I Corintios 4:12). Pero Él nos guardará a través de los problemas (II Corintios 4:7-11). ¡Sufriremos en territorio enemigo y debemos esperar y soportarlo como un buen soldado! “Malhechor” es *kakourgos*, “criminal”. Que Pablo persiguiera a los cristianos no lo convirtió en un criminal a los ojos de los judíos, ¡pero predicar el evangelio sí! Como cristiano, Pablo no era un malhechor, sino que sufría como si hubiera sido el tipo más bajo de delincuente o asesino.

Sin embargo, mientras estaba atado, ¡la Palabra de Dios no estaba encadenada! Pablo predicó con cadenas en las manos a los gobernantes (Hechos 26:27-29), testificó a bordo de barcos condenados (Hechos 27:21-26), y compartió el evangelio incluso en la propia prisión (Hechos 16:27-33). Debido a su persecución, el evangelio llegó a muchos lugares que de otra manera nunca habría llegado. Por eso pudo atestiguar que “las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo, en todo el pretorio, y a todos los demás” (Filipenses 1:12-13).

Versículo 10. Pablo estaba dispuesto a “soportarlo todo” para llevar el evangelio a todo el mundo. Era un hombre impulsivo. Ningún precio era demasiado grande para pagarlo: “de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo” (Hechos 20:24). Todo su ser estaba dedicado a una causa—predicar el Evangelio a los perdidos y edificar la casa de la fe (los elegidos). Su sufrimiento no fue vicario como el de Cristo, y no proporcionó la salvación a la gente. Sin embargo, ocurrió para alcanzarlos con la verdad—“para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna”. Ser testigos del precio que pagó para llevarles el evangelio los animó. Los incitó a un compromiso y servicio más profundos. Él soportaría cualquier cosa para ver a la gente salvada.

Versículo 11. Este versículo introduce una promesa relacionada con la declaración anterior de las glorias eternas de los salvados. El uso de “si” muestra la conexión. Si hemos muerto con Cristo, también viviremos con él.

“Palabra fiel es esta”, o una “palabra fidedigna” (*logos*, pensamiento o concepto), un hecho con el que podemos contar. Si hemos entregado libremente nuestras vidas a Él (“muertos con Él”), ¡también viviremos con Él! Romanos 6 explica este concepto con más detalle. “Cada día muero” fue el testimonio de Pablo a los corintios (I Corintios 15:31). ¡Era un muerto andante! Imploró a los romanos que se ofrecieran de la misma manera: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1). El cristiano que se considera muerto al mundo, al yo y al pecado, vivirá para Cristo en esta vida y poseerá la esperanza de la vida eterna.

Versículo 12. El tema del contexto sigue siendo el sufrimiento (Versículos 3, 9). Si el sufrimiento es para aguantar, que así sea, porque después reinaremos con Cristo. Nuestro dolor por la verdad dará testimonio de nosotros en el juicio.

Sufrimos de diferentes maneras. Algunos son rechazados por sus amigos y familias cuando vienen a Cristo (Mateo 10:35-37). Otros pierden su estatus social (Filipenses 3:7-8). Y otros son llamados a sufrir físicamente (Hechos 7:54-60; II Corintios 11:23-28). Sufrir por la justicia y mantener la fe a través de las luchas es admirable. Añade una dimensión de mejora a la vida de una persona. Se vuelve más empático, comprensivo y capaz de ayudar a los que pasan por pruebas. El nudo de un árbol tiene su origen en el sufrimiento— tal vez una rama se rompió en una tormenta o algún otro trauma— y suele tener algunas de las vetas más bellas de todo el árbol. Es codiciado para los mangos de los cuchillos y para muchos pequeños artículos especiales hechos de madera. No necesitamos invitar al sufrimiento, pero no debemos despreciarlo si llega. ¡Puede ser la base de un hombre de Dios!

“Negar” (*arneomai*) puede entenderse como “repudiar”. Si no reconocemos a Cristo como nuestro, Él no nos aceptará como suyo. Pedro fue culpable de negar que conocía a Cristo, temiendo que reclamarle equivaldría a la muerte. Más tarde fue condenado en su corazón y lloró amargamente en arrepentimiento contrito. Otros tuvieron un espíritu diferente (I Juan 2:19; II Timoteo 4:10) y serán juzgados en consecuencia. (Véase también Mateo 10:33; Lucas 9:26.) Versículo 13. “No creas” es de *apisteuo* y transmite la idea de infidelidad además de la incredulidad real. Independientemente de que

seamos fieles en nuestra vida cristiana, Cristo va a permanecer fiel. Él debe permanecer fiel a su naturaleza y carácter. Su fidelidad es eterna. (Véase Isaías 49:13-16; Lamentaciones 3:23)

Versículo 14. “Estas cosas” probablemente se refiere al contenido de los versículos 8-13. El ministro debe proclamar estas verdades, y los creyentes deben recordarlas. Son asuntos de peso, y se les debe dedicar tiempo de meditación. Por el contrario, es una pérdida de tiempo dividir los cabellos teológicos sobre cuestiones que no tienen ninguna consecuencia. *Logomacheo* es, literalmente, “disputar sobre las palabras” y puede parafrasearse como “discutir sobre asuntos insignificantes”. El resultado de tal discusión es que la gente se confunde y se decepciona. Es probable que pierdan la fe o sean engañados por la traición de la semántica. (Véase el comentario sobre Tito 3:9).

F. Un Estudiante (2:15-19)

(15) “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. (16) Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. (17) Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto; (18) que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos. (19) Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo”.

Versículo 15. “Procurar” es de *spoudazo*, que significa “dar diligencia a”. La palabra no tiene una referencia exclusiva al estudio como en la lectura de libros, sino que describe el esfuerzo de un obrero para hacer un trabajo bien. No excluye el estudio de los libros; ciertamente se necesita un estudio diligente para llegar a ser un obrero sin vergüenza y hábil en “usa bien” la palabra de la verdad.

Cada cristiano, especialmente cada ministro, debe ser un estudiante de por vida. Uno nunca llega a una meseta en el proceso de aprendizaje. Hay tres fundamentos del conocimiento: ver mucho, sufrir mucho y estudiar mucho. La persona que quiere escapar de la ignorancia mantiene sus ojos y oídos abiertos. Es observador. Así, descubre las razones y las consecuencias de los actos de las personas. Sufrir mucho es experimentar el flujo y el reflujo de la vida, encontrar sus altibajos, conocer haciendo, tocando y probando. Estudiar mucho puede ser “fatiga de la carne” (Eclesiastés 12:12), pero también una delicia para quien tiene hambre de conocimiento y de verdad. Incluso en los últimos días de Pablo, le pidió a Timoteo que llevara sus libros y pergaminos (II Timoteo 4:13). Antes, Pablo le recordó que debía “ocúpate

en la lectura” (I Timoteo 4:13). Nadie es educado en el sentido total que no sea lector. Ver, sufrir, estudiar: todo ello constituye una persona completa. ¡Una persona así no sólo sabe cómo, sino que también sabe por qué; y mientras que una persona que sólo sabe cómo siempre tendrá un trabajo, el hombre que también sabe por qué, ¡siempre será su jefe!

“Que traza bien” [RVA-2015] (*orthotomeo*, cortar un camino recto) la Palabra de Dios significa interpretarla correctamente o “trazar un camino que corte recto”, sin dar paso a los desvíos del escepticismo o la crítica superior. La palabra griega se usaba a menudo para un cantero cuando cortaba piedras rectas y cuadradas para que encajaran bien en el edificio. La Nueva Biblia Inglesa (NEB) lo traduce como “cortar un surco recto”. Como Pablo era fabricante de tiendas de campaña, sabía la importancia de “cortar las cosas en línea recta”. Que toda la Biblia es verdadera, sin contradicciones, se puede ver claramente cuando se corta en línea recta, se interpreta correctamente, y se dispone correctamente.

Un buen ejemplo es observar que los cuatro Evangelios presentan la venida de Cristo (su nacimiento, vida, enseñanzas, muerte, sepultura, resurrección y ascensión). El Libro de los Hechos revela cómo se fundó la iglesia y cómo las personas nacieron de nuevo para entrar en ella. Las Epístolas están escritas para los creyentes ya salvados, guiándolos en la doctrina y el estilo de vida cristiano. Por último, el libro del Apocalipsis nos da una visión del futuro de la iglesia y del mundo. Entender el Nuevo Testamento desde esa perspectiva nos permite interpretar algunos de los pasajes más difíciles.

“Cortándolo recto” también abarca el manejo de la Palabra con sinceridad, sin hipocresía, engaño ni artimañas (II Corintios 4:2; I Tesalonicenses 2:2-6). Significa no añadir ni quitar nada (Apocalipsis 22:18-19), tratar la Palabra con justicia, sin abreviar, crearla en su totalidad y aceptarla toda como la voluntad revelada de Dios.

Versículo 16. Por contraste—“mas” (*de*)— debemos evitar la charla profana y vacía. A la incredulidad le encanta expresarse. A la duda le gusta exponerse al máximo. Debemos evitarlas; de lo contrario, el resultado será más duda e incredulidad—“impiedad”— (Véase el comentario sobre I Timoteo 6:20).

Versículo 17. Otra razón para evitar tales palabras es que comen insidiosamente como un cancro (un crecimiento canceroso) o contaminan como la gangrena. La palabra griega es *gaggraina*, “cáncer, gangrena”. Cuanto más se toleren los falsos maestros, más envenenarán el pozo. Corromperán el cuerpo de Cristo. Himeneo y Fileto eran notables de ese número. Mientras profesaban ser parte de la iglesia, la estaban destruyendo.

Sus enseñanzas eran fuentes de enfermedad y muerte espiritual. Himeneo fue probablemente el hombre excomulgado en I Timoteo 1:20.

Versículo 18. La doctrina particular en la que había “errado” era la resurrección de los muertos. Decían que ya había ocurrido. Muy probablemente, espiritualizaron la resurrección como si fuera la salvación misma. Timoteo debía evitar disputar con estos hombres y otros como ellos, dándose cuenta de que había “errado” (*astocheo*, errar el tiro) y no podían ser convertidos ni por la razón, ni por la paciencia, ni por el amor. Es vano entrar en batallas semánticas con tales personas. Pueden derribar fácilmente la fe de los cristianos que no estén bien fundamentados en la verdad. Comentó Erdmen:

“La grave influencia de estos errores puede no ser comprendida hasta que uno lee el capítulo 15 de Primera de Corintios, en el que Pablo muestra que la creencia en una futura resurrección de los creyentes es inseparable de la creencia en la resurrección de Cristo, que él declara ser la piedra fundamental de la fe cristiana; y en este capítulo muestra además los peligrosos resultados de abandonar estas creencias. Así, Pablo declara aquí que el efecto de “decir que la resurrección ya ha pasado” es ‘derribar la fe de algunos’”.¹

Es peligroso dar a los ministros una amplia libertad con respecto a errores doctrinales severos. El error, como una úlcera, conduce a más errores. Se propaga hasta que todo el cuerpo se ve afectado y se corre el riesgo de no dar en el blanco. La iglesia que dice: “Ven con nosotros, hermano, y no te preocupes si tus convicciones y doctrinas están en línea con las nuestras; nuestro único credo es Cristo, y no nos andamos con rodeos por cuestiones doctrinales” está en grave peligro de convertirse en algo más que una iglesia. La iglesia de Dios se preocupa por la pureza doctrinal. Las Epístolas Pastorales lo demuestran una y otra vez.

Versículo 19. La gente puede fallar, equivocarse doctrinalmente o tropezar moralmente. Por eso debemos construir sobre el fundamento de Cristo (I Corintios 3:11). Si lo hacemos, no nos veremos envueltos en la apostasía o la herejía. Si construimos sobre la gente, confiamos en que ellos tienen todas las respuestas, y ponemos la confianza en la carne, encontraremos que nuestro fundamento es la arena. Algunos se apartan de la fe porque no fueron edificados sobre el fundamento adecuado (I Juan 2:19). Confiaron en sí mismos y en su sabiduría humana. Sin embargo, este alejamiento no debilita el fundamento de Dios. No se tambalea, ni se agrieta, ni está en peligro de derrumbarse. Las personas van y vienen, y las filosofías y teorías van y vienen. Sin embargo, el fundamento de la verdad permanece firme y fiel. Jesús es la verdad (Juan 14:6), y Él permanece fiel (II Timoteo 2:13). Por eso la confianza

completa y genuina en Jesucristo es el camino a la salvación.

Algunos consideran que el fundamento del que se habla aquí es la iglesia. Es cierto que estamos “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). La iglesia está fundada por Dios (Mateo 16:18), y se mantiene firme a pesar de las desviaciones y deserciones de algunos de sus miembros. Sin embargo, parece que, en el contexto, este versículo se refiere principalmente a Jesús mismo como el fundamento. El fundamento tiene este “sello”, literalmente, “está sellado con esta [doble] inscripción”: “El Señor conoce a los que son suyos” y “Que todo el que lleva el nombre de Cristo se aparte de la iniquidad”. Vincent profundizó en el tema: “Hay dos inscripciones en la piedra fundamental, una que garantiza la seguridad, la otra la pureza, de la iglesia. Las dos van juntas. La pureza de la iglesia es indispensable para su seguridad”.²

Con respecto a Sus ovejas, Jesús dijo: “y yo las conozco . . . y no perecerán jamás” (Juan 10:27-28). ¡Qué consuelo! Esta promesa nos anima a nosotros y a los demás a permanecer fieles y a “apartarnos de la iniquidad”. Ser conocidos por el Señor no nos da la licencia para aprovecharnos de nuestra libertad, sino que debe motivarnos a la pureza.

G. Un vaso (2:20-22)

(20) “Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. (21) Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. (22) Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor”.

Versículo 20. El capítulo pasa a otra figura—la de una vasija en una casa grande. Algunos vasos (platos, ollas) son de material caro (oro, plata), que se usan sólo en ocasiones especiales. También hay recipientes de materiales baratos (madera, barro) destinados a actividades mundanas o impuras.

Versículo 21. Entramos en contacto con personas que se ajustan a ambas descripciones. El mensaje es que debemos esforzarnos por ser un vaso de honor. Podemos hacerlo “purgándonos” de los vasos de deshonor, evitando la asociación estrecha con personas cuyo único beneficio es servir de advertencia y ejemplo de las posibilidades de apostasía. La persona que se mantiene alejada de la contaminación por parte de falsos maestros, y del error espiritual, se hace “apta” (idónea) para el uso del maestro. “Preparado” es *hetoimazo*, preparado en el sentido de estar

“equipado”.

Evitar la contaminación por elementos heréticos en la iglesia profesante debe ser una meta de cada ministro joven y de cada santo de Dios. El compañerismo con las obras infructuosas de las tinieblas contaminará. Por lo tanto, en lugar de tener comunión con ellos, debemos reprenderlos (Efesios 5:11). Esto no significa que no debamos tener contacto evangelístico con ellos. Sin embargo, hay una gran diferencia entre el evangelismo y la comunión.

Versículo 22. Después de advertir a Timoteo de los pecados de la apostasía, Pablo advierte ahora que no debe caer en los pecados de la carne. El cristiano debe permanecer moralmente puro en medio de una generación perversa e inmoral. Las oportunidades para transgredir pueden abundar, pero la persona sabia evitará activamente la fornicación, el adulterio y otros pecados del cuerpo y del espíritu (Gálatas 5:19-21).

La lujuria juvenil (*epithumia*, un anhelo, un deseo apasionado) puede no limitarse a las atracciones sexuales. La juventud tiende al idealismo irreal. Los objetivos impracticables les acosan. Sus deseos, y a menudo sus anhelos, superan con creces sus necesidades. La búsqueda inútil de la fama, el dinero o las cosas les presiona. En esencia, este versículo nos recuerda que lo esencial en la vida no son las cosas.

Debemos “seguir” (*dioko*, perseguir, tratar de manifestar, más fuerte que el español “seguir”) las gracias cristianas de la justicia, la fe, el amor y la paz. Esta búsqueda debe hacerse en compañía de quienes comparten los mismos objetivos. Hemos de tener comunión con los vasos de la honra y purgarnos de los vasos de la deshonra.

H. Un siervo (2:23-26)

(23) “Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran *w*contendias. (24) Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido, (25) que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad; (26) y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él”.

Versículo 23. De nuevo, la epístola nos amonesta para que evitemos las preguntas necias y las discusiones que no sirven para nada. (Véase el versículo 16.) Con demasiada frecuencia, estas discusiones conducen a desacuerdos y malentendidos. La palabra griega aquí es *machomai*, que significa “discutir con emociones acaloradas, debatir”. ¡Tales intercambios generan más calor que luz!

Versículo 24. El ministro debe evitar tales peleas para permanecer amable, manifestando una actitud de autocontrol tranquilo y paciencia. Discutir no es enseñar, y ser “apto para enseñar” es una calificación esencial para el ministro. La obsesión o la preocupación por cuestiones necias o novedosas disminuye esa aptitud.

Versículo 25. El ministro debe instruir suavemente (persuadir, guiar, corregir) a los que se oponen. (Se oponen porque se alejan de la verdad salvadora.) Es posible que, a través de tal instrucción gentil, Dios les dé un cambio de mente – “arrepentimiento” (un cambio de mente de ideas falsas al reconocimiento de la verdad). La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento (II Corintios 7:9-10), pero el arrepentimiento es más que el remordimiento. Implica la sumisión de la voluntad y la mente a la verdad.

Versículo 26. El énfasis aquí es que los que se han apartado de la verdad puedan volver a las gracias de Dios (“a sus sentidos”, NASB; “a la sobriedad”, Alford). La falsa enseñanza es la trampa del diablo. Él fue el primero en utilizarla (en el Jardín del Edén). Ha engañado a la gente con errores y mentiras a lo largo de los siglos para que puedan participar en su condenación (I Timoteo 3:6). Las falsas doctrinas mantienen a la gente cautiva. La sana enseñanza las libera.

Notas a pie de página

¹Erdman, 118.

²Vincent, 304.

Lección 10 Preguntas de repaso

1. Pablo anima a Timoteo a ser fuerte. ¿De dónde iba a sacar esa fuerza?

Sé fuerte en la gracia que hay en Cristo Jesús.

2. ¿Qué le dijo Pablo a Timoteo sobre las cosas que había oído de Pablo, sus enseñanzas y su doctrina?

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

3. Nombra los tres ejemplos que Pablo utiliza para ilustrar cómo es la vida de un cristiano. Especialmente aquellos que son llamados al ministerio como lo fue Timoteo.

(1). Un soldado, (2). Un atleta, (3). Un agricultor

4. ¿De qué hablan los términos “semilla de David” y “resucitado de entre los muertos”?

La “semilla de David” habla de su humanidad; “resucitado de entre los muertos” indica su deidad.

5. ¿Qué verdad predicó Pablo que le trajo persecución?

La predicación de la resurrección le trajo persecución a Pablo

6. ¿A qué causa se dedicó por completo el apóstol Pablo?

Todo su ser estaba dedicado a una causa— predicar el evangelio a los perdidos y edificar la casa de la fe.

7. Escriba II Timoteo 2:15 y memorícelo.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

8. ¿Por qué razón Pablo instruye a Timoteo para que evite las “palabrerías” profanas y vanas”?

Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

9. ¿Cuál era la doctrina errónea que enseñaban Himeneo y Fileto

La doctrina particular en la que habían “errado” era la resurrección de los muertos, decían que ya había ocurrido.

10. Pablo amonesta a Timoteo a huir de las lujurias juveniles y a seguir qué cuatro gracias cristianas?

Sigue (1) la justicia, (2) la fe, (3) la caridad, (4) la paz, con los que invocan al Señor de corazón puro.

Lección 11

II TIMOTEO

Capítulo 3

V. Perdurar en los últimos tiempos (3:1-17)

A. Tiempos peligrosos (3:1)

(1) *“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos”.*

Versículo 1. “Los postreros días” probablemente incluyen toda la era de la iglesia, que se extiende desde Pentecostés hasta el tiempo presente. Aunque estas condiciones pueden intensificarse y proliferar en los últimos tiempos, ya existían en los días de Timoteo, pues Pablo le instruyó: “A estos evita” (versículo 5).

“Peligroso” es *chalepos*, literalmente “duro”, tiempos en los que será un reto mantener el propio equilibrio espiritual y persuadir con éxito a otros para que se sometan a Dios. Presiones específicas serán evidentes en el tiempo del fin. El adormecimiento espiritual es siempre una posibilidad durante la hora de la medianoche. Peligros sutiles se presentarán a los cristianos justo antes de la venida del Señor. Debemos estar conscientes, alertas y conocedores de las artimañas del diablo.

B. Las tentaciones de la carne y del espíritu (3:2-5)

‘Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, (3) sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, (4) traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios; (5) que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita’.

Versículo 2. “Hombres” viene de la palabra genérica *anthropos*, que significa “humanidad”, abarcando toda la raza, tanto masculina como femenina. Los versículos 2-4 enumeran dieciocho características de las personas del tiempo del fin.

“Amadores de sí mismos” – *philautos*, “amante de sí mismo”. El aumento del culto al amor propio en nuestros días ha sido fenomenal. Es el corazón de las

creencias de la Nueva Era, de los proponentes del Nuevo Pensamiento, de los unitarios-universalistas y de muchas sectas religiosas orientales. Oímos hablar mucho de la autoconfianza, la realización personal, la autorrealización, la automotivación y muchas otras ideas compuestas que comienzan con el yo. El yo está en el trono de muchos corazones – “Soy el amo de mi destino, soy el capitán de mi alma” (*Invictus*, Tennyson). La gente se vuelve introspectiva en busca de la verdad, pensando que allí puede descubrir la divinidad. La idea de que “los hombres son dioses, pero aún no lo han reconocido” impregna nuestro mundo. El panteísmo vuelve a florecer en la época actual. ¡Es un signo del fin!

“Avaro, Codicioso” – *philarguros*, de *phileo* (amar) y *arguros* (plata), por tanto, “amante del dinero”. El dinero, o los medios de cambio, no es pecaminoso en sí mismo, pero amarlo sigue siendo la “raíz de todos los males” (I Timoteo 6:10). Amarlo pervertirá nuestro pensamiento. Nuestra capacidad de razonar nos fallará. La tentación nos vencerá. Jesús dijo: “No podéis servir a Dios y a las riquezas [mammon]” (Mateo 6:24). Por esta razón, la Biblia destaca la importancia del contentamiento (Filipenses 4:11; I Timoteo 6:8; Hebreos 13:5). Dios odiaba la codicia desde el principio, e incluyó su condena en los Diez Mandamientos (Éxodo 20:17).

“Vanagloriosos” – *alazones*, “impostores, fanfarrones, farsantes”. Tales personas a menudo profesan la fe, pero no tienen frutos que respalden su profesión. (Véase I Corintios 13:4; Santiago 4:16).

“Soberbios” – *huperephanos*, “mostrar por encima”. Muchas traducciones traducen esta palabra como “arrogante”. Tal persona piensa en sí misma más de lo que se merece, particularmente considerando que está por encima de los demás. Como dijo una vez Ernest Legouve: “Si pudiera ver la pequeña vacante que dejará su muerte, el orgulloso pensaría menos en el lugar que ocupa en vida”. Dios pone este pecado a la cabeza de la lista de las cosas que odia (Proverbios 6:17; 8:13). Es el umbral de muchas otras transgresiones. El inimitable John Ruskin observó:

“Cuanto más pienso en ello, más me convenzo que en general, el orgullo está en el fondo de todos los grandes errores. Todas las demás pasiones hacen un bien ocasional, pero cuando el orgullo pone su palabra, todo sale mal, y lo que podría ser realmente deseable hacer, tranquila e inocentemente, es mortalmente peligroso hacerlo con orgullo”.

(Véase también Proverbios 16:18; Santiago 4:6; I Pedro 5:5; I Juan 2:16).

“Blasfemos” – *blasphemos*, “mal hablador, calumniador, injuriador”. La blasfemia en el sentido de que una creyente injuria, calumnia y rechaza persistentemente al Espíritu Santo es imperdonable (Mateo 12:31-32) porque se

aparta del único medio que Dios tiene para tratar con él, pero la blasfemia cometida por un incrédulo en la ignorancia puede ser perdonada (I Timoteo 1:13).

“Desobedientes a los padres” –rechazar la autoridad paterna. Este pecado define a un gran segmento de la generación actual. Honrar a la madre y al padre es el primer mandamiento con promesa (Deuteronomio 5:16; Efesios 6:2) y fue ordenado por Pablo (Efesios 6:1; Colosenses 3:20). Salomón amonestó a sus lectores a “Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, Y no dejes la enseñanza de tu madre” (Proverbios 6:20). (Véase también Levítico 19:3; Deuteronomio 27:16; Proverbios 23:22; Lucas 18:20.) Según la ley del Antiguo Testamento, un hijo rebelde debía ser apedreado hasta la muerte (Deuteronomio 21:18-21). Si ese estatuto se aplicara hoy, ¡prácticamente toda una generación desaparecería de la tierra!

“Desagradecidos” – *acharistos*, “ingratos”. ¿Quién puede disfrutar del nivel de vida más alto que el mundo ha conocido sin ser agradecido? ¿Quién puede sentarse a comer su comida y no pensar nunca en el Proveedor final? ¡Sólo los brutos egoístas que no tienen sentido del agradecimiento por la vida o el aliento! Un cerdo puede comer bellotas bajo un roble, pero no puede mirar hacia arriba para ver de dónde vienen. Sus orejas le tapan los ojos. ¡Hay que ponerlo de espaldas para que mire hacia arriba!

“Impío” – *anosios*, “irreligioso, impío”, una persona que no tiene comunión con Dios ni relación con lo que es santo. Es una descripción exacta del humanista secular de hoy.

Versículo 3. “Sin afecto natural” – *astorgos*, “sin amor humano normal”. Tal persona no se preocupa por los de su casa, pero puede dirigir sus afectos básicos a un amigo, muy a menudo alguien del mismo sexo. La perversión en un área de la vida puede llevar a la perversión en otros puntos. La misma palabra aparece en Romanos 1:31 en una discusión sobre la perversión sexual y la reprobación.

“Implacables” – *aspondos*, “irreconciliables, insensibles, despiadados”. Estas personas se niegan a entrar en un tratado o acuerdo y, si lo hicieran, serían sospechosas en cuanto a su incumplimiento.

“Calumniadores” – *diabolos*, la palabra que suele usarse para el diablo, “un difamador” (Apocalipsis 12:10). Este tipo de persona mentirá sobre un colega para conseguir su trabajo. Calumnia a otro miembro de la iglesia para quedar mejor ante el pastor, o dice una falsedad sobre un competidor para ganar un contrato. (Véase I Timoteo 3:11).

“Intemperantes” – *akrates*, “sin poder sobre sí mismo”, particularmente relacionado con los deseos sensuales. Significa “sin fuerza”, indicando una persona llevada rápidamente a pecados degradantes. Tal persona es fácilmente persuadida o engañada para cometer el mal. Los individuos incontinentes perpetran asesinatos innecesarios y crímenes sexuales violentos.

“Cruelles” – *anemeros*, “indomable, salvaje”. Una persona puede ser a la vez incontinente y feroz—es decir, puede ser indulgente consigo mismo y ser inhumano con los demás.

“Aborrecedores de lo bueno” – *aphilagathos*, “odiadores del bien”. Estas personas son más propensas a apreciar a un delincuente público, a un delincuente sexual o a una mujer casada tres veces que a una persona sana, honesta y trabajadora—especialmente si el personaje turbio es una celebridad. Por desgracia, nuestra sociedad convierte en héroes a las personas que menos lo merecen.

Versículo 4. “Traidores” – *prodotes*, “un traidor”, uno que puede hacer una promesa o un pacto, pero que se retractará de su palabra si parece servir a sus intereses. La palabra se usa para Judas Iscariote en Lucas 6:16.

“Impetuosos” – *propetes*, “que cae hacia delante, de cabeza”. Llegó a significar “apresurado, precipitado”, y puede describir a alguien imprudente, empeñado en seguir un camino inclinado hacia la destrucción.

“Infatuados” – *tuphoomai*, “hinchado de orgullo”, de *tuphoo*, “levantar un humo, envolver en una niebla”. Un término más moderno es “darse aires”. Esta persona es arrogante. “Amantes de los placeres más que de Dios” – *philedonos*, “entregado al placer”, especifica a aquellas personas que siguen la filosofía de “comer, beber y alegrarse, porque mañana moriremos”. Dicen, en efecto, “¿Y qué si a Dios no le agrada nuestro estilo de vida? Preferimos complacernos a nosotros mismos que a Dios”. El grito de los primeros romanos era: “¡Danos pan y circo!”. Lo primero en su lista era comer hasta saciarse y luego entretenerse. Una actitud tan glotona y egoísta marcó la extinción de su civilización. Términos más modernos para su filosofía son hedonismo y existencialismo.

Versículo 5. Otra señal de los últimos días es tener una forma de piedad, pero no el poder. La apariencia externa no es lo mismo que la realidad interna. Una persona puede parecer religiosa, pero si su fe no la motiva a ser espiritualmente victoriosa, ¿de qué sirve? El pecado y la incredulidad en el interior crean un vacío impotente. Las iglesias pueden salpicar el paisaje, pero si niegan el poder de Dios para salvar milagrosamente y liberar sobrenaturalmente, son bronce que suena y címbalo que tintinea, sepulcros

blanqueados llenos de huesos de hombres muertos. Por el contrario, la iglesia de Dios está construida con piedras vivas (I Pedro 2:5).

Debemos evitar tales individuos o iglesias. No debemos tener comunión con ellos ni ayudarlos en sus esfuerzos. Además, podemos usar nuestro tiempo más eficientemente al enfocarnos en los pecadores no evangelizados o en el desarrollo de cristianos comprometidos que al continuar teniendo comunión con apóstatas carnales.

C. La falsa religión (3:6-9)

(6) “Porque de estos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, ~~arras~~traídas por ~~diversas~~ concupiscencias, (7) Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. (8) Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad; hombres ^wcorruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. (9) Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos”.

Versículo 6. “De estos son” indica que de entre las personas que se acaban de nombrar están los que “se meten” (*enduno*, entran a escondidas, se meten como gusanos) para ejercer su engaño. La idea es que, mediante artimañas y falsos pretextos, encuentran la manera de entrar en los hogares y ejercer su influencia. Tal subterfugio resulta en cautivar y subyugar las mentes de ciertas mujeres susceptibles (*gunaikarion*, una pequeña mujer, usado despectivamente). Wuest comentó, “Una de las grandes virtudes de la mujer, a saber, la de confiar en otro, es convertida aquí por Satanás en una debilidad. Eva fue engañada. Adán pecó con los ojos bien abiertos”.¹

Muchos cultos y sectas se aprovechan de las mujeres, especialmente de las solteras. Por lo tanto, las mujeres cristianas deben tener discernimiento en estos asuntos, para que no se aprovechen de ellas.

Los “pecados y lujurias” no son necesariamente de la variedad sexual; “diversos” indica que las lujurias son multicolores. La implicación es que sus deseos mundanos son fácilmente explotados. Jamieson, Fausset y Brown sugieren: “No sólo las lujurias animales, sino la pasión por el cambio en la doctrina y la manera de enseñar; el correr tras los hombres de moda y los principios de moda”.²

Versículo 7. Tales mujeres están “siempre aprendiendo” nuevas doctrinas, ideas y teorías. Sin embargo, los falsos maestros nunca las conducen al conocimiento de la verdad. “Esto se refiere a las mujeres descarriadas. Uno de los fenómenos extraños de nuestros días es el gran número de mujeres

que van a toda clase de estudios bíblicos y reuniones religiosas, que parecen gravitar hacia doctrinas extrañas e ideas poco ortodoxas. Nunca vienen por la verdad, esa fe que fue entregada una vez a los santos, los fundamentos antiguos de la Biblia".³

Versículo 8. Los prototipos de los engañadores modernos existieron en la antigüedad. Jannes y Jambres son los magos egipcios que se opusieron a Moisés en Éxodo 7:11-22. Según Numenio, eran escribas sagrados, una orden inferior de sacerdotes en Egipto que eran expertos en magia. Algunos interpretan el nombre Jannes de la lengua etíope como "embaucador" y Jambres como "malabarista". (Véase también Hechos 13:8).

Así como estos magos se resistieron a Moisés al copiar sus milagros, los falsos maestros del tiempo del fin también pueden usar "maravillas mentirosas" (II Tesalonicenses 2:9; Mateo 24:24) para engañar a los espiritualmente débiles. Las personas cuyas mentes están corrompidas se resistirán a la verdad, despreciando la verdadera fe debido a sus exigencias sobre su carácter. Son reprobados (*adokimos*, rechazados, desaprobados, descalificados) en cuanto a la fe.

Versículo 9. Tales personas eventualmente terminarán su efectividad porque su locura ("demencia", El Expositor) se hará cada vez más evidente. La iglesia debe orar por el discernimiento, la sabiduría y el entendimiento, derrotando a los proveedores del error doctrinal.

D. Persecución por la fe (3:10-13)

(10) "Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, (11) persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. (12) Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. (13) más los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados".

Versículo 10. "Seguido mi doctrina" es *parakoloutho*, traducido en Lucas 1:3 (RVA) como "entendido todas las cosas". Pablo comparó a los individuos antes mencionados con él mismo, no para presumir, sino para ofrecer un contraste con uno que conocía bien su vida. El apóstol invitó a examinar cualquier área de su vida. La fidelidad incluye la solidez de la doctrina, un estilo de vida irreprochable, una resolución fija para cumplir su papel en el ministerio, una fe inquebrantable, paciencia, amor desinteresado y resistencia.

Versículo 11. Tal arsenal de armas espirituales prácticamente garantiza una victoria personal consistente, incluso frente a “persecuciones y aflicciones”. Pablo enumeró tres de los lugares donde soportó persecuciones especialmente severas—Antioquía de Pisidia (Hechos 13:14, 50-51); Iconio (Hechos 14:1-5); Listra (Hechos 14:6,19). Timoteo los conocía bien, ya que era de Listra, y los judíos de Antioquía e Iconio habían provocado la persecución allí.

Cuando Pablo dijo que Dios “me libró”, no quiso decir que Dios evitara el sufrimiento. Por el contrario, sintió todo el impacto de la persecución. En Listra, la gente lo apedreó y lo dio por muerto (Hechos 14:19). Pablo podría ocupar su sitio con los “otros” de Hebreos 11:36 que no se libraron de la persecución, sino que se mantuvieron en ella. Dios tiene dos maneras de lidiar con las tormentas: Él puede calmar la tormenta, o puede guardarnos a través de la tormenta. Jesús consoló a sus discípulos con estas palabras: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Y tranquilizó a Pablo con esta promesa: “Bástate mi gracia” (II Corintios 12:9).

Versículo 12. Todos los cristianos deben decidirse a soportar el sufrimiento por el nombre del Señor. Dios no lo permite en nuestras vidas para hacernos caer, sino para fortalecernos. Es el destino de “todos los que quieren vivir piadosamente”. No todos sufrirán como Pablo. La mayoría de las personas de hoy en día nunca sentirán el látigo, ni el impacto de las piedras, ni siquiera serán arrastradas a los tribunales para enfrentarse a cargos relacionados con el hecho de ser cristiano. (Un creyente reflexivo se preguntó una vez: “Si me juzgaran por ser cristiano, ¿habría suficientes pruebas para condenarme?”) Pero todos sufrirán de alguna manera. Algunos experimentarán el rechazo de sus compañeros o el ostracismo de sus familias (Mateo 10:36; 19:29). Otros se encontrarán con la presión o el acoso de sus colegas. Tal sufrimiento proviene de vivir “piadosamente en Cristo Jesús”. (Véase I Tesalonicenses 2:14; Filipenses 3:8).

I Corintios 4:12-13 presenta la respuesta del cristiano a la persecución: “Nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos”. Jesús instruyó a sus discípulos en el Sermón del Monte: “Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero

yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?" (Mateo 5:38-46). Jesús vivió en carne propia esas instrucciones: "quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (I Pedro 2:23).

Sin embargo, algunos "sufrimientos" no son el resultado de una vida santa, sino de nuestra ignorancia o maldad, lo que se calificaría como una "falta" descrita en I Pedro 2:19-20: "Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios". Debemos tener cuidado de no invitar a la ira de los incrédulos sobre nuestras cabezas por una falta de sabiduría, una actitud farisaica o algún otro error. "Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno" (I Pedro 4:15). "Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis... teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal" (I Pedro 3:14-17). El sufrimiento injustificado es el único que da gloria a Dios (I Pedro 4:12-16).

Versículo 13. La situación no mejorará. La gente malvada empeorará y continuará engañándose y siendo engañada. Jamieson, Fausset y Brown hicieron la siguiente observación sobre tales personas: "El que una vez ha comenzado a engañar a otros, es el que menos fácilmente puede recuperarse del error, y el que más fácilmente abraza a su vez los errores de los demás".⁴

"Seductores" viene de *goes*, "un charlatán, un impostor", a menudo traducido como "hechicero" Las artes mágicas estaban en prominencia en Éfeso (Hechos 19:19). A menudo se utilizaban para mantener a las masas dominadas por el miedo, de forma muy parecida a como se utiliza el vudú en muchas partes del mundo hoy en día. Hechos 8:9-11 y Hechos 13:6-10 describen a hechiceros que practicaban esas artes. La hechicería y los "prodigios mentirosos" acompañarán los acontecimientos del final (II Tesalonicenses 2:9-10; Apocalipsis 13:15; 18:23; 22:15). El cristiano debe tener

cuidado para que tales maravillas no lo engañen. Por esta razón, el don de “discernimiento de espíritus” (I Corintios 12:10) es vital para la iglesia de hoy. Pablo lo utilizó en varias ocasiones (Hechos 13:6-11; 16:16-18).

E. Los medios para vencer (3:14-17)

(14) “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; (15) y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. (16) Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia; (17) a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

Versículo 14. Algunos otros ministros “se desviaron”, “naufragaron” y “erraron” (I Timoteo 1:6, 19; 6:21), pero Pablo animó a Timoteo a “continuar” en las cosas que el propio Pablo, junto con Loida y Eunice, le habían enseñado. “Asegurado de” probablemente incorpora tanto las Escrituras (Versículos 15-16) como la experiencia (II Timoteo 1:6-7). Armado con la verdad y la experiencia personal, uno puede tapar la boca de los engañadores (Tito 1:11). Se suele decir que “un hombre con argumentos no es rival para un hombre con experiencia”. ¡Cuánto más eficaz como cristiano es alguien que tiene tanto la verdad como la experiencia!

Versículo 15. A Timoteo le habían enseñado las Escrituras del Antiguo Testamento cuando era joven. Al utilizarlas como guía para poner en perspectiva las enseñanzas del cristianismo, lo hicieron sabio para la salvación. La fe es el instrumento de la sabiduría salvadora (Efesios 2:8-9), y la fe es el resultado de oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Es imperativo inculcar la verdad bíblica a nuestros hijos, pues la Biblia revela el camino de la salvación. (Véase Proverbios 22:6).

Versículo 16. Toda la Escritura es “inspirada” La palabra griega es *theopneustos*, compuesta por *theos* (Dios) y *pneustos* (aliento), por lo que significa literalmente “inspirada por Dios” “Todo” (*pas*) significa que cada parte es inspirada Dios “sopló” las Escrituras. No dejó a los autores humanos a sus propias ideas y limitaciones, sino que los guio y controló mediante el Espíritu Santo (II Pedro 1:21; Juan 14:26).

Pablo tenía en mente principalmente el Antiguo Testamento cuando escribió este versículo. El Nuevo Testamento no estaba totalmente escrito entonces, y no estaba reunido y organizado como lo conocemos hoy. Sin embargo, Pablo ya había citado el Evangelio de Lucas como Escritura (I Timoteo 5:18). Por esa época, Pedro citó todas las cartas de Pablo como Escritura (II Pedro 3:15-16).

Dios inspiró el Nuevo Testamento tanto como el Antiguo.

La Palabra de Dios es útil para la “doctrina” (*didaskalia*, literalmente, material de enseñanza). No se debe imponer al creyente ninguna doctrina que no esté enunciada en la Escritura. La experiencia nunca debe ser un criterio absoluto para establecer una doctrina. La experiencia debe estar sujeta a las enseñanzas de la Escritura, y no al revés. La Biblia es incorrecta porque es paralela a una experiencia; la experiencia es correcta porque es paralela a la Biblia. La doctrina tiene que ver con la naturaleza de Dios, Su relación con la humanidad, la redención, el estilo de vida santificado, las últimas cosas y la vida eterna. La gente puede soltar filosofía sobre cualquiera de esos temas, pero sólo lo que está escrito en el Libro debe ser tomado como verdad absoluta. “Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso” (Romanos 3:4).

“Redargüir” es *elegchos*, “convicción”. La Palabra puede ser manejada con tal autoridad y fuerza que evocará al menos la convicción, si no la confesión. El amor no excluye la reprensión; es más, ¡la incluye! La llegada del Espíritu Santo a la vida de las personas debe estar marcada por la reprensión: “Y cuando él venga [el Consolador], convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). No debemos “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:11). ¡No debemos ser tímidos al declarar todo el consejo de Dios!

“Corrección” es *epanorthosis*, “restauración a un estado recto o correcto”. La Palabra de Dios nos proporciona un criterio, una plomada, con la que medimos la doctrina y el estilo de vida.

“Instruir en justicia” es *paideia*, literalmente, “formación”. Con origen en *pais*, (niño), originalmente significaba “la crianza de un niño”. Inherente a la palabra está la disciplina, algo que todo hijo de Dios necesita urgentemente (II Timoteo 2:25; Efesios 6:4; Hebreos 12:5, 11). Necesitamos oír la palabra predicada, que se nos explique, y verla aplicada en la iglesia. “En justicia” contrasta con los “rudimentos del mundo” (Colosenses 2:20).

Versículo 17. El propósito de todo el entrenamiento, la disciplina, la corrección y la instrucción es “perfeccionar” o madurar al creyente. De esta manera, él estará preparado, ajustado o equipado para las “buenas obras” o el servicio eficaz.

Notas a pie de página

¹Wuest, 146.²Jamieson, Fausset, and Brown, 1232.³*Liberty Bible Commentary*, 648.⁴Jamieson, Fausset, and Brown, 1258.

Lección 11 Preguntas de repaso

1. ¿El término “últimos días” probablemente se refiere a qué marco de tiempo?

“Los últimos días” probablemente incluyen toda la era de la iglesia, que se extiende desde Pentecostés hasta el tiempo presente.

2. El apóstol habla de los últimos días cuando habrá una forma de piedad, ¿pero habrá negación de qué factor importante?

Que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella.

3. ¿Qué se considera el pecado imperdonable? ¿No será perdonado?

La blasfemia en el sentido de que un creyente injurie calumnie y rechace persistentemente al Espíritu Santo es imperdonable (Mateo 12:31-32)

4. ¿Quiénes eran Janés y Jambres?

Jannes y Jambres son aparentemente los magos egipcios que se opusieron a Moisés en el Éxodo.

5. ¿Qué acción debe hacer la iglesia para derrotar a los maestros de la falsa doctrina?

La iglesia debe orar por discernimiento, sabiduría y entendimiento para derrotar a los proveedores de errores doctrinales.

6. Nombra los tres lugares que Pablo nombró donde soportó severas persecuciones.

Antioquía de Pisidia (Hechos 13:14, 50-51); Iconio (Hechos 14:1-5); Listra (Hechos 14:6,19).

7. Dios tiene dos maneras de lidiar con las tormentas y tribulaciones en nuestras vidas. Nombra estas dos maneras, según el autor.

Dios tiene dos maneras de lidiar con las tormentas: Él puede calmar la tormenta, o puede mantenernos a través de la tormenta.

8. Pablo nos dice que todos sufriremos persecución, y también nos dice cómo responder a la persecución. ¿Cuál es su mensaje en I Corintios 4?

I Corintios 4:12-13 presenta la respuesta del cristiano a la persecución: “Nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos; siendo Nos difaman, y rogamos”.

9. Nombra las cuatro categorías de rentabilidad que se encuentran en las escrituras inspiradas.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para (1) enseñar, (2) para redargüir, para (3) corregir, para (4) instruir en justicia:

10. ¿Cuál es el propósito de todo el entrenamiento, disciplina, corrección e instrucción que recibimos de la Palabra inspirada de Dios?

Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Lección 12

II TIMOTEO

Capítulo 4

VI. Cargo Final de Pablo (4:1-5)

A. Responsabilidad ante Dios (4:1)

(1) *" Te encargo delante de Dios y del Señor Jesucristo, quien juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino" (Reina Valera Contemporánea).*

Versículo 1. Con este versículo comienza el último encargo de Pablo a Timoteo. Un encargo va más allá de un mandamiento porque conlleva la obligación moral de cumplir con una obediencia explícita. Pablo eligió una palabra griega para llamar a los dioses paganos a dar testimonio. Adjudicó a Timoteo por la Deidad, dando a entender la seriedad con la que el apóstol hablaba. La apostasía estaba extendida, los creyentes eran víctimas de los falsos maestros, y la iglesia operaba en tiempos peligrosos. El propio Pablo sabía que su tiempo era corto. Es fácil leer la profunda preocupación en los siguientes versículos.

La expresión "Dios y el Señor Jesucristo" no sugiere que Dios y Jesús sean dos "personas" separadas y distintas en la Divinidad. El texto griego utiliza solo un artículo definido antes de las dos designaciones, identificando claramente a Dios como Jesús. Wuest comentó, "La expresión 'Dios, y el Señor Jesucristo' está en una construcción en griego que requiere que entendamos que la palabra 'Dios' y los nombres 'Señor Jesucristo' se refieren a la misma persona. La traducción debería decir: 'nuestro Dios, y Cristo Jesús'".¹

Jesucristo es el que aparecerá, establecerá su reino y juzgará a los vivos y a los muertos en un juicio futuro. Jesús habló de ese momento en Juan 5:28-29: "porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros [los 'muertos'] oirán su voz y saldrán". Los que estén vivos [los 'vivos'] y permanezcan serán "arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire" (I Tesalonicenses 4:17). El rapto (arrebatación) en sí mismo será un juicio (Apocalipsis 20:6), al que seguirá el "tribunal de Cristo" (Romanos 14:10; II Corintios 5:10), un juicio de las naciones (Mateo 25:31-34) y el juicio final del Trono Blanco (Apocalipsis 20:11-15).

B. El uso de la Palabra (4:2)

(2) "Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina".

Versículo 2. El núcleo del encargo se da en las tres primeras palabras: "Prediques la palabra". La palabra griega *kerusso* nos dibuja una imagen, no de un clérigo que se alza desde un púlpito elevado, sino del heraldo imperial. El heraldo proclamaba los anuncios del emperador con un tono y una manera autoritarios. Por lo general, era bastante formal y grave, imponiendo el respeto y la atención de todos. Todos escuchaban lo que se decía porque el mensaje debía ser acatado u obedecido. El heraldo imperial no hacía payasadas. Era un embajador de negocios. Esa era la imagen que Pablo quería evocar en la mente de Timoteo. Quería que sintiera la gran responsabilidad.

¿Qué debemos predicar? "La palabra". La palabra es (1) la "buena noticia" de la venida del Mesías al mundo—su vida, sus enseñanzas, su muerte, su sepultura, su resurrección, su ascensión y su prometido regreso. Estamos liberados de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:2). Nuestro pariente nos ha redimido. (2) Es el conjunto de la verdad revelada, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La palabra del Antiguo Testamento es "un maestro de escuela" para llevarnos a Cristo (Gálatas 3:24). Debe utilizarse para señalar a la gente a Jesús, el Mesías prometido (Hechos 8:27-35). (3) Es, en cierto sentido, Cristo mismo, la Palabra viva (Juan 1:1, 14). A los corintios, Pablo les dijo: "Porque me propuse no conocer nada entre vosotros, sino a Jesucristo, y a este crucificado. Y mi discurso y mi predicación no fueron con palabras seductoras de sabiduría humana, sino con la demostración del Espíritu y del poder, para que vuestra fe no se base en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (I Corintios 2:2, 4-5). Las filosofías de la gente, las reseñas de libros, la política, la actualidad, la economía y otros intereses populares suelen tener poco que ver con la Palabra. El heraldo no elige sus pronunciamientos—¡el Emperador lo dicta! Si ese dictado es inaceptable, ¡debería renunciar a su condición de predicador!

El ministro debe estar siempre dispuesto a proclamar el mensaje. "A tiempo" es *epistemi*, que significa "estar preparado". "A tiempo, fuera de tiempo" es *eukairos, akairos*, que significa "oportuno, inoportuno". Debe estar preparado para entregar la Palabra cuando parezca prometedora y en momentos en que no lo sea. Los predicadores no siempre preparan el escenario ellos mismos; a veces, Dios hace los arreglos.

Nuestra predicación debe incluir la reprimenda (censura, amonestación) y la reprehensión (corrección, convicción). Esto por sí solo puede parecer duro, pero debe ser templado con una exhortación (consuelo, ánimo), paciencia y doctrina (instrucción, enseñanza). La doctrina es la base de la reprehensión, no los sentimientos personales del ministro. Debe haber una mezcla de severidad y gentileza. El amor no significa extender la libertad sin límites, ni la dureza es un motivador de la verdadera justicia.

C. Advertencia de Apostasía (4:3-4)

(3) "Porque ~~vendrá tiempo~~ cuando **no** sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán ~~maestros~~ conforme a sus propias concupiscencias [lujurias] (4) y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas".

Versículo 3. ¡El tiempo descrito en este versículo ha llegado! Pero, por desgracia, tales actitudes abundan en nuestros días. Muchas personas, incluso los que profesan ser cristianos, no quieren instrucción doctrinal. El "comezón de oír" de los carnales busca un predicador comprometedor que los rasque, que justifique y condone el cumplimiento de sus lujurias. ¡En algún lugar, una persona puede encontrar un maestro que dirá las cosas justo como él quiere!

Compromiso es una palabra fea cuando implica renunciar a los principios bíblicos para apaciguar a las masas. En pos del número, el prestigio o la aceptación social, algunos han abandonado los elementos del evangelio que menos gustan a los gobernados por los apetitos carnales. Los modernistas han renunciado a la salvación de nuevo nacimiento por el credo fácil, a la verdad absoluta por el relativismo, y a los principios bíblicos por la ética situacional. En lugar de la pecaminosidad de la humanidad, alaban la divinidad del hombre. En vez del creacionismo, ofrecen la evolución atea. En lugar del bautismo, rocían. En lugar de la llenura del Espíritu Santo, sustituyen la confirmación. Por la humildad, otorgan la gratificación del orgullo. Por la santidad, ofrecen excusas. La salvación de Hechos 2:38 sigue siendo el billete para subir al tren que va al cielo. Millones se quedarán parados en la estación, sorprendidos y escandalizados por haber estado mal informados o por no haber tomado la Palabra de Dios al pie de la letra.

Tales personas desean muchos maestros—" amontonan" (*episoreuo*, acumular en montones). Van de uno a otro hasta que encuentran uno precisamente a su gusto. Pero incluso esas relaciones suelen ser momentáneas. La variedad hace las delicias de los oídos que pican. Como dijo Bengel: "El que desprecia la sana enseñanza deja la sana enseñanza; buscan instructores como ellos mismos".

Versículo 4. Estos oyentes “se apartarán” o se colocarán donde no escuchen la verdad. Es una justa retribución que cuando la gente se aleja de la verdad, se vuelve a las fábulas. (Véase Jeremías 2:19.) Es increíble lo que algunas personas creerán una vez que se hayan decidido en contra de la verdad. Qué gustos tan pervertidos pueden desarrollar aquellos que no reciben el “amor de la verdad”; Dios les envía un “poder engañoso” (II Tesalonicenses 2:10-11). Alguien ha observado: “Los que rechazan la verdad son abandonados por el justo juicio para acreditar las tonterías más degradantes”

“Se volverán” es *ektrepo*, un término médico que significa “torcer fuera de lugar”. Podemos imaginarnos un brazo dislocado, arrancado de su sitio, colgando inútilmente al lado de uno. Es triste ver a santos antes sólidos “torcidos fuera de su sitio” por la astucia del dulce engaño. Desgraciadamente, puede ocurrirle a cualquiera que no mantenga sus deseos bajo control y sus pies firmemente plantados en la verdad absoluta.

D. Fidelidad en el Ministerio (4:5)

(5) *“Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple w tu ministerio”.*

Versículo 5. “Pero” está en contraste con los “picaflores” mencionados en el versículo 3. Independientemente de los demás, debemos estar vigilantes—espiritualmente alertas y sobrios en todas las circunstancias. La advertencia de “soportar las aflicciones” significa que no debemos huir cuando surjan problemas o encontremos oposición. (Véase también 2:3).

“La obra de un evangelista” es ganar almas. Un evangelista lleva el evangelio a personas y lugares que antes no habían sido tocados por el evangelio. El ministro no debe olvidar este primer amor. Nada mantendrá a un predicador fresco en el Espíritu como alcanzar a los que no han sido tocados. Cuando el asesoramiento y la administración se vuelvan pesados, que lleve un testimonio a una persona perdida. Ver el impacto del evangelio en tierra virgen es genuinamente refrescante. Aunque tenga muchos deberes administrativos, el pastor no debe olvidar que sigue siendo un misionero.

La fidelidad para estar vigilante, soportar aflicciones y evangelizar ayuda a un predicador a “hacer prueba plena” (*plerophoreo*, realizar plenamente) de su ministerio. Su servicio y sus actividades espirituales deben ser completos, sin que le falte nada. (Véase Hechos 12:25; Romanos 15:19; Colosenses 4:17.) El testimonio final de Pablo (4:6-8).

a. Su disposición a dejar esta vida (4:6)

(6) *“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano”.*

Versículo 6. Una traducción literal del griego es: “Ya estoy siendo derramado”, lo que indica que Pablo se veía a sí mismo como una libación que estaba siendo derramada sobre el sacrificio. Estaba totalmente preparado para ser sacrificado por la causa de Cristo. Aparentemente, la sentencia de muerte había sido dictada sobre él. Es interesante observar que Pedro también sabía cuándo se acercaba su hora (II Pedro 1:14).

Debe ser una sensación maravillosa llegar al final de la vida con una disposición que casi da la bienvenida a la cuchilla. Pablo había dicho a los filipenses: “Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Más si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros” (Filipenses 1:20-24).

Tal vez Pablo utilizó la metáfora de la libación con más rapidez, ya que sabía que iba a sufrir la decapitación en lugar de la crucifixión. Los ciudadanos romanos no eran crucificados; la sentencia de muerte para ellos solía llevarse a cabo mediante la decapitación.

Curiosamente, Pablo usó *analuó* para “partida”. Aunque era un eufemismo bastante común para referirse a la muerte, se empleaba sobre todo en la terminología militar, como cuando un soldado desmonta su tienda y se traslada o cuando un barco iza el ancla para prepararse para navegar. Pablo estaba diciendo: “¡Levad anclas, muchacho! Es hora de zarpar”.

B. Su historial de logros espirituales (4:7)

(7) *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”.*

Versículo 7. Esta trinidad de testimonios constituye uno de los versículos más queridos y citados de la Biblia. ¡Todo el mundo quisiera tener un testimonio así cuando llegue la hora de morir!

En esta mirada retrospectiva a su vida, Pablo utilizó las figuras de un

luchador griego, un corredor griego y un soldado romano. En primer lugar, usó el artículo definido antes de “batalla” para no parecer egoísta. Dijo: “He gastado mi vida en la buena batalla de la fe”. “Pelear” es *agon*, utilizado en las competiciones atléticas griegas. “He peleado” es *agonizomai* en tiempo perfecto. Habla de una acción completada en el pasado con resultados presentes. Había peleado hasta el final contra el pecado. No lo había erradicado, pero no había perdido la batalla en su vida. Además, no se arrepiente de nada. Fue una “buena” lucha. Valió la pena. Asimismo, no había sido un gozo todo el camino, sin embargo, sí a lo largo del mismo. Si tuviera que volver a hacerlo, lo haría de nuevo. Había practicado lo que había predicado antes a Timoteo: “Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna” (I Timoteo 6:12).

La “pista”, *dromos*, era una pista de carreras, muy parecida a las pistas de los estadios modernos, con carriles trazados para los corredores. Él había terminado su distancia prescrita y había cruzado la línea de meta. No había abandonado. Además, había completado el maratón. Había superado a todos sus competidores. “La fe” es el depósito de la verdad puesto en su poder. La palabra “guardado” es *tereo*, “guardar, custodiando”. Al igual que un soldado vigila un determinado tesoro, él había guardado la integridad de la fe. Estaría intacta cuando se encontrara con el Capitán. Había desafiado los ataques de los judaizantes, los proto gnósticos, los filósofos, los paganos, los romanos y “las bestias de Éfeso”. Aguantó tenazmente, incluso en el poste de los azotes, bajo un montón de rocas en Listra, en húmedas prisiones, de pie ante los gobernantes, o aferrado a un trozo de un barco roto en el mar. ¡No solo eso, sino que nunca perdió la fe!

C. Su anticipación de la vida eterna (4:8)

(8) “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

Versículo 8. “Por lo demás” significa “por la verdad del testimonio anterior”. Anticipó la “corona del vencedor” – *stephanos*, una corona de laurel de hiedra u hojas de roble colocada en la cabeza del vencedor de los juegos atléticos. No la tenemos ahora, en esta vida, pues aquí no somos más que herederos. Pero “en aquel día” ¡la tendremos en posesión!

Pablo llamaba al Señor “el juez justo” porque lo había encontrado siempre justo en su trato, imparcial en sus juicios e infalible en sus decisiones. Lo veía como un árbitro que nunca tomaba una mala decisión, un árbitro con un ojo que todo lo ve. Más allá de la salvación, Pablo no recibiría ninguna recompensa por la que no hubiera trabajado por la gracia de Dios, pero no se

le negaría nada que se le debiera basándose en las promesas de Dios.

Este premio está al alcance de todos los cristianos. “Amar la venida” del Señor sería tener nuestros afectos puestos en las cosas de arriba (Colosenses 3:2), nuestro primer amor firmemente fijado en el que “viene con las nubes” (Apocalipsis 1:7). Adán, después de haber pecado, no quiso que el Señor lo visitara en el jardín, como había sido su práctica (Génesis 3:8). Era culpable. Estaba desnudo. No estaba preparado para la comunión. Cuando Dios vino, Adán se escondió: “Tuve miedo... y me escondí” (Génesis 3:10). Hubiera preferido que el Señor retrasara su venida. Por el contrario, Juan apeló mientras estaba en las arenas calientes de Patmos: “Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20). La diferencia era que uno había llegado a ser culpable ante Dios, con pecados pendientes en su vida, pero el otro había sido perdonado y limpiado y estaba ansioso por encontrarse con su Redentor.

Es vital amar, anhelar y anticipar su aparición. “Porque el Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (I Tesalonicenses 4:16-18).

Con este gran crescendo de expresiones llenas de fe, Pablo concluye su epístola, salvo sus observaciones. ¡Qué tremenda actitud para alguien encarcelado en una mohosa cárcel romana que espera ser ejecutado por cargos falsos! Podría haber estado amargado. Podría haber odiado fácilmente, pero conocía una forma mejor de manejar la situación. En cambio, amó cuando podría haber despreciado a sus acusadores. Su actitud fue una magnífica muestra del verdadero espíritu del cristianismo. Como el compositor cantó su oración:

*w Muéstrame tu camino, Señor,
w Muéstrame tu camino, Señor.
Déjame amar cuando me odian,
Difunde la alegría sin límites,
w Muéstrame tu camino, oh, Señor.*

VII. Instrucciones finales de Pablo (4:9-15)

a. Para que Timoteo se una a él en Roma (4:9-12)

(9) *“Procura venir pronto a verme, (10) porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia. (11) Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. (12) A Tíquico lo envié a Éfeso”.* ^w

Versículo 9. “Procura venir pronto” proviene de la misma palabra griega traducida como “estudiar” en 2:15. Significa “poner empeño”. Significa “haz lo que puedas”. No sabemos si Timoteo llegó a Pablo antes de su muerte.

¿Por qué esta invitación apremiante? Timoteo sería un consuelo para Pablo, y Pablo animaría y fortalecería a Timoteo para que continuara la obra después de su muerte.

Versículo 10. Pablo se estaba quedando sin amigos: “Demas me ha desamparado”. Demas había sido uno de los amigos y colaboradores de confianza del apóstol. Pablo lo había llamado “mis colaboradores” (Filemón 24), y Demas estaba con él en Roma cuando escribió a los colosenses (Colosenses 4:14). Pero Demas había decepcionado a su mentor. Decidió que no quería seguir caminando con Pablo. Prefirió volver al “mundo”, donde rige “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida” (I Juan 2:16). Tal vez solo quería vivir con un mayor grado de seguridad, o comodidad, o aceptación. El “mundo” tiene muchos atractivos, no todos revestidos de inmoralidad. La codicia tiene un potente magnetismo. Los celos, las rivalidades, la brujería, las herejías y todas las demás obras de la carne entonan un dulce canto de sirena (Gálatas 5:19-21). Todo lo que se opone a la justicia es del mundo.

Debemos dejar para siempre las cosas del mundo y el pensamiento del mundo. Supongamos que albergamos un amor y un anhelo por aquellas cosas de las que hemos sido liberados. En ese caso, habrá una oportunidad para volver a ellas (Hebreos 11:15). Pero la reincidencia es como el perro que vuelve a su vómito y la cerda que se revuelca en el fango (II Pedro 2:22). “Acuérdate de la mujer de Lot” (Lucas 17:32).

No solo Demas había abandonado el grupo, sino que Crescente se había ido a Galacia, en Asia Menor, y Tito había partido hacia Dalmacia, en la orilla oriental del mar Adriático, al norte de Macedonia. Esta declaración revela que Tito había completado su misión en Creta y desde entonces había estado con Pablo en Roma. Estos asistentes personales no estaban ahora con él. Sin embargo, seguía teniendo amigos en Roma que le visitaban (Versículo 21) pero que no habían estado con él durante su juicio (Versículo 16).

Versículo 11. Lucas era la única persona que permanecía con Pablo en ese momento. Pablo lo llamaba “el médico amado” (Colosenses 4:14), y parecía ser un compañero constante del apóstol. Probablemente, era el secretario personal de Pablo en esta época y el que tomó el dictado de esta epístola en particular.

Marcos era el mismo discípulo que había abandonado a Pablo en una ocasión y sobre el que Pablo y Bernabé tuvieron un desacuerdo (Hechos 13:13; 15:36-41). Posteriormente, Marcos demostró su fidelidad y volvió a gozar de la gracia de Pablo. Recibió el mayor elogio del apóstol: “Me es útil”. Aparentemente, ahora estaba muy cerca de Pablo, pues este quería que viniera con Timoteo.

Versículo 12. Tíquico procedía de la provincia de Asia y estuvo con Pablo en su último viaje a Jerusalén (Hechos 20:4). Sirvió como mensajero, llevando las cartas a los colosenses (4:7-8) y a los efesios (6:21). Estimado por Pablo, fue llamado hermano amado, ministro fiel y consero en el Señor. Dado que Timoteo estaba evidentemente en Éfeso en el momento de la escritura, Tíquico puede haber sido el portador de esta epístola a Timoteo. Probablemente, habría sido enviado para relevar a Timoteo como supervisor de la obra allí.

B. Trae algunos objetos importantes (4:13)

(13) “Trae, cuando vengas, el ~~capote~~ ^{capote} [manto] que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente ~~los~~ pergaminos”.

Versículo 13. El manto era una capa que llegaba hasta las rodillas con un agujero para el cuello. Sería valiosa para Pablo durante su encarcelamiento en el largo invierno italiano. Además, tales coberturas estaban hechas de pelo de cabra, con el que Pablo estaba familiarizado, al conocer el oficio de fabricante de tiendas. De Carpo, a quien Pablo había dejado el manto, no se sabe nada más. Era un amigo de confianza. Troas era una ciudad portuaria en la costa noroeste de Asia Menor, entre Éfeso y Macedonia.

Los “libros” (*biblia*, papeles, documentos escritos, de los que obtenemos la “Biblia”) eran pergaminos hechos de papiro. La médula de la planta del papiro, que crecía a lo largo del río Nilo, se cortaba en tiras y se colocaba en hileras, con otras capas de hileras cruzadas. A continuación, el conjunto se prensaba para obtener un material similar al papel llamado papiro. Muchos documentos antiguos estaban hechos de papiro, probablemente incluyendo muchos manuscritos originales de libros de la Biblia.

Los “pergaminos” (*membrana*, pieles de animales, normalmente de cabras u

ovejas, de donde derivamos “membrana”) parecían preocupar mucho a Pablo; utilizó la palabra “mayormente”. El material del pergamino era mucho más caro que el papiro. Se usaba para documentos de mayor importancia, ya que era más duradero que el papiro.

¿Qué estaba escrito en estos libros y pergaminos? Posiblemente, eran los escritos de Pablo. O podrían ser sus copias de las Escrituras hebreas. Sin duda, las tenía a mano en todo momento. Le había dicho a Timoteo que “ocúpate en la lectura” (I Timoteo 4:13), y, de hecho, él mismo lo hacía.

Es interesante que Guillermo Tyndale, quien tradujo por primera vez el Nuevo Testamento al inglés, también estaba deseoso de sus libros durante su largo encarcelamiento cerca de Bruselas. En 1536, mientras estaba en el castillo de Vilvorde, imploró al gobernador que le proporcionara ropa más abrigada, una camisa de lana y su Biblia hebrea, su gramática y su diccionario. ¡Qué consuelo puede ser la Sagrada Escritura, sobre todo en los momentos de soledad y prueba!

C. Cuidado con Alejandro (4:14-15)

(14) “Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le, pague conforme a sus hechos. (15) Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras”.

Versículo 14. Como Alejandro era un nombre tan común, Pablo lo identificó más específicamente como “el calderero”. Sin duda, Timoteo entendía exactamente quién era. Puede haber sido el Alejandro de Éfeso mencionado en Hechos 19:33. O el hombre expulsado en I Timoteo 1:20. En última instancia, el Señor recompensará a tal persona por sus fechorías. Por lo tanto, Pablo dejó la situación en sus manos. Pero el juicio futuro no excluye la disciplina presente (I Timoteo 1:20). La iglesia lo disciplinó como un hermano errante. Si en verdad fue él quien fue excomulgado en I Timoteo 1:20.

Versículo 15. Quienquiera que fuera Alejandro, había abusado o se había opuesto a Pablo de alguna manera, probablemente argumentando contra su autoridad o sus enseñanzas. Pablo no estaba tratando de calumniar a un individuo. Sin embargo, se limitó a advertir a Timoteo que debía tener cuidado para no ser molestado también por él. Pablo también dijo a los tesalonicenses que “reconozcáis a los que trabajan entre vosotros” (I Tesalonicenses 5:12). Este tipo de información ahorra al cuerpo de Cristo

mucho daño y vergüenza.

VIII. El informe final de Pablo (4:16-18)

A. Su solitaria defensa ante el tribunal romano (4:16)

(16) *“En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta”.*

Versículo 16. La “primera defensa” de Pablo fue su primera defensa ante el tribunal de Nerón. La palabra griega es *apologia*, un término técnico utilizado en los tribunales para describir la defensa verbal de uno mismo ante sus acusadores.

Pablo estaba solo, abandonado. Utilizó la misma palabra cuando informó: “Demas me ha desamparado” (Versículo 10). Los que deberían haber estado a su lado no lo estaban. Debió ser un momento de soledad para el valiente apóstol. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Nerón había iniciado una durísima persecución contra los cristianos, culpándolos del incendio de Roma. Las pruebas apuntan a que Nerón provocó el incendio para rediseñar la ciudad según sus deseos y culpar a los cristianos de los daños. Mandó envolver a muchos en ropas empapadas en brea, atravesarlos en estacas y prenderles fuego, usándolos así para iluminar el recorrido del Circo Máximo, de modo que los juegos pudieran desarrollarse por la noche.

El espíritu generoso de Pablo es siempre evidente — “Espero que Dios no se lo tome en cuenta” (Dios Habla Hoy). ¿Escuchó por primera vez esta oración de los labios de Esteban? (Hechos 7:60). Jesús había marcado el ejemplo para ambos (Lucas 23:34). El perdón es la alternativa a la amargura.

B. Su Consejo Divino(4:17)

(17) *“Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león.”*
w

Versículo 17. Cuando todos los demás fallen y abandonen, el Señor estará allí. No nos dejará ni abandonará (Josué 1:5; Mateo 28:20; Hebreos 13:5). Él estaba presente para fortalecer al apóstol mientras hacía su solitaria defensa.

El ministerio de Pablo no se limitaba al púlpito — podía predicar en la corte y en la iglesia. Su boca se llenó de las palabras que había en su corazón. Tuvo una audiencia ante la corte imperial. ¿De qué otra manera podría haber penetrado el evangelio en las altas esferas del gobierno romano si Pablo no

hubiera sido objeto de persecución? Lo vio todo desde la perspectiva de su ministerio: “para que los gentiles oigan”.

De este pasaje, podríamos deducir que su defensa fue ante Nerón. Sin duda, no se guardó nada y fue tan audaz como lo había sido ante Félix. Con su predicación, el mensaje fue “plenamente conocido”. ¡Qué emocionante es hoy, cuando se nos permite presentar el evangelio en círculos que antes se creían impenetrables! Todo el mundo debería tener la oportunidad de escuchar la historia del Evangelio.

“La boca del león” es probablemente una figura retórica que muestra que Pablo se había librado temporalmente de un peligro inminente. No se refiere a los leones de la arena, pues los ciudadanos romanos no sufrían esa forma de ejecución. Tal vez sea una referencia al propio emperador. Algunos comentaristas lo ven como una alusión al Salmo 22:21. En cualquier caso, Pablo había tenido tiempo suficiente para escribir esta hermosa epístola de despedida.

C. Su confianza en la ayuda futura (4:18)

(18) “Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

Versículo 18. La fe de Pablo abarcaba el pasado, el presente y el futuro. “[Dios] nos libró . . . y nos libra . . . aún nos libraré” (II Corintios 1:10). Nunca ha dejado de liberar. Lo que ha hecho, lo hará hoy como le plazca. Pablo sabía que se enfrentaba a la muerte, pero tanto si vivía como si moría, Dios le concedería la victoria espiritual.

“Toda obra mala” incluye todo designio del diablo sobre nuestras almas— toda tentación, toda estrategia nefasta, toda tentación maligna e incluso esas oscuras posibilidades dentro de nuestros corazones. La preservación divina es un tema común en los escritos de Pablo (II Timoteo 1:12; 3:11; Romanos 8:38-39; Efesios 1:13; 4:30).

“A él sea gloria” Pablo parece obligado a detenerse y alabar al Señor por la esperanza engendrada por la declaración anterior.

IX. Saludos finales y despedida de Pablo (4:19-22)

A. Saludo a los amigos (4:19)

(19) “Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo”.

Versículo 19. En estos últimos saludos, Pablo reveló su profunda preocupación por las personas. Quería que supieran que se acordaba de ellos y de su servicio a él y al Señor en sus últimos momentos.

Prisca (Priscila) y Aquila eran los amigos de Pablo con los que había trabajado en Corinto (Hechos 18:1-2; I Corintios 16:19) y que habían ganado a Apolos para el Señor en Éfeso (Hechos 18:24-28). Onesíforo fue discutido en II Timoteo 1:16. Probablemente ya estaba muerto. Sin embargo, su recuerdo permanecía en la mente de Pablo, y este envió saludos a su familia, que permanecía en Éfeso.

B. Información sobre los amigos (4:20)

(20) “Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo”.

Versículo 20. Erasto, que anteriormente había sido enviado con Timoteo en una misión a Macedonia (Hechos 19:22), había regresado y se había quedado en Corinto, su ciudad natal. Por Romanos 16:23, sabemos que había sido el tesorero de la ciudad.

Trófimo se había quedado enfermo en Mileto. Ni siquiera los apóstoles tenían el poder de curar a voluntad. Oraron por la curación, ungiendo con aceite (Santiago 5:14-16), pero la curación fue hecha solo por Dios. Él no siempre cura instantáneamente o como nosotros deseamos. Las realidades de la vida nos acompañan hasta que somos revestidos de un nuevo cuerpo (I Corintios 15:51-54; II Corintios 5:2). Mileto mencionado aquí era probablemente Mileto de Jonia, que está cerca de Éfeso.

C. Saludo de los amigos (4:21)

(21) “Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos”.

Versículo 21. Pablo quería que Timoteo llegara a Roma “antes del invierno”. Una razón puede haber sido porque sabía que su tiempo era corto. Otra razón era que navegar en invierno era una propuesta peligrosa. Además, Pablo necesitaría su capa antes de esa época.

No se sabe nada más de los últimos cuatro nombres mencionados por Pablo. Hay un fuerte indicio en los escritos extrabíblicos de que Pudente y Claudia se casaron más tarde. Pero, al mismo tiempo, no podemos probar

sus identidades — él había sido un caballero romano, y ella una británica.

Tras mencionar los nombres que le vinieron rápidamente a la mente, Pablo no quiso pasar por alto a nadie: “y todos los hermanos”

D. Bendición (4:22)

(22) “El Señor Jesucristo está con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén”.

w

Versículo 22. La epístola concluye con una bendición—una oración para que Cristo permanezca “con tu espíritu”, iluminando, fortaleciendo y renovando.

“La gracia esté con vosotros”. Si la gracia puede salvar, puede conservar. Puede mantenernos humildes. Puede poner una corona de gloria sobre nuestras cabezas en el más allá. El “vosotros” es plural, indicando que Pablo incluía a todos los que estaban con Timoteo en Éfeso.

“Amén” — ¡que así sea!

Notas a pie de página

¹Wuest, 152.

Lección 12 Preguntas de repaso

1. Explique la seriedad del término “te encargo”.

Un encargo va más allá de un mandamiento en el sentido de que conlleva la obligación moral de cumplir con una obediencia explícita.

2. Escriba I Timoteo 4:2 y luego memorícelo.

Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3. ¿Cuál será el resultado en las vidas de aquellos que rechazan la “sana doctrina”?

Apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a las fábulas.

4. ¿Cuál es la respuesta de Dios a los que no reciben el “amor a la verdad”?

¡Dios les envía un “un poder engañoso” (II Tesalonicenses 2:10-11)!

5. Pablo exhorta a Timoteo a hacer la obra de un evangelista. ¿Cuál es esa obra?

“La obra de un evangelista” es ganar almas.

6. Era contrario a la ley romana que los romanos fueran crucificados. ¿Cuál era la forma habitual de ejecutar las sentencias de muerte de los ciudadanos del Imperio Romano?

La sentencia de muerte para ellos se realizaba generalmente por decapitación.

7. ¿Cuál fue el triple testimonio de Pablo al llegar al final de su vida?

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”.

8. Explica el significado de la palabra “Por lo demás” en el versículo 4:8.

“Por lo demás” significa “por la verdad del testimonio anterior”.

9. ¿Cuál sería la razón por la que Pablo deseaba que Timoteo viniera pronto a él?

Timoteo sería un consuelo para Pablo, y Pablo animaría y fortalecería a Timoteo para que continuara la obra después de que él se fuera.

10. ¿Qué significa el uso de las palabras “primera defensa” de Pablo?

La “primera defensa” de Pablo fue su primera defensa de sí mismo ante el tribunal de Nerón.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A

Tito

Lección 13

Introducción a Tito

El Autor

El apóstol Pablo es el autor de esta carta (1:1). (Véase la Introducción General).

El destinatario

La segunda de las epístolas pastorales de Pablo está dirigida a Tito, uno de sus conversos (1:4). Tito, un griego, acompañó a su mentor espiritual a Jerusalén cuando Pablo visitó a los líderes para discutir sus posiciones doctrinales. La demanda de los cristianos judíos para que se circuncidara fue intensa, pero se resistió con éxito (Gálatas 2:1-5). Este caso de prueba fue una gran victoria para el evangelio de Cristo, estableciendo la posición de la iglesia como una entidad separada del judaísmo.

Tito era un colaborador de confianza y a veces servía como mensajero de las epístolas de Pablo. En algún momento, se le asignó la supervisión de la joven iglesia establecida en la isla de Creta. La isla de Creta está al sureste de la Grecia continental. Tiene aproximadamente 150 millas (241,4 km) de largo y 35 millas (56,33 km) de ancho, lo que la convierte en la cuarta isla más grande del Mediterráneo.

Tito debía permanecer en Creta hasta que llegara su sustituto (3:12) y luego reunirse con Pablo en Nicópolis, en la costa occidental de Grecia. Pablo también envió a Tito a Corinto para ayudar a corregir algunos desórdenes e iniciar una ofrenda para los santos pobres de Jerusalén (II Corintios 8:6, 16-24). A juzgar por los comentarios de Pablo sobre él, Tito realizó una labor encomiable en los espinosos problemas de Corinto (II Corintios 2:13; 8:23; 12:18).

Lo último que leemos de Tito es que fue enviado en misión a Dalmacia (en la actual Yugoslavia) (II Timoteo 4:10). Teniendo en cuenta estas asignaciones, era un líder capaz y con recursos.

La Iglesia

Se desconoce el origen de la iglesia de Creta. Sin embargo, es posible que haya sido fundada por judíos cretenses que regresaron de Jerusalén después de Pentecostés (Hechos 2:11). Al parecer, Pablo trabajó en Creta después de su primer encarcelamiento romano, probablemente con Tito a su lado (Tito 1:5). Cuando se marchó, encargó a Tito que permaneciera allí como anciano supervisor.

Lugar y fecha de redacción

Esta epístola fue escrita más o menos al mismo tiempo que I Timoteo, entre el primer y el segundo encarcelamiento romano de Pablo, muy probablemente hacia el año 63-65 d. C. Por tanto, es posible que estuviera en Corinto cuando escribió la carta.

Énfasis

En sus escritos a Timoteo, Pablo se centró en la *doctrina*. A Tito, enfatizó el *deber*. Lo que debía ser *protegido* en I Timoteo y *proclamado* en II Timoteo debía ser *practicado* en Tito. Pablo exhortó constantemente a los cretenses a las buenas obras (1:16; 2:7, 14; 3:1, 8, 14).

Algunos excelentes resúmenes de las doctrinas cristianas fundamentales se encuentran en 1:1-3; 2:11-14; and 3:4-7.

Lección 13 Preguntas de repaso

1. ¿Dónde estaba Tito cuando Pablo le escribió esta epístola?

Estaba asignado a supervisar la joven iglesia que se había establecido en la isla de Creta.

2. ¿Dónde fue el último lugar conocido al que Tito fue enviado a ministrar?

Fue enviado en una misión a Dalmacia (en la actual Yugoslavia) (II Timoteo 4:10).

3. ¿Cómo se estableció probablemente la iglesia en Creta?

Se desconoce el origen de la iglesia en Creta. Sin embargo, puede haber sido fundada por judíos cretenses que regresaban de Jerusalén después de Pentecostés (Hechos 2:11).

4. Indique la fecha probable de la redacción de su epístola y dónde se encontraba Pablo, posiblemente en el momento de esta redacción.

Probablemente, hacia el año 63-65 d. C. Posiblemente estaba en Corinto cuando escribió la carta.

5. ¿Cuál fue el énfasis principal de Pablo al escribir esta epístola a Tito?

A Tito le enfatizó el *deber*. Pablo amonestó constantemente a los cretenses a realizar buenas obras (1:16; 2:7, 14; 3:1, 8, 14).

Esquema de Tito

- I. Saludo (1:1-4)
 - A. El Autor (1:1-3)
 - B. El Destinatario (1:4a)
 - C. El Saludo (1:4b)

- II. Instrucciones sobre los Ancianos (1:5-9)
 - A. Responsabilidad personal de Tito (1:5)
 - B. Calificaciones para los Ancianos (1:6-9)

- III. Deberes de los Ancianos (1:10-16)
 - A. Identificar y Silenciar a los Falsos Maestros (1:10-11)
 - B. Reprender a los Perezosos Espirituales (1:12-16)

- IV. Instrucciones para Varios Grupos de la Iglesia (2:1-10)
 - A. Los Ancianos (2:1-2)
 - B. Las Ancianas (2:3)
 - C. Las Jóvenes (2:4-5)
 - D. Los Jóvenes (2:6-8)
 - E. Los Siervos (2:9-10)

- V. La Motivación para una Vida Cristiana Comprometida (2:11-15)
 - A. La Aparición de la Gracia de Dios (2:11)
 - B. La Enseñanza de la Gracia de Dios (2:12-13)
 - C. Los Efectos de la Gracia de Dios (2:14)
 - D. La Continuidad de la Gracia de Dios (2:15)

- VI. Responsabilidades de la Iglesia (3:1-11)
 - A. Sujetarse a las Autoridades (3:1)
 - B. Mostrar Bondad Fraternal (3:2)
 - C. Dar porque hemos Recibido (3:3-7)
 - D. Mantener las Buenas Obras (3:8)
 - E. Evitar Controversias y Disputas Inútiles (3:9)
 - F. Rechazar a las Personas Divisivas (3:10-11)

- VII. Conclusión (3:12-15)
 - A. Reemplazos para Tito (3:12)
 - B. Asistencia a los Trabajadores en su Viaje (3:13-14)
 - C. Bendición (3:15)

Lección 14

TITO

Capítulo 1

I. Saludo (1:1-4)

A. El Autor (1:1-3)

(1) *“Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, (2) en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos, (3) y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador”.*

Versículo 1. Pablo se identifica como siervo (*doulos*, esclavo) y apóstol. “Según la fe de los elegidos de Dios” significa que su apostolado estaba en armonía con la revelación de Jesucristo, a la que se han comprometido los elegidos. El conocimiento y la fe del pueblo de Dios estaban de acuerdo con el apostolado de Pablo; los verdaderos creyentes no tienen problemas con su autoridad y sus credenciales. Aquellos que cuestionan su posición revelan su falta de comprensión y discernimiento espiritual.

“Los escogidos de Dios” se refiere a los nacidos de nuevo, que guardan la fe y viven una vida victoriosa y vencedora. Ellos son vistos aquí como un grupo, una entidad, y un cuerpo más que como individuos. Dios predestinó a los elegidos (Efesios 1:4-5; II Timoteo 1:9) a la vida eterna. Él no selecciona a las personas unilateralmente sin tener en cuenta la voluntad humana. Dios nunca viola el derecho humano de elección como agente moral. Nuestra inducción en el número de “los escogidos” se basa en nuestra fe y obediencia al evangelio.

El apostolado de Pablo también estaba de acuerdo con “conocimiento de la verdad, que es según la piedad”. Estaba de acuerdo con la verdad absoluta, no con alguna teoría o filosofía ilegítima que existía para servir a sus propios fines, sino con el evangelio que fue “anunciada primeramente. . . Por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron” (Hebreos 2:3).

La piedad y la verdad están inextricablemente unidas. La verdad produce naturalmente la piedad. Las teorías y doctrinas de los filósofos modernos conducen a la irreverencia, el orgullo, la idolatría y la impiedad auto justificada. La verdad señala el camino para escapar del razonamiento carnal,

el egoísmo y la falta de sinceridad. Reconocer la verdad es vislumbrar los medios para vivir sin reproches.

Versículo 2. Pablo indicó que su servicio apostólico era con la esperanza de la vida eterna, que Dios ha prometido. La promesa fue en el pasado, la base para ello está en el poder presente del evangelio, y la vida eterna es todavía futura. La vida eterna es una realidad futura; la tenemos dentro de nosotros ahora en forma de semilla (Juan 3:36; I Juan 5:11-12).

Todavía luchamos con esta existencia presente (Romanos 8:19-23). “Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos [la redención del cuerpo, es decir, la vida eterna (Versículo 23)], con paciencia lo aguardamos” (Romanos 8:24-25).

“Antes del principio de los siglos” indica una decisión que Dios tomó incluso antes de la creación de la humanidad. No fue revelada hasta un tiempo preestablecido: “a su debido tiempo” (Versículo 3). Algunos comentaristas sugieren que la frase del versículo 2 significa “desde la antigüedad”. Algunos trinitarios indican que el Padre habló esta promesa al “Hijo eterno”. Aun así, no hay base bíblica para un Hijo preexistente, excepto en el plan redentor de Dios (Juan 1:1-14; Hebreos 1:1-8).

El versículo enfatiza que Dios no puede mentir para mostrar que la promesa de vida eterna es una esperanza segura.

Versículo 3. El nacimiento, la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo se produjeron en momentos precisos de la historia predestinados por Dios. Pablo se refirió a esa especificidad en numerosas ocasiones (Romanos 5:6; Gálatas 4:4; Efesios 1:10). Dios no dejó nada al azar. “A su debido tiempo” nos recuerda que Dios tiene una visión clara del tiempo y la eternidad y que orquestará los acontecimientos futuros como lo ha hecho a lo largo de la historia.

“Su palabra” es el evangelio, en el que se incorpora la promesa de la vida eterna. Esta palabra, o voluntad revelada de Dios, se anuncia por medio de la predicación, o más literalmente, “anunciando”. Esta responsabilidad fue encomendada a Pablo, y tal compromiso constituyó la base de su apostolado. Pablo fue constantemente consciente de esta vocación y se refirió a ella a lo largo de sus escritos.

El término “Dios nuestro Salvador” también aparece libremente en las epístolas de Pablo – empleó “Salvador” en referencia a Dios seis veces en las

Epístolas Pastorales (I Timoteo 1:1; 2:3; 4:10; Tito 1:3; 2:10; 3:4). Judas 25 se refiere al “único y sabio Dios, nuestro Salvador”, y Lucas 1:47 cita a María llamando a Dios su Salvador. Finalmente, Tito 1:4 dice que Jesús es nuestro Salvador.

No hay ninguna contradicción aquí. Dios es un solo Espíritu (Juan 4:24; Efesios 4:4). Se manifestó en el Hijo mediante la Encarnación. Dios se convirtió en nuestro Salvador al venir en la carne como Jesucristo. Puesto que solo hay un Dios (I Timoteo 2:5), solo hay un Salvador (Isaías 43:11). El término “Dios nuestro Salvador” es apropiado porque Jesús es Dios el Padre manifestado en la carne para ser nuestro Salvador. (Véase Mateo 1:21, 23; Juan 10:30; 14:6-11; I Timoteo 3:16).

B. El destinatario (1: 4a)

(4a) “A Tito, verdadero hijo en la común fe”.

Versículo 4a. Pablo dirigió la epístola a Tito, reclamándolo como su “hijo en la fe”. Pablo jugó un papel decisivo en la conversión y el desarrollo de Tito como cristiano. Tito se convirtió en uno de los emisarios de Pablo (II Corintios 8:6) y trabajó fielmente con él, proclamando “la común fe”.

C. El saludo (1:4b)

(4b) “Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador”.

Versículo 4b. El apóstol invoca la paz, la misericordia y la gracia de Dios sobre su colaborador, empleando de nuevo el término “Salvador”, solo que esta vez llama al Señor Jesucristo nuestro Salvador. Como hemos visto, no hay conflicto entre el versículo 3 y el 4. El doble uso de “Salvador” es una clara evidencia de la absoluta deidad de Jesucristo. (Para un análisis más detallado de esta frase de saludo, véase el comentario sobre I Timoteo 1:1-2).

II. Instrucciones sobre los ancianos (1:5-9)

A. Responsabilidad personal de Tito (1:5)

(5) “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé”.

Versículo 5. Pablo se apresuró a tratar el asunto en cuestión, recordando a Tito su misión en Creta. Tito estaba allí por la autoridad de Pablo, habiendo

sido designado para tareas específicas. Creta era una isla larga y estrecha en el mar Mediterráneo y probablemente el hogar original de los filisteos. Sus ciudades o núcleos de población eran escasos, pero parece que en ellos existían al menos varias comunidades cristianas. La palabra *apoleipo* (dejar atrás temporalmente) en lugar de *kataleipo* (dejar atrás permanentemente) indica que Tito estaba allí en una misión temporal y no permanente.

Parece que los dos hombres habían trabajado juntos en Creta durante un tiempo, pero Pablo se marchó antes de que su trabajo estuviera terminado. Como resultado, quedaron tareas sin hacer (*ta leiponta*). Tito debía enderezar (*epidiorthoo*) o estabilizar la situación, nombrando ancianos (presbíteros) para supervisar el trabajo local de las iglesias. Estos eran ancianos predicadores (Versículo 9) encargados de exhortar a los que contradecían la verdad y enderezar lo que habían hecho mal (Versículos 9-11). Desgraciadamente, el cristianismo había operado en la isla el tiempo suficiente como para desarrollar cristianos cualificados e irregularidades perjudiciales.

Es probable que Pablo haya relatado estas cosas a Tito oralmente y que haya enviado esta carta para verificar la autoridad de Tito y recordarle su tarea.

B. Calificaciones de los ancianos (1:6-9)

(6) *“El que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. (7) Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, (8) sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, (9) retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen”.*

Versículo 6. Un anciano debe cumplir con calificaciones específicas. El primer criterio es ser irreprochable (*anegkletos*), lo que indica que no se puede presentar ninguna acusación justificable contra su carácter. En segundo lugar, solo puede tener una esposa. Una condición que también se exige en I Timoteo (para más información, véase el comentario sobre I Timoteo 3:2).

“Hijos creyentes” significa que los hijos de su casa deben ser creyentes. Ciertamente, no deben ser revoltosos (*asotia*, una vida derrochadora) ni revoltosos (*anupotaktos*, no sujetos a control), lo que reflejaría negativamente el ejemplo o la actitud del padre en la corrección. Un padre no puede hacer que sus hijos amen a Dios, pero mientras vivan en su casa, puede exigirles que sean respetuosos y obedientes.

Versículo 7. El líder de la iglesia debe ser alguien contra quien no se puede presentar ninguna acusación severa, particularmente en la moral y la doctrina. Es un “mayordomo” (*oikonomos*, que viene de palabras que significan “ley de la casa”) de Dios – uno que está encargado del cuidado de las posesiones de otro. Como dijo Hiebert, “Debido a su posición, es un gerente o administrador de la casa de Dios, dispensando bajo Dios a los miembros de la casa de los misterios de Dios (I Cor. 4:1) y Su múltiple gracia (I Pedro 4:10).”¹

Ser voluntarioso es buscar primero el propio placer. El hedonismo era tal vez tan desenfrenado en la época de Pablo como en la nuestra. El líder cristiano debe tener en cuenta a los demás. “Dios es lo primero; los demás, lo segundo; yo, lo tercero”.

“No enojarse pronto” corresponde a Santiago 1:19 – “lento para la ira”. El autocontrol debe marcar la vida del anciano.

“No dado al vino” indica que el liderazgo cristiano se limita a los abstemios. *Me paroinos* significa literalmente “no junto al vino” (como alguien que se vuelve petulante por el vino). El vino y otras bebidas alcohólicas no tienen lugar en la vida de aquellos que están señalando a otros, a Cristo y a la justicia.

Sobre “no pendenciero” y “no codicioso de ganancias deshonestas”, véase el comentario a I Timoteo 3:3.

Versículo 8. Sobre los requisitos de “sino hospedador” y “sobrio”, véase el comentario a I Timoteo 3:2.

“Amante de lo bueno” (*philagathon*) es literalmente “un amante de la bondad, o de lo que es bueno”. Puede referirse a personas o cosas.

“Justo” significa “recto, fiable, digno de confianza, justo, imparcial”.

“Santo” (*hosios*) trae a la mente un sentido de piedad, devoción y separación hacia Dios.

“Dueño de sí mismo”, [Templado] (*egkrate*, tener poder sobre) significa “autocontrolado”, no demasiado lejos de un lado o de otro, no extremo. Esta virtud es parte del fruto del Espíritu en Gálatas 5:23.

Versículo 9. El anciano debe ser sano en la fe – “retenedor de la palabra fiel”. Debe caracterizarse por la estabilidad doctrinal. Ha resistido la

oposición del mundo y de la carne. Ha mantenido su posición por la verdad. Permanece fiel a la fe en medio de una generación torcida y perversa. “Como ha sido enseñado” significa la enseñanza que descendió de los apóstoles.

Los que contradicen o hablan en contra de lo que es correcto son los *antilegos*. Tales personas solo pueden ser convertidas por aquellos que son “capaces, mediante la sana doctrina, tanto de exhortar como de convencer”.

III. Deberes de los ancianos (1:10-16)

A. Identificar y silenciar a los falsos maestros (1:10-11)

(10) “Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión; (11) a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por *ganancia* deshonesto esta lo que no conviene”.

Versículo 10. Las calificaciones de un anciano que enseña incluyen la capacidad de refutar a los que son oradores ingeniosos, pero carentes de verdad y a los que buscan engañar. Pablo destacó especialmente la labor de socavación [desprestigio] de los judaizantes, que insistían en que los cristianos estaban obligados a cumplir la ley.

Versículo 11. Los falsos maestros de este tipo debían ser detenidos; no se les permitía un foro para decir sus palabras vacías y subversivas. La iglesia de Tiatira fue reprendida por tolerar “a esa mujer Jezabel, que se hace llamar profetisa, para enseñar y seducir a mis siervos” (Apocalipsis 2:20). Si se permite que los falsos maestros presenten sus puntos de vista, existe la posibilidad de que influyan en algunos de sus oyentes. En Creta, hogares enteros se vieron afectados. Familias enteras se molestaron y se alejaron de la verdadera fe. Por lo tanto, tales maestros deben ser silenciados. La palabra aquí significa literalmente “ponerles algo en la boca” y se usaba para los arneses y bozales. No debemos darles ninguna plataforma, superar sus desplantes con verdades absolutas, y guardar nuestros púlpitos.

La implicación es que tales personas están a menudo motivadas por consideraciones financieras. Los motivos mercenarios pueden ser, sin duda, una fuerza motriz que a veces supera el celo religioso. En Creta, estos falsos profetas obtenían dinero de las familias engañadas.

Con las “ganancias deshonestas” como objetivo, tales maestros se vuelven muy complacientes con los gustos de los involucrados. La ganancia vil tiene una manera de evocar el compromiso como ninguna otra cosa. Por esta razón, los ministros cristianos nunca deben albergar motivos impuros ni emplear

artimañas al presentar el evangelio. “Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño, sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo” (I Tesalonicenses 2: 3-6). Debemos predicar con motivos puros y utilizar métodos adecuados. Debemos insistir en las calificaciones presentadas en estos versículos al elegir a los líderes cristianos de hoy. Hiebert preguntó: “¿Insistimos lo suficiente en estas calificaciones para nuestros ministros? ¿Rechazamos a los hombres que no las tienen? Al admitir a un hombre en el ministerio, la consideración principal debe ser siempre la integridad de su carácter más que sus dones espectaculares”.² Como se ha dicho, “Ningún poder intelectual o brillantez en el púlpito puede expiar la falta de sólidas virtudes cristianas y una vida irreprochable”.

B. Para reprender a los perezosos espirituales (1:12-16)

(12) *“Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos. (13) Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, (14) no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. (15) Todas las cosas son puras para los puros, más para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. (16) Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra”.*

Versículo 12. Aunque Pablo suavizó el golpe citando a otra persona, escribió una crítica general mordaz contra los cretenses. Las naciones tienden a tener características específicas, incluyendo virtudes y vicios particulares, que los individuos adoptan como parte de su cultura y entorno. Los cretenses eran bien conocidos en el mundo antiguo por tres vicios en particular. Parece que los falsos maestros encontraron un campo fértil para sus semillas de engaño. El “profeta” que citó Pablo fue probablemente el poeta Epiménides, hacia el año 630 a. C. Pablo no quiso decir que este hombre fuera un profeta de Dios, sino simplemente que era una autoridad reconocida entre los propios cretenses.

“Siempre” viene de *aei*, que significa “incesantemente, perpetuamente, habitualmente”. Mentir parecía ser sinónimo de cretense; en la lengua vernácula de aquel tiempo “hablar como un cretense” significaba “mentir”. Otro poeta conocedor de la época dijo:

“Creta, que cien ciudades mantiene, no puede negar esto, aunque a la mentira dada”.

“Malas bestias” connota rudeza y brutalidad. Tanto Judas 10 como II Pedro 2:12 mencionan a personas que son “bestias brutas”. Se dice que Epiménides declaró sarcásticamente que “la ausencia de bestias salvajes de Creta fue suplida por sus habitantes”.

“Glotonos ociosos” también se traduce como “glotonos perezosos” (NVI, RSV, NEB). La gula es la intemperancia en la gratificación del apetito, y estos cretenses parecían personificar el término.

Versículo 13. Pablo estaba de acuerdo con esta evaluación del estilo de vida cretense en general. Sin embargo, con comprensión y amor, pidió a Tito que proporcionara una reprimenda aguda (*elegcho apotomos*) para que vieran el error de su camino y se arrepintieran. La reprensión sin una provisión para el reajuste no es el camino cristiano. Es una buena práctica reprender en la medida necesaria para evocar la respuesta apropiada. Aquellos que son más duros pueden necesitar un golpe más duro, mientras que los más sensibles suelen responder bien a un toque más suave. Los maestros rebeldes habían encontrado blancos fáciles entre los perezosos cretenses, y ambos grupos merecían una fuerte reprimenda. Todo lo que sea necesario para hacernos “sanos en la fe” es merecido. La respuesta no es el pedaleo suave en el asunto de la herejía. El compromiso nunca desaparece por ignorarlo.

Erdman ha hecho una observación convincente sobre la cultura cretense: “Es para la gloria del cristianismo que en un suelo tan poco prometedor haya producido la flor y el fruto de la fe y la santidad”.³ Deberíamos elogiar a los cristianos que florecen en entornos tan duros, como lo hicieron los santos de “la casa del César” (Filipenses 4:22).

Versículo 14. Las fábulas judías—especulaciones ociosas y tontas—también formaban parte del problema. Pablo ya había advertido a Timoteo de tales fantasías judías (I Timoteo 1:4). Los “mandamientos de los hombres” son probablemente prohibiciones arbitrarias relativas a la vida ascética, como en Colosenses 2:22. No son exigidos por Dios, sino que son de origen humano. Centrarse en tales cosas solo aleja a la gente de la verdad.

Versículo 15. Las afirmaciones aquí deben entenderse en su contexto, pertinente a las restricciones ascéticas mencionadas en el versículo 14. El propósito de este versículo es refutar las actitudes legalistas y ascéticas, tal

vez derivadas de una forma de gnosticismo judío. Para los que tienen una mente pura, las actividades diarias y los objetos de la vida son puros, pero las personas carnales manchan de maldad todo lo que hacen. Cuando intentan ser religiosos, inventan todo tipo de prohibiciones basadas en su conciencia contaminada y en una conducta impropia en relación con cosas que de otro modo serían inocentes. Blailock declaró:

“El gnosticismo, la perversión multiforme del cristianismo que estaba surgiendo en ese momento, tenía esto en común con el judaísmo, que empezaba a enumerar una masa de tabúes, a llamar “impuros” al cuerpo, al matrimonio y a otras prácticas naturales del hombre: El punto de Pablo es que nadie puede de ninguna manera definir el pecado, a menos que comience con una vida comprometida con Dios. Para los hombres malvados todo lo que tocan, toda práctica humana, alegría, función, se convierte en maldad. Horacio, el poeta romano, había dicho un siglo antes: “Si el vaso no está limpio, todo lo que se vierte en él se vuelve agrio”. Una mente sucia ensucia toda la vida. Si un hombre mantiene su mente, como dijo Isaías, “fija en Dios”, su conciencia y su juicio se estabilizan y se purifican. Si la “luz que hay en el hombre, es en sí misma oscuridad”, como advirtió el Señor, no es posible ninguna decisión correcta en ninguna cuestión moral”.⁴

Las mentes malvadas pueden pervertirse tanto que no pueden discriminar entre lo que es inocente y lo que es bestial. Dios puso una “diferencia entre lo santo y lo impuro, y entre lo inmundo y lo limpio” (Levítico 10:10), pero fue específico en sus definiciones; el contexto revela sus intenciones. A los judíos y a los gnósticos les gustaba ampliar los mandamientos de Dios y escribir algunos propios. Jesús condenó esta práctica rotundamente en Mateo 15:9 y 16:12.

Versículo 16. Tales personas pueden profesar conocer a Dios, pero sus obras y palabras los traicionan, como lo hicieron las de Pedro (Mateo 26:73) y las de los efraimitas (Jueces 12:5-6).

Profesar, pero no poseer es un agudo autoengaño o una flagrante hipocresía. Las obras deben corroborar nuestras palabras, de lo contrario también podemos llegar a ser “abominables, y desobedientes, y . . . reprobados.” “Reprobado” es de *adokimos*, que significa “descalificado, desaprobado, sin valor”.

Conocer a Dios solo por el ritual es conocer solo la sombra, no la sustancia. No experimentamos a Dios solo en un cáliz o en una hostia, ni simplemente en un canto y una danza. Si todo lo que conocemos de Dios es experimentar la piel de gallina cuando el coro canta el domingo por la noche, no lo conocemos. Pablo estaba dispuesto a conocerlo en “el poder de su resurrección, y la participación de

sus padecimientos” (Filipenses 3:10). La profesión vacía es tan inútil como un puñado de arena en el Sahara.

Notas a pie de página

¹D. Edmond Hiebert, *Titus, and Philemon* (Chicago: Moody Press, 1957), 33.

²*Ibid.*, 37.

³Erdman, 155.

⁴E. M. Blailock, *The Pastoral Epistles* (Grand Rapids: Zondervan, 1972), 77-78.

Lección 14 Preguntas de repaso

1. Pablo se identificó en esta epístola ¿en qué dos oficios ministeriales?

Pablo, siervo de Dios, y apóstol de Jesucristo.

2. ¿Cuál es la base para ser parte de los “elegidos de Dios”?

Nuestra inducción en el número de “los elegidos” se basa en nuestra fe personal y obediencia al evangelio.

3. Termine la siguiente afirmación- “La verdad produce naturalmente _____”.

La verdad produce naturalmente la piedad.

4. ¿Cómo ha elegido Dios manifestar su Palabra en estos días?

Pero ha manifestado a su debido tiempo su palabra por medio de la predicación,

5. ¿Cuál era la responsabilidad de Tito allí en la isla de Creta?

Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé.

6. Pablo nombra unas 15 cualidades diferentes que son necesarias para el cargo de anciano. Escribe 10 de estas importantes cualidades para un anciano.

Si alguno es irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos fieles, no acusados de rebeldía ni revoltosos. Porque el obispo debe ser irreprochable, como administrador de Dios; no obstinado, no se enoja pronto, no es dado al vino, no es pendenciero, no es dado a las ganancias deshonestas; sino amante de la hospitalidad, amante de los hombres buenos, sobrio, justo, santo, templado; que retenga la palabra fiel como ha sido enseñada, para poder exhortar con la sana doctrina y convencer a los incrédulos.

7. ¿Cuál fue el testimonio de uno de los profetas de Creta en cuanto al carácter del pueblo de Creta?

Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos.

8. ¿Cuál fue el consejo de Pablo a Tito sobre el pueblo de Creta?

Repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe;

9. Define el término “reprobado”.

“Reprobado” viene de *adokimos*, que significa “descalificado, desaprobado, sin valor”.

Lección 15

TITO

Capítulo 2

IV. Instrucciones a varios grupos de la Iglesia (2:1-10)

A. Los ancianos (2:1-2)

(1) *“Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. (2) Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia”.*

Versículo 1. Este pasaje, que describe la conducta que se espera de los cristianos, contrasta notablemente con los versículos anteriores. Independientemente de los vicios que se extendieran, de los errores filosóficos que estuvieran en moda o de lo que algunos cristianos profesos pensarán de su enseñanza, Tito debía mantener y proclamar la sana doctrina. La “sana doctrina” se refiere no solo a la teología, sino al estilo de vida, como revela el contexto.

Una exhortación similar fue dada a Timoteo en I Timoteo 6:11 – “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas”. En otras palabras, “A pesar de lo que hacen los demás, aquí está el camino para ti”. El liderazgo debe dar siempre el ejemplo.

Versículo 2. Las instrucciones que debe difundir Tito están clasificadas por edad y género. El primer grupo para amonestar son los hombres mayores de la congregación. “Los ancianos” se refiere a hombres de edad madura más que a un cargo.

Estos hombres deben ser reverenciados como pilares de la asamblea, pero considerados dignos de tal estima. Primero, deben ser sobrios o autocontrolados. Segundo, deben ser graves, es decir, dignos, solemnes y honorables. En tercer lugar, deben comportarse con dignidad y porte elegante. (Ver I Timoteo 3:8.) Tercero, deben ser templados, es decir, sensatos, ejerciendo autocontrol. En cuarto lugar, en todas las áreas de la vida, deben frenar los impulsos hacia la indulgencia desenfrenada. En quinto lugar, deben manifestar solidez espiritual en la fe, el amor cristiano y la resistencia. Una fe robusta mantiene la mirada fija en la meta. Un amor sano mantiene un espíritu recto incluso cuando se le hace daño; una paciencia

resistente permite soportar las dificultades de la vida con firmeza espiritual.

B. Las ancianas (2:3)

(3) *“Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien”.*

Versículo 3. Como herederas conjuntas de la gracia de la vida, las ancianas también deben manifestar rasgos de carácter que se conviertan en santidad. Su comportamiento reverente las marca como ejemplo para las mujeres más jóvenes. *Katastema*, “comportamiento”, incluye el porte, el vestido, la forma de hablar y el adorno. El hecho de que sea anciana no la exime, ni le da licencia, para desviarse de lo que siempre ha practicado y observado en su comportamiento diario y en su forma de vestirse de manera modesta.

“No calumniadoras” se traduce de una palabra que a veces se usa para el diablo o la diablura, que se refiere a la calumnia. El diablo acusa falsamente a los hermanos (Apocalipsis 12:10), y estar atrapado en el acarreo de cuentos o el escándalo es estar involucrado en el diabolismo. (Véase I Timoteo 3:11.)

“No esclavas del vino” es la forma en que Pablo dice que debemos abstenernos de todas las bebidas alcohólicas.

Deben ser “maestras del bien [virtuosas]”

C. Las Mujeres jóvenes (2:4-5)

(4) *“que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, (5) a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”.*
w w

Versículo 4. Las mujeres mayores, que han de ser maestras de las cosas buenas, tienen objetos para su instrucción—las mujeres jóvenes. La paz y la eficacia eclesiásticas dependen en cierta medida de la estabilidad doméstica. Por eso, las mujeres mayores deben instruir a las más jóvenes en varias virtudes específicas para reforzar la solidez del hogar. Son ellas las que naturalmente deben dar esta instrucción, más que los maridos, los padres o los ancianos. La enseñanza (*sophronizo*, formar, escolarizar) se hace mejor en casa con el ejemplo que con la palabra.

La joven debe ser sobria, ejercer el autocontrol. Debe amar a su marido y a sus hijos. Ellos son su primera responsabilidad.

Versículo 5. La lista para las jóvenes continúa. “Prudentes” significa sensata, cuidadosa de demostrar piedad. Es la misma palabra traducida como “templada” en el versículo 2. “Casta” es la manifestación de la pureza. “Cuidadores de la casa” es la traducción de *oikouros*—cuidar el hogar, trabajar en casa. Esta actividad contrasta con el cuerpo ocupado de I Timoteo 5:13. El hogar es la principal esfera de trabajo amoroso de la mujer cristiana, la prioridad de sus atributos y habilidades únicas. Supongamos que ella descuida sus responsabilidades en esta área para competir en el mercado. En ese caso, ella puede encontrar su vida insatisfecha y estresante. Feliz es la mujer que se dedica al ministerio de ama de casa. (Véase también I Timoteo 5:14).

La joven debe ser “buena”—mostrando amabilidad a su familia y a los visitantes. “Obediente” viene de *hupotasso* y describe la actitud de sumisión al liderazgo familiar de su marido. (Véase Efesios 5:22-24; I Pedro 3:1, 5.) “Que la palabra de Dios no sea blasfemada”, probablemente se refiere a toda la lista y no solo al punto inmediatamente anterior. El evangelio se volvería sospechoso si estas virtudes no fueran enseñadas y manifestadas en las mujeres cristianas. El carácter de sus mujeres sigue siendo un criterio primordial cuando el mundo juzga a la iglesia. A Pablo le preocupaba que nadie concluyera que las mujeres cristianas son esposas y madres menos fieles debido a su libertad espiritual.

D. Los jóvenes (2:6-8)

(6) *“Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; (7) presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza, mostrando integridad, seriedad, (8) palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros”.*

Versículo 6. Pablo no omitió a los jóvenes de sus advertencias. La misma disciplina se espera “igualmente” de ellos. Ellos también deben ser sobrios—sensibles, o autocontrolados. El autocontrol es uno de los rasgos de carácter más admirables, especialmente en la juventud.

Versículo 7. Dado que Tito probablemente estaba en este grupo de edad, debía ser un modelo “patrón” para los demás. Las siguientes cualidades se esperan de los ministros, precisamente, y de todos los jóvenes cristianos. El comportamiento de Tito debía ser incorrupto en la enseñanza doctrinal, grave (digno, solemne, honorable) y sincero.

Versículo 8. También debía cuidar su discurso, manteniéndolo sano e irreprochable. Al exhibir estas características, no solo sería un buen ejemplo para otros jóvenes, sino que ningún oponente podría condenarlo justificadamente. Por el contrario, tal persona se avergonzaría ante este

testimonio. (Véase I Timoteo 4:12).

E. Los siervos (2:9-10)

(9) *“Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; (10) no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador”.*

Versículo 9. El apóstol añadió una categoría más en su amplia exhortación—los esclavos. Tal vez otros grupos formaban parte de este contingente no basado en la edad ni en el género, sino en un rango social. (Para un análisis de la esclavitud en los tiempos del Nuevo Testamento, véase el comentario sobre I Timoteo 6:1-2). En la época de Pablo, los esclavos constituían un elemento sustancial de la iglesia. El bienestar de la fe exigía que fueran obedientes a sus amos, que procuraran complacerlos y que no les faltaran el respeto.

Versículo 10. Además, no debían robar ni escamotear (hurtar), sino manifestar una confianza digna de alabanza. Estas instrucciones se aplican a los empleados, sobre todo en el mundo actual, en el que empleados y empleadores mezquinos y codiciosos se enfrentan en el trabajo y en los tribunales.

El motivo de tales actitudes es “para que adornen [*kosmeo*, embellecer con honor] la doctrina de Dios nuestro Salvador”. Ningún patrón quedaría impresionado con el testimonio cristiano de un empleado a menos que estuviera corroborado por la fidelidad y la lealtad. El evangelio sería poco atractivo para el amo incrédulo, a menos que el esclavo creyente ejemplificara sus principios en su vida. Incluso en los humildes deberes de un esclavo, era posible glorificar a Dios con un patrón de comportamiento irreprochable.

Como en 1:3, este versículo habla de “Dios nuestro Salvador”. Al igual que en 1:4, en 2:13 se identifica explícitamente a Jesús como el Salvador. Jesús es el único Dios encarnado.

V. La motivación para una vida cristiana comprometida (2:11-15)

A. La aparición de la gracia de Dios (2:11)

(11) *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres”.*

Versículo 11. Esta es la razón por la que los cristianos viven con rectitud: La gracia salvadora de Dios ha traído a nuestras vidas misericordia en lugar

de justicia. La gratitud nos ha motivado a vivir por encima de la corrupción del mundo (Versículo 12). Esta gracia ha hecho que la voluntad de Dios sea conocida por todos en lo que se refiere a nuestra asociación con el mundo que nos rodea. Trae la salvación (*soterios*) de la Caída y nos pone en posición correcta con Dios.

B. La enseñanza de la gracia de Dios (2:12-13)

(12) “enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente. (13) Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.

Versículo 12. La gracia enseña al creyente a respetar y proteger su posición en Cristo, separándose voluntariamente de las prácticas pecaminosas de los no salvos. Por la gracia de Dios, él puede y debe negar las lujurias impías y mundanas y vivir sobria (sensatamente), justa y con santidad (piadosamente). La gracia no absuelve ni cubre el pecado; enseña la santidad (Romanos 6:1-2, 15).

Si conducir los asuntos de uno irreprochablemente a la luz de la gracia es inalcanzable, ¿habría un mandato como este en las Escrituras? Debemos vivir de esta manera “en este siglo” – la época o tiempo en que vivimos ahora. De hecho, por el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros, podemos disfrutar de la libertad de la culpa y la condenación mientras vivimos para Dios. Cumplir la justicia que enseña la ley y matar continuamente las obras de la carne (Romanos 8:1, 4, 13). Cuando nos sentamos a los pies de la asombrosa gracia, se aprende el discipulado. Se engendra la esperanza. Se ingiere la verdad. La amargura es desplazada por el amor. El cinismo es arrastrado por la marea de la comprensión. Jesús nos ha salvado, nos guarda, y viene de nuevo para resucitarnos y trasladarnos!

Versículo 13. La esperanza alimenta nuestra resistencia. Nos mantiene agarrados a la gracia. Nos levanta el ánimo cuando las circunstancias son contrarias. Además, aparta nuestra mirada de las tentaciones que nos rodean. “En esperanza fuimos salvos” (Romanos 8:24). La esperanza “bienaventurada”, o última, es que Jesús vendrá pronto a llevarse a su esposa. Esta esperanza mantiene nuestras rodillas dobladas, nuestros corazones humildes y nuestros ojos hacia el cielo. Estamos esperando ansiosamente y listos para recibir a nuestro Redentor. “Porque el Señor mismo, [“el gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo”] con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes

para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (I Tesalonicenses 4:16-17).

Tito 2:13 contiene una clara referencia a la deidad de Jesucristo. La frase “nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” se refiere a un ser divino que se manifestó en forma humana para redimir a la humanidad del pecado. El texto griego utiliza solo un artículo definido, lo que significa que ambas designaciones se refieren a un solo ser. Por lo tanto, la NVI dice: “Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. El gran Dios es nuestro Salvador, Jesucristo. No hay dos deidades o dos “personas” divinas, sino que hay una persona, Jesucristo, que es espíritu y carne, Dios y hombre, el Padre en el Hijo. “Dios se manifestó [se dio a conocer] en la carne” (I Timoteo 3:16). (Véase también el comentario a I Timoteo 1:1, 17)

C. Los efectos de la gracia de Dios (2:14)

(14) *“quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”.*

Versículo 14. El propósito de la Encarnación fue que nuestro Dios y Salvador se entregara por nosotros. Redimirnos de la iniquidad (Gálatas 3:13; 4:5; I Pedro 1:18). Belén fue la encarnación de Dios—Dios *con* nosotros (Mateo 1:23). El Calvario fue el lugar del sacrificio—Dios *por* nosotros (Hebreos 9:27-28). Pentecostés fue la infusión de Su poder—Dios *en* nosotros (Colosenses 1:27).

El propósito de Dios no era solo redimir, sino purificar para poder tener de nuevo la comunión con los seres humanos santos que fue rota por la Caída. Él ha logrado este propósito en la iglesia. “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (I Pedro 2:9). “Pueblo *adquirido* [peculiar]” en este contexto no significa “extraño”; en cambio, significa “único, una posesión privada, solo suya, que no pertenece a ningún otro”. Por su carácter y conducta, el pueblo de Dios debe mostrar que le pertenece totalmente a Él. Ser “celoso de las buenas obras” es una expresión de esta propiedad. ¡El que espera ansiosamente su regreso “se ocupará” (Lucas 19:13), manteniéndose ocupado en actividades provechosas hasta que su Señor regrese!

D. La continuidad de la gracia de Dios (2:15)

(15) *“Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie”.*

Versículo 15. El capítulo concluye reiterando el encargo al ministro de enseñar fielmente estos principios de la fe con toda la autoridad que le ha

sido conferida. “Exhortar” indica que debe aplicar estas enseñanzas. “Reprende” asegura que los oyentes negligentes sientan la fuerza de las instrucciones. La convicción es el producto natural y esperado de la reprensión. El propósito de la convicción es evocar el arrepentimiento y un compromiso renovado con Cristo. Al proclamar estas instrucciones para la vida cristiana, el ministro no debe dar pie a que nadie lo “menosprecie”. En lugar de *kataphroneo*, “despreciar”, esta palabra indica un desprecio de las enseñanzas por parte de alguien que racionaliza que está en una posición más allá de la responsabilidad de estos requisitos. Así, una persona justifica la continuación de sus viejas costumbres. El ministro no debe condonar tal rechazo de su autoridad para exponer las verdades bíblicas apostólicas.

Lección 15 Preguntas de repaso

1. Nombra las seis características que deben tener los ancianos en la iglesia.

Que los ancianos sean (1) sobrios, (2) serios, (3) prudentes, (4) sanos en la fe, en (5) en el amor y (6) en la paciencia.

2. ¿Cómo debía ser el comportamiento de las ancianas?

Que se comportaran como corresponde a la santidad.

3. ¿Cuál fue el razonamiento de Pablo al dar instrucciones a las jóvenes, incluyendo el ser obedientes a sus maridos?

Para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

4. Pablo le dice a Tito que los jóvenes de la iglesia deben ser “prudentes”. ¿Qué quiere decir Pablo con el término “prudentes”?

Ellos también deben ser prudentes—sensibles, o autocontrolados. El autocontrol es uno de los rasgos de carácter más admirables, especialmente en la juventud.

5. ¿Cuál es la “esperanza bienaventurada” que hace que el hijo de Dios viva una vida piadosa, santa y justa en este mundo presente?

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

w

Lección 16

TITO

Capítulo 3

VI. Responsabilidades de la Iglesia (3:1-11)

A. Sujetarse a las autoridades (3:1)

(1) *“Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra”.*

Versículo 1. El énfasis pasa ahora a la responsabilidad del cristiano ante el gobierno y la sociedad. Debido a la tendencia de los cretenses a resistirse al control civil y al trabajo duro (1:12), el apóstol tuvo cuidado de subrayar la necesidad de someterse a las autoridades civiles. En otras epístolas se dan mandatos similares (Romanos 13:1-7; I Pedro 2:13-17). Por “ellos” se entiende a todos los cristianos de Creta y, por extensión, a todos los creyentes del mundo. El capítulo 2 se dirige a varios grupos de santos individualmente, pero este capítulo los incluye a todos en su amonestación [advertencia].

“Príncipes (RVA)” (*arche*) indica el primero de una serie, los “primeros” o jefes de un pueblo. Los “poderes” son simplemente los que ejercen la autoridad debidamente constituida. Las “autoridades” son tal vez comparables a nuestros jueces modernos, que deciden en asuntos legales, resuelven disputas e imponen multas. Los cristianos no deben ser anarquistas. El principio del gobierno es de Dios. Los que gobiernan lo hacen con el permiso de Dios (Juan 19:10-11; Romanos 13:1-7). No siempre hacen lo que es correcto (Proverbios 29:2), pero deben ser obedecidos siempre y cuando las leyes que imponen no prohíban a los creyentes hacer la voluntad de Dios o coaccionen a los creyentes a pecar. Los cristianos pueden considerar que algunas leyes son buenas o malas, dependiendo de su impacto en la causa de Dios o en algunos aspectos de la sociedad. Los cristianos pueden trabajar pacíficamente para cambiar a los funcionarios o las leyes, pero no deben romper las leyes en esa búsqueda. El respeto al sistema legal de gobierno es la obligación de todo creyente. Debemos “estar en paz con todos los hombres” (Romanos 12:18). En interés del buen gobierno, debemos orar por los que están en el poder (I Timoteo 2:1-3).

Estar “dispuestos a toda buena obra” se refiere principalmente a las

actividades espirituales más que a los esfuerzos cívicos. Sin embargo, los cristianos a veces son llamados a servir en alguna capacidad civil. Pueden hacerlo con eficacia, pero la participación en el proceso político es a menudo arriesgada, ya que la moral y la ética de uno se ponen a prueba con frecuencia en ese ámbito. Además, un político cristiano es muy visible y es probable que cualquier fallo personal sea expuesto en los medios de comunicación o en los tribunales para que todo el mundo lo vea. En tal caso, toda la Iglesia puede ser ridiculizada y condenada.

B. Mostrar bondad fraternal(3:2)

(2) “Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres”.

Versículo 2. Los cristianos deben respetar a los demás —“a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables”. Tal vez uno de los propósitos del versículo es enseñar que los cristianos no deben insistir en sus derechos legales hasta el punto de cometer un error moral. (Véase I Corintios 6:1-8.) La mansedumbre es un espíritu franco de humildad y gentileza en lugar de autoafirmación o altanería. Tal actitud debe dirigirse “a todos los hombres”, no solo a los de la casa de la fe.

C. Dar porque hemos recibido (3:3-7)

(3)w“Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. (4) Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, (5) nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, w el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, (7) para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna”.

w

Versículo 3. Para que los cretenses no se resientan de sus agudas referencias a su reputación nacional, Pablo alude a su vergonzoso pasado —“nosotros también éramos . . .” En efecto, ningún cristiano tiene nada de que jactarse, “porque todos han pecado” (Romanos 3:23). Una cosa es un simple testimonio de la gracia de Dios, pero otra muy distinta es gloriarse en el pecado que uno ha cometido. Pablo parecía sonrojarse cuando hablaba de su orgullo e insensatez antes de su conversión. Algunas cosas nunca las compartió con nosotros, y lo que sí compartió fue siempre en el contexto de la misericordia del Señor. “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus

riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jeremías 9:23-24).

Un pasado sórdido borrado por la sangre de Cristo es suficiente motivación para tratar a los demás con amabilidad, vivir por encima del reproche y demostrar mansedumbre [humildad]. “De no ser por la gracia de Dios, ahí voy”. Pablo enumeró sus fechorías, llamándolas “insensatas” — una palabra más fuerte en la Biblia que en su significado general hoy en día. (Véase Salmo 14:1; 73:22; Romanos 1:21; I Corintios 1:18; Efesios 5:15.) La necedad en el sentido bíblico tiende a la perversión mental, siendo el resultado natural la desobediencia y el engaño. Uno se convierte en un verdadero esclavo de los bajos deseos y placeres, viviendo solo para su satisfacción. La malicia es una actitud maligna de mala voluntad e incluso un deseo de dañar. La envidia, su prima, que detesta la buena fortuna de los demás, sigue a este comportamiento, proporcionando un pozo aún más profundo para el pecador. Finalmente, uno llega a odiar a los demás porque se odia a sí mismo, al darse cuenta del deplorable estado de su vida.

Como dijo Lilley: “El pecado embota la mente (insensato), pervierte el corazón y la voluntad (desobediente, se extravía), estimula los deseos carnales (lujurias, placeres), y fomenta el crecimiento de todas las formas de sentimiento egoísta (malicia, envidia, odio)”.¹

Versículo 4. ¡Qué diferencia hace la pequeña palabra “pero”! Así éramos, ¡pero! Estábamos condenados para siempre, ¡pero! Pero se reveló la bondad de Dios, se hizo el camino de escape, se abrió la puerta de la esperanza. Pero, alabado sea Dios, ¡la historia no terminó con el versículo 3! Los versos 4-6 son el “¡resto de la historia!”

“Su amor para con los hombres” es *philanthropia*, de *phileo*, “amar”, y *anthropos*, el término general para “la humanidad”. La “salvación tan grande” (Hebreos 2:3) provista para toda la humanidad fue puramente el resultado de la bondad de Dios — ¡el Filántropo Divino! Ningún atributo humano nos hizo merecedores de tal provisión. La generosidad ilimitada de Dios siempre ha sido una realidad. Sin embargo, el verbo “apareció”, utilizado también en 2:11, indica que estos atributos se revelaron claramente en la obra de Cristo y la posterior predicación del Evangelio. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob se convirtió, en efecto, en “Dios nuestro Salvador”.

Versículo 5. Dios nos salvó por su misericordia, no basándonos en nuestras obras. “No por obras” corresponde con Efesios 2:8-9: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por

obras, para que nadie se gloríe". ¿Es el contexto de las Epístolas Pastorales un escenario apropiado para tal afirmación, cuando a su alrededor se evidencia la aparente preocupación por las "buenas obras"? ¿Están las Epístolas en desacuerdo entre sí?

Al contrario, las dos ideas están en perfecta concordancia. Cuando una persona se acerca a Dios en busca de la salvación, no tiene nada que aportar más que la fe. Las buenas obras, la justicia humana, dar de comer a los hambrientos, proveer a los pobres, ser básicamente una persona honesta y moral, etc., no son más que "trapos de inmundicia" a los ojos de Dios (Isaías 64:6). Tales obras no pueden ganar la salvación; la salvación es solo por la fe, para que la persona no se jacte de lo que ha hecho para conseguirla.

La fe incluye la confianza, la dependencia y la obediencia a Aquel en quien creemos. Motiva a una persona a buscar el perdón de los pecados y la impartición de una nueva vida, conduciéndola al arrepentimiento, a las aguas del bautismo en humilde obediencia y a la infusión del Espíritu Santo (Marcos 16:16; Juan 7:37-39; Hechos 2:38; I Pedro 3:21). ¿Está realmente presente la fe salvadora cuando la obediencia está ausente? Si una persona dice, "Tengo fe en la sangre derramada de Jesucristo", pero se niega a tomar su cruz diariamente y seguirlo, ¿puede ser realmente un discípulo? (Lucas 14:26-33).

Nuestra experiencia de salvación, o el nuevo nacimiento, se origina en la misericordia o gracia de Dios. La recibimos por la fe. Consiste en "el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo".

"Lavado" es *loutron*, derivado de *louo*—"bañar todo el cuerpo"—y se usa aquí en lugar de *nipto*, que significa lavar solo una parte del cuerpo, como las manos o la cara. Se encuentra únicamente aquí y en Efesios 5:26, donde se incorpora en la frase "en el lavamiento del agua por la palabra". Weymouth traduce la frase en Tito 3:5 como "el baño de la regeneración". En la experiencia del nuevo nacimiento, Dios lava todos nuestros pecados. Este lavado, o remisión, de los pecados ocurre en el arrepentimiento y el bautismo en agua (Hechos 2:38; 22:16).

El bautismo del Espíritu Santo también forma parte de la experiencia del nuevo nacimiento. Aquí se hace hincapié no solo en la obra inicial del Espíritu Santo en la regeneración, sino también en la obra continua y progresiva de la santificación ("renovación"), que comienza en ese momento. La regeneración es un acontecimiento único; la renovación es un proceso diario (II Corintios 4:16; Colosenses 3:10). La llegada del Espíritu Santo a la vida de los creyentes, el sello del nuevo pacto (Efesios 1:13), produce la novedad: "vida nueva" (Romanos 6:4); "nuevo del Espíritu"

(Romanos 7:6); “un corazón nuevo y un espíritu nuevo” (Ezequiel 18:31); “nuevas lenguas” (Marcos 16:17); “nueva masa” (I Corintios 5:7); “una nueva criatura . . . todas son hechas nuevas” (II Corintios 5:17); “revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno” (Colosenses 3:10). La persona nueva vive según un “mandamiento nuevo” (Juan 13:34; I Juan 2:8), posee una herencia bajo el “nuevo pacto” (Hebreos 8:13; 12:24), recibirá un “nombre nuevo” (Apocalipsis 3:12), cantará un “cántico nuevo” (Apocalipsis 5:9) y habitará en la “nueva Jerusalén” (Apocalipsis 21:2).

Versículo 6. Debido a nuestra nueva vida por medio del Espíritu, no es de extrañar que Pablo describiera al Espíritu Santo con la siguiente frase: “el cual [Dios] derramó sobre nosotros abundantemente”. Esta terminología apunta específicamente al derramamiento o bautismo del Espíritu Santo (Hechos 10:45; 11:15-17).

Nuestra salvación fue comprada por la muerte de Jesucristo en la cruz. Por lo tanto, nuestra fe debe estar totalmente en la eficacia de la sangre de Jesucristo. Debemos creer en nuestros corazones que Él murió por nuestros pecados, que fue sepultado y que Dios lo resucitó de entre los muertos (Romanos 10:9; I Corintios 15:1-4, 14). Debemos aceptar Su muerte como propia (Romanos 5:6-8). Solo por Su sangre y la fe, en Su sangre podemos nacer de nuevo. Su sangre nos permite arrepentirnos, lava nuestros pecados en el bautismo y nos permite recibir el Espíritu Santo.

Versículo 7. En resumen, somos “justificados” (contados como justos) por la gracia de Dios. Como se usa aquí, la palabra abarca toda la obra de la gracia de Cristo en el corazón del creyente para prepararlo para la vida eterna. Sobre la base de esta justificación, calificamos para ser “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Romanos 8:17; Gálatas 3:29; 4:7). Ser heredero es estar en la línea de las posesiones transmitidas por el Padre. En el caso del cristiano, eso significa vida y gloria eternas (Juan 17:22-24; I Pedro 3:7). Ahora no tenemos la plenitud (Romanos 8:23). Pero sí poseemos “la esperanza de la vida eterna”. Por lo tanto, creemos que poseemos a Cristo, porque “Cristo en vosotros [es] la esperanza de la gloria” (Colosenses 1:27).

D. Mantener las buenas obras(3:8)

(8) *“Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres”.*

Versículo 8. Este versículo subraya la necesidad de exponer regularmente

los fundamentos prácticos de la fe ante el pueblo. Que “insistas” es enseñar con firmeza. El ministro debe enseñar estos principios constantemente, y los creyentes deben cuidar el pensamiento, mantenerlos y complementarlos.

Las “buenas obras” son los elementos positivos de las relaciones del cristiano con otros creyentes, el gobierno y los no salvos. Los creyentes han de emplear su tiempo en actividades que beneficien a otros, que edifiquen la casa de la fe y que den gloria a Dios. Esta advertencia prepara el escenario para la que sigue.

E. Evitar controversias y disputas inútiles (3:9)

(9) *“Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho”.*

Verse 9. La discusión de cuestiones necias es el pasatiempo de los ignorantes, que se profesan sabios (Romanos 1:22). Plantear preguntas irrelevantes que no tienen respuesta bíblica es inútil y es peligroso si se persigue hasta el punto de llegar a la discusión. Ejemplos de tales preguntas que los teólogos han debatido son: ¿Cuántos ángeles pueden bailar en la cabeza de un alfiler? ¿Tenía Adán un ombligo? ¿Qué será de las mujeres embarazadas en el Rapto? ¿Llevaremos zapatos en el cielo? Si bien son interesantes para los ignorantes, estas preguntas no son útiles para los cristianos. La palabra griega *moros* (estúpido, torpe, el origen de nuestra palabra *morón*) se traduce como “tonto”

Muchos judíos de la época de Pablo se deleitaban con esas frívolas “cuestiones”. El orgullo de la raza también los motivaba a establecer su linaje y presumir de él. Quizás algunos tenían tan poca piedad en sus vidas que buscaban con más ahínco encontrarla en sus antepasados. Sin duda, podían tejer interminables historias sobre las hazañas de sus antepasados. De hecho, llenaron muchos volúmenes con sus “contenciones y luchas sobre la ley”. El Talmud es una biblioteca de libros que contiene todo el cuerpo de las leyes y tradiciones civiles y canónicas judías, con los comentarios y especulaciones de los rabinos. Muchas de estas ideas existían antes de la llegada de Cristo, como ley oral de los judíos. Al mismo tiempo, el Talmud contiene enseñanzas morales y éticas y arroja luz sobre el pensamiento y las costumbres judías. Gran parte de él se refiere a interpretaciones rabínicas triviales, minúsculas y oscuras y a disputas que son “inútiles y vanas”. Los cristianos deben evitar las disputas y peleas por esos asuntos. (Véase también I Timoteo 1:4-7; II Timoteo 2:23).

F. Rechazar a las personas divisivas (3:10-11)

(10) *“Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, (11) sabiendo que él tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio”.*

Verse 10. Un hereje (*hairesitikos*, persona sediciosa) es pendenciero y agita las facciones mediante opiniones erróneas. En otras palabras, escoge su camino sobre el camino de Dios, y contiene por sus ideas hasta la desunión del cuerpo. Su teología no es sólida. Incluso puede recibir “revelaciones” para apoyar sus argumentos. Pablo le dio a Timoteo instrucciones claras sobre cómo manejar a tal persona (I Timoteo 6:3-5). Aquí le pide a Tito que advierta a un hereje una vez, y si es necesario, dos veces. Si persiste en sus costumbres, hay que evitarlo; los demás miembros de la iglesia no tienen comunión cristiana con él. A estas personas les encanta el centro de atención y el interés que atraen sus argumentos, y quitárselo es quizás la única manera de tratarlos eficazmente. Además, su insistencia en promover una doctrina falsa y divisiva no deja ninguna base para la comunión. Si se les sigue aceptando como miembros de la iglesia, solo se fomentará su peligrosa influencia.

Verse 11. Supongamos que la persona divisiva no se detiene después de la primera y segunda amonestación. En ese caso, se hace evidente que está “subvertido” (*ektrepo*, girar o torcer) y se ha vuelto perverso. Revela que su corazón ha sido afectado, y sus posiciones no son meros errores de cálculo mentales. Su persistente contención y su negativa a escuchar los sabios consejos de su autoridad espiritual lo convierten en un pecador. Se juzga a sí mismo por sus acciones —“condenado por su propio juicio”.

VII. Conclusión (3:12-15)

A. Reemplazos de Tito (3:12)

(12) *“Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno”.*

Verse 12. Las últimas instrucciones de Pablo a Tito incluían planes para reemplazarlo en Creta. De Artemas no sabemos nada más. Una tradición dice que más tarde fue obispo de Listra. Tíquico se menciona varias veces en los escritos de Pablo (Efesios 6:21; Colosenses 4:7; II Timoteo 4:12) y fue portador de varias epístolas de Pablo. Se convirtió en el relevo de Timoteo en Éfeso. Cuando llegó su relevo, Tito debía reunirse con Pablo en Nicópolis, en el oeste de Macedonia, donde pensaba pasar el invierno.

B. Asistencia a los obreros en su viaje (3:13-14)

(13) *“A Zenas, intérprete de la ley [abogado], y a Apolos, encamínalos con solicitud, de modo que nada les falte. (14) Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto”.*

Verse 13. Pablo pidió a Tito que ayudara a Zenas y a Apolos en su misión, que Pablo les asignó. Este versículo nos permite vislumbrar al apóstol como un estratega espiritual que sabía utilizar de la mejor manera los recursos humanos a su disposición. Estos hermanos cristianos habían llevado la carta a Tito. Ahora él debía suministrarles todo lo necesario para acelerar su viaje. Ayudar a los trabajadores cristianos en su viaje es un principio bíblico (Romanos 15:24; I Corintios 16:6, 11; II Corintios 1:16).

Solamente se menciona a Zenas aquí, y el versículo no dice si la ley que practicaba era griega o romana. Puede ser que fuera un antiguo escriba judío y que simplemente conservara la designación de abogado después de su conversión. Sin embargo, es el único abogado cristiano mencionado en la Biblia. En el siglo III, Hipólito lo identificó como uno de los Setenta y posteriormente obispo de Diospolis.

Apolos fue el brillante orador de Alejandría convertido por Aquila y Priscila, que posteriormente realizó una encomiable labor en Corinto (Hechos 18:24-28). Se convirtió en un asociado de Pablo en su carrera (I Corintios 16:12), aunque Pablo tuvo que sofocar un espíritu de partido en Corinto debido a la popularidad de Apolos cuando trabajaba allí (I Corintios 1:12, 3:4-6, 22; 4:6). Su continua cooperación muestra que no había celos en el corazón de Pablo hacia el famoso predicador, y que no había una diferencia significativa en sus enseñanzas.

Verse 14. Pablo no solo le pidió a Tito que cubriera la necesidad de los misioneros. Sino que Pablo le dijo que se asegurara de que los cristianos cretenses tuvieran la oportunidad de ayudar a suplir la necesidad. Tal ayuda sería “buenas obras para usos necesarios”. Así aprenderían a ser útiles para el reino de Dios, y al hacerlo, no serían “infructuosos”. Los pastores deben enseñar a los santos a tener una carga misionera, a dar generosamente, a ser hospitalarios y a apoyar otros ministerios.

C. Bendición (3:15)

(15) *“Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe”.*

w

Verse 15. Los compañeros de Pablo enviaron sus saludos. No los nombró,

pues evidentemente dependía de que Zenas y Apolos lo hicieran en su saludo. El saludo de Pablo debía ser transmitido a los cristianos cretenses – “a los que nos aman en la fe”. Sin duda, los fieles le amaban, pero los herejes no.

Pablo concluye con una nota de gracia evidente en toda la epístola. Desea que los beneficios de la gracia de Dios abunden en todas sus vidas. “Amén” termina la oración, pidiendo simplemente, “Que así sea”.

Notas a pie de página

¹J. P. Lilley, “The Pastoral Epistles,” *Handbook for Bible Classes* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901), 255.

Lección 16 Preguntas de repaso

1. Los cristianos deben estar sometidos al gobierno y a sus funcionarios.
¿Cuál debe ser la acción de los cristianos para tener un buen gobierno?

En interés del buen gobierno, debemos orar por los que están en el poder (I Timoteo 2:1-3)

2. Defina el término mansedumbre.

La mansedumbre es un espíritu franco de humildad y gentileza.

3. Pablo declara que no nos salvamos por obras de justicia, sino según la misericordia de Dios. Nombra las dos acciones que Dios realiza en nuestras vidas para lograr nuestra salvación.

Pero según su misericordia nos salvó, (1) por el lavado de la regeneración, (2) y la renovación del Espíritu Santo;

4. Completa los espacios en blanco de las siguientes frases.

Nuestra experiencia de salvación, o nuevo nacimiento, se origina en el _____, de Dios, o gracia. La recibimos por _____.

Nuestra experiencia de salvación, o el nuevo nacimiento, se origina en la misericordia o la gracia de Dios. La recibimos por la fe.

5. Pablo exhorta a todos los cristianos a ser constantes en hacer “buenas obras”. Explique lo que implica este término.

“Las buenas obras” son los elementos positivos de las relaciones del cristiano con otros creyentes, el gobierno y los no salvos.

6. Nombra las cuatro cosas que Pablo declara que son inútiles y vanas en las conversaciones de los creyentes.

(1) Pero evita las preguntas necias, y (2) las genealogías, y (3) discusiones, y (4) discusiones sobre la ley; porque son inútiles y vanas.

7. Tito debía permanecer en Creta hasta que Pablo enviara un sustituto para él. Nombra los dos posibles hombres que Pablo enviaría para reemplazarlo.

Cuando te envíe a Artemas, o a Tíquico.

8. Nombra el único abogado cristiano mencionado en la Biblia.

Zenas, el abogado